

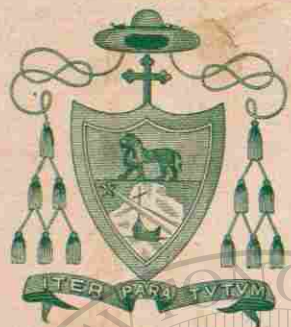
LDAL
CCIÓN

DISCOURS
AMOROSUS

PQ6457
S7
c.1

RALD

010048

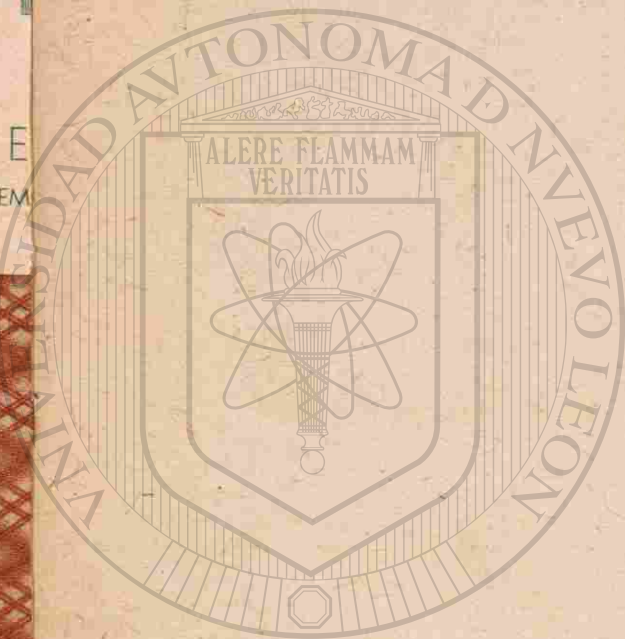
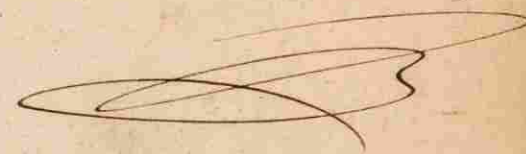


EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080021827

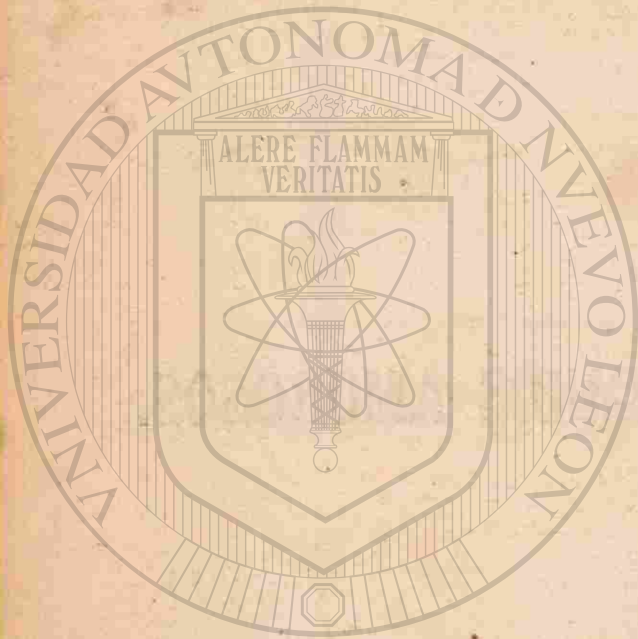
*Al var D. Carlos Ramírez
de Arriaga, en amigo
V. Baranda*



SOLILOQUIOS AMOROSOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SOLILOQUIOS AMOROSOS
DE UN ALMA A DIOS,

ESCRITOS EN LATÍN

POR

GABRIEL PADECOPEO.

Y TRADUCIDOS EN CASTELLANO

POR

LOPE DE VEGA CARPIO,

con un prólogo y notas

DE

D. VICENTE BARRANTES,

DIPUTADO A CORTES,

CABALLERO DE LA CRUZ DE CRISTO DE PORTUGAL, ETC. ETC.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca General y de la
Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

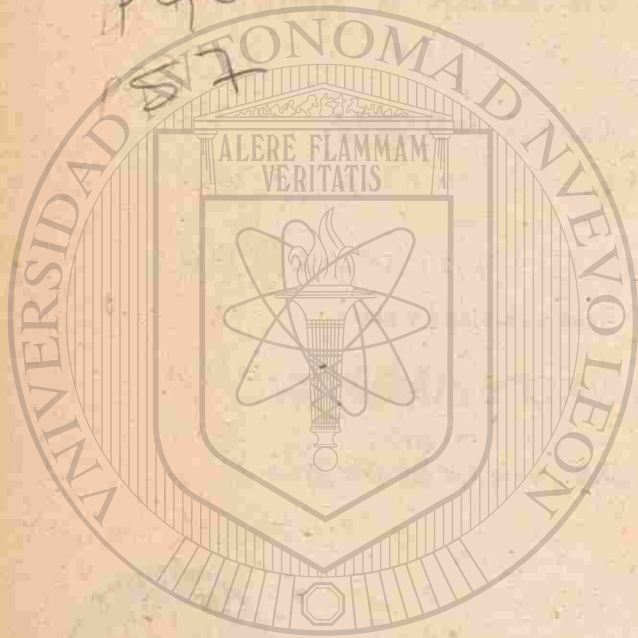
MADRID:—1863.

IMPRENTA DE PRUDENCIO GUARTERO.

Cochas, 2 y 4.

46420

P96457



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



A. S. M.

LA REINA CATOLICA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II,

DEDICAN ESTA OBRA DEL FÉNIX

DE LOS

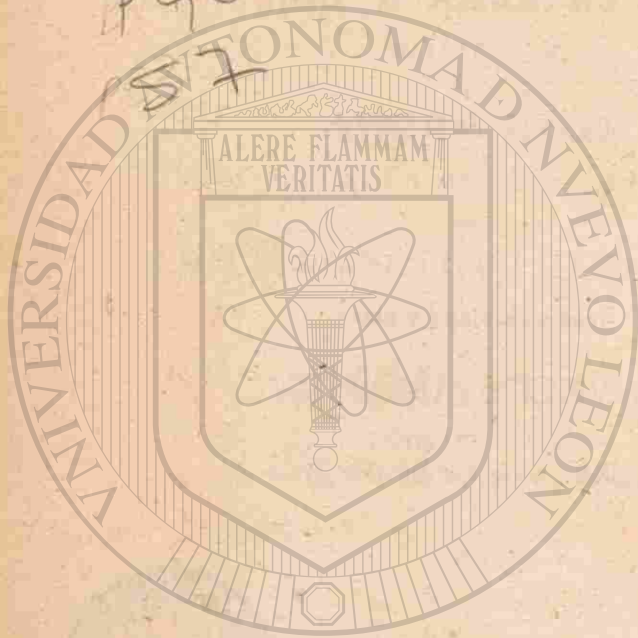
INGENIOS ESPAÑOLES,

Los Editores.



010048

P96457



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



A. S. M.

LA REINA CATOLICA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II,

DEDICAN ESTA OBRA DEL FENIX

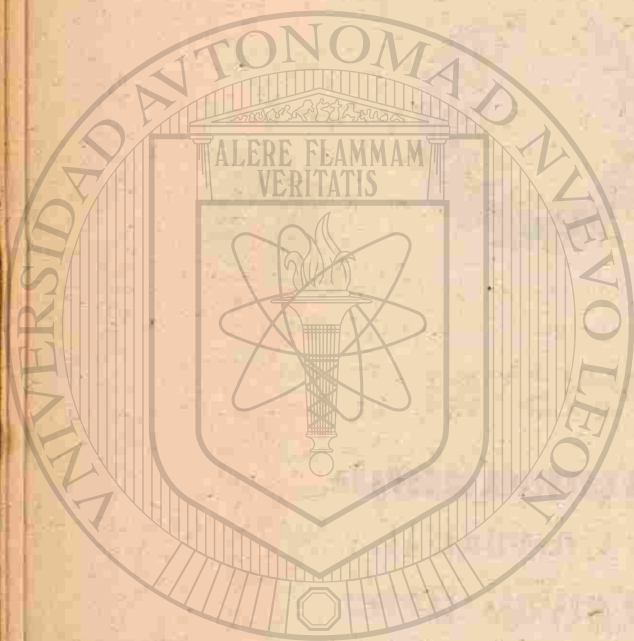
DE LOS

INGENIOS ESPAÑOLES,

Los Editores.



010048



APROBACION.

He visto con atencion y ternura estos *Soliloquios* y *Jaculatorias*, que me mandó ver el Sr. Dr. *D. Juan de Mendieta*, Vicario general en esta corte, y que escribió en lengua latina el padre *Fray Gabriel Padecopeco* y en la castellana *Frey Lope de Vega Carpio*; y no hallo cosa, (despues de ajustarse todas al sentimiento católico de nuestra Santa Madre Iglesia), que no persuada desengaños religiosos, generosas lágrimas y ardimientos espirituales. Dudoso empero á quien deban mas la devocion y la piedad, ó á la voz de la *Philomena* francesa, que cantó estas ternuras en el idioma latino, ó á la pluma del mejor cisne español, que las cantó en el castellano. Yo que del primer autor no he visto el libro ni oido el nombre, no puedo negarme deudor en esto, como en todo, al segundo: ¿quién lo puede dejar de ser sin ingratitud á *Frey Lope de Vega*, admiracion ilustre de este siglo y glorioso laurel de este reino? Merece no solamente la licencia que pide, pero singulares honores, si le hay igual á ser dueño de libro que enseña á ser santos, por estar lleno del amor de Dios.

Este es mi parecer. Salvo etc. En Madrid á XXIV de mayo de MDCXXVI.

EL LICENCIADO JOSEPH DE VALDIVIESO.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Muy Poderoso Señor:

Por mandado y comision de V. A., he visto estos *Soliloquios*, que escribió en lengua latina el Padre Gabriel Padopeo, y tradujo en la nuestra *Frey Lope de Vega Carpio*; y no solo no tienen cosa que disuene á la religion católica y buenas costumbres, antes tengo por sin duda que servirán de escalon firmísimo para conservarse en ella. Lo que este padre pretendió, á mi ver, fué enseñar un arte para saber amar á Dios, á diferencia de otro que hay profano. El asunto es tres veces divino, por ser Dios el objeto, por tratarle su autor con tal ternura y por dárnosle en nuestro idioma *Frey Lope de Vega*, tan claro, dulce y amoroso, que casi parece suyo: si bien no me espantára porque su ingenio es como el maná, que sabe á todo lo que quiere. Y así es mi parecer, no solo que se le dé esta licencia, sino que se le obligue á que pida muchas.

Así lo siento. En Madrid y junio III de MDCXXVI.

EL DOCTOR JUAN PEREZ MONTAÑAN.

INDULGENCIAS.

El Ilmo. Señor Obispo de Teruel, en primero de junio de 1863, se sirvió conceder á todas las personas de ambos sexos, que con el santo fin de aprovechar en la lectura espiritual de la obrita titulada *Soliloquios amorosos de un alma á Dios* procuren su santificación, cuarenta días de Indulgencia por cada vez que leyeren ú oyeren leer cualquiera de las estrofas ó párrafos de dicha obra, debiendo al final de la lectura rezar un Padre nuestro y Ave María y Gloria por los santos fines que se propone nuestra Santa Madre la Iglesia en la concesion de estas gracias.



El Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo
de Valencia, en 20 de abril de 1864, con-
cedió *ochenta días de Indulgencia* por la
lectura de cada uno de los *Soliloquios* en
los mismos términos y con iguales con-
diciones.

El Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de
Zaragoza, en 29 de abril del corriente
año, se ha servido conceder *ochenta días
de Indulgencia* a los que con deseo de
edificarse lean cualquiera de los *Solilo-
quios de un alma á Dios*, en los términos
y con las condiciones que han impuesto
los otros prelados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por último, en 2 de mayo del actual el Excmo. S. Ilmo. Señor Obispo de Barcelona, concedió *cuarenta días de Indulgencia* á todos los que leyeren ó meditaren los *Soliloquios amorosos de un alma á Dios*, en los mismos términos que los han concedido otros prelados del reino.

DISCURSO PRELIMINAR.

AL SR. D. DOMINGO GARCÍA PEREZ.

(Lisboa.)

CUANDO el 7 de octubre de 1861 tuvo V. la bondad, mi inolvidable amigo, de ofrecerme los *Soliloquios de Lope de Vega*, que acababa de arrancar á la más ignominiosa de las muertes que puede sufrir un libro—como si dijéramos, á las manos pecadoras de un mercader de la rua Augusta,—yo, en nombre del Fénix de los ingenios y de las Musas españolas, me comprometí solemnemente con V. á reproducirlo en digna y moderna estampa, ataviándolo con las figuras y primores que hoy el arte de Guttemberg se ha echado por compañeros, para que no yazga por mas tiempo este venero

Por último, en 2 de mayo del actual el Excmo. S. Ilmo. Señor Obispo de Barcelona, concedió *cuarenta días de Indulgencia* á todos los que leyeren ó meditaren los *Soliloquios amorosos de un alma á Dios*, en los mismos términos que los han concedido otros prelados del reino.

DISCURSO PRELIMINAR.

AL SR. D. DOMINGO GARCÍA PEREZ.

(Lisboa.)

QUANDO el 7 de octubre de 1861 tuvo V. la bondad, mi inolvidable amigo, de ofrecerme los *Soliloquios de Lope de Vega*, que acababa de arrancar á la más ignominiosa de las muertes que puede sufrir un libro—como si dijéramos, á las manos pecadoras de un mercader de la rua Augusta,—yo, en nombre del Fénix de los ingenios y de las Musas españolas, me comprometí solemnemente con V. á reproducirlo en digna y moderna estampa, ataviándolo con las figuras y primores que hoy el arte de Guttemberg se ha echado por compañeros, para que no yazga por mas tiempo este venero

II

de suave poesia oculto sino perdido para los ansiosos
lábios que se placen en beber las aguas de Helico-
na. Hasta el punto que en mi poder ha estado cum-
plir aquel poético compromiso. La nueva edicion
de los SOLILOQUIOS AMOROSOS, que á V. envio, im-
presa vá gallardamente, con láminas embellecida,
y coronada con el mas auténtico retrato que de
nuestro Fénix existe, propiedad de la Biblioteca
Nacional y por lo tanto del gobierno, que me auto-
rizó de real orden á reproducirlo.

Placiérame tambien , entrañable amigo , que
el novísimo volúmen no escediese el tamaño del
antiguo, ora porque licor tan suave merece cristal
diminuto, ora porque mejor le cuadrára que á otro
alguno aquella linda calificacion que nuestro Lope
hizo de un libro pequeño,

(Este libro es un diamante

pequeño en la cantidad,
pero en lo que es calidad
no conoce semejante;)

y ora en fin por respetos á la galante tradicion que
desde sus primeros dias, por voluntad acaso del
autor y así en España como en Portugal, con pre-
ferencia lo puso en las blancas manos de la condesa



COMUNICA, Bib. y Lit.

Est. de J. DONOY, Madrid.

III

de Olivares y de doña Inés de Noroña, modelo de mujeres casadas (1); mas halló este propósito insuperables obstáculos en la tentación, que resistir no pude, de ponerle algunas notas, con las cuales ha venido á crecer demasidamente en brazos de la estampa.

Ni en buena ley de Dios hubiera sido oportuno entregar un libro como los SOLILOQUIOS, escrito á lo divino, más sentido que pensado, al brazo seglar de una generacion que tiene poco de mística, que antes que el sacro testo busca en la Biblia las notas del P. Scio y de los Setenta, y que en sacándola de los trillados caminos por donde marchan hoy las humanas letras sin flores ni atavíos sobre natura-

(1) Esta señora, condesa de Vidiguera, estaba casada con el Almirante de Portugal, primer embajador que tuvo en Paris el rey Juan IV de Braganza. La ausencia de su marido pasóla Doña Inés en una quinta que tenía cerca de Lisboa, vestida de peregrina y leyendo únicamente los SOLILOQUIOS de Lope de Vega, como lo dice el agustiniano D. Leonardo de S. José en la dedicatoria que le dirigió de la edicion hecha en Roan por L. Marray en 1646, en cuya fachada consta que la mandó imprimir el almirante.

IV

les, piensa que ha perdido el rumbo y ó se imagina engañada ó delirante se desboca.

Acontece también,—y dicho sea en holocausto á la verdad,—acontece en la lectura de los grandes poetas, Homero, Pindaro y Dante, que hay que seguir como á saltos su pensamiento, á manera de fuego que corre impelido por un huracán; y si este efecto producen las más profanas lecturas en hombres entendidos, ¿cuánta no será la dificultad que encuentre el más comun linaje de lectores en las obras inspiradas por nuestra santa religion y su poesia, más que humana, más que de fuego, fuego robado al cielo mismo? Absuélvame V., pues, amigo mio, y absuélvanme los doctos, si pecan las notas de escesivas, ó parecieren algunas innecesarias, que he creído á los lectores de nuestra época menos familiarizados con el estilo biblico que los del siglo XVII, y puesta ya la mano en tarea tan sabrosa, quizás no acertó el entendimiento á medir la necesidad con el compás de la conveniencia.

En aquella para nosotros fecha grata del 7 de octubre, acordamos indagar con todo escrúpulo, si eran debidos en efecto los SOLILOQUIOS á la gallarda pluma de Lope, como asienta sin reparo el

V

P. S. José en su dedicatoria de la edicion de Roan, y lo revelan sus galanos versos, aunque lo niegue la portada. Venial pecado fué en nosotros esta duda, pues no se hallaba entre las ediciones de *Lope* que teníamos á la mano, la mas completa que al presente existe, hecha en el pasado siglo por nuestro Sancha inolvidable. Allí hubiéramos salido del apuro con solo hojear la *Egloga á Claudio*, donde el mismo *Lope* dijo:

...en nectar soberano
bañado disfracé con anagrama
los SOLILOQUIOS de mi ardiente llama.

¡Anagrama! hé aquí lo que siquiera nos habia pasado por las mientes en Lisboa, que *Gabriel Padecepeo* fuese anagrama de *Lope de Vega Carpio* con la liviana alteracion de la *v* en *b*. (1) ¿Y cómo habia de ocurrirsenos semejante cosa, siendo la ficcion tan bien imaginada y conducida, que aun

(1) (GABRIEL PADECOPEO—
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16
LOPE DE VEGA CARPIO.)
7 13 8 6 10 11 5 15 1 2 12 9 4 14 5 16)

VI

vista muy al claro se pone en duda, pues no solo copia el traductor versos del propio original que al mejor latinista dán un chasco, sino que describe en el prólogo la gran Cartuja francesa en que el *P. Gabriel* rezaba y escribía, con tal exactitud, que no parece sino que uno la vé por sus mismos ojos, y que ha sido su descripción trazada á la sombra de *aquellos levantados peñascos, que de la cruz del mas alto pudiera el sol ser rótulo*. Tanto y tan pulcro extremo pone en la pintura, que la que adorna este libro ha sido copiada de una lámina antigua, donde hace mas de cien años representó á lo vivo un dibujante francés la fundación primera de san Bruno.

Penetrado ya de que *Lope* y nuestro cartujo son una misma persona, quedábame, amigo mio, por aclarar el *quid* del anagrama, el poético misterio que sin duda alguna encierra, que no satisface á los modernos la averiguación de lo que hacían los antiguos, sino consiguen averiguar juntamente por qué y con qué secreto propósito lo hacían, prurito que si produce á las veces notables descubrimientos, no menos dá ocasión á delirios y necedades, como lo pronosticó uno de los autores mas traidos

VII

y llevados por este linaje de gentes, con aquellos sabidos versos:

No te metas en dibujar
ni en saber vidas ajenas
que en lo que no vá ni viene
el ignorar es cordura

Temeroso, pues, de incurrir en semejantes excesos, no puedo, querido García Perez, dar á V. más luz sobre este asunto, que la que yo instintivamente pienso encontrar en cierto caso análogo ocurrido en nuestros tiempos. Coja V. *Un si y un no*, comedia que nuestro insigne Harzembusch fingió escrita en alemán por Jove Ganheim, y la justa venganza literaria que aquel prólogo descubre, revelará á V. mi pensamiento.

Ahora bien, amigo mio: ¿no pudo *Lope* en los Soliloquios tomar una venganza semejante? Sus escritos místicos, aunque tan bellos por la poesía, ¿no pudieron merecer agrias censuras á algun capellan intonso, de estos que piensan que sin Escoto y santo Tomás no hay teología posible, y él no pudo ponerle esta liga al ojo para que como incauto pajarillo se prendiera? Ello es que *Lope* no inventó al P. Cartujo por puro pasatiempo, como á Tomé Bur-

VIII

guillos, y lo convence el contemplar cómo sostiene la ficción y persevera en ella, cómo engaña á su buen amigo el autor del *Sagrario de Toledo*, y cómo, en fin, no permite descender mas que una punta del velo al licenciado Montalvan, y eso en la metáfora mas peregrina y sutil que ocurrió jamás al gallardo escritor del *Para-todos*.

Corroboran esta sospecha ciertos rastros que en los escritos sobre *Lope* se descubren. Él se despidió de las Musas profanas en 1619, año en que se imprimieron las *Rimas sacras* por la viuda de Alonso Martin. Lo dice la *Introduccion*, y dicelo tambien cierto Antonio Florez, quizá mercader de libros, que dedica al lector una página entera de las *Rimas*, donde vemos que *Lope*—«le habia dado licencia, que hiciese eleccion en sus papeles de lo que pareciese mas apropiado (*para alabar á Dios.*»)

Entre esta obra y los *Soliloquios* mediaron siete años. ¿Qué pasó en este intervalo? ¿Qué disgustos le acarrearón las *Rimas sacras*, que él, nunca quejoso de la envidia cuando seglar, se queja, sacerdote, con acrimonia, dando á entender claramente con sus tiros á los latinistas y grequizantes,

IX

que sus detractores pertenecian al estado eclesiástico? El prólogo que puso á su *Triunfo de la fé en los reinos del Japon*, obra cuyas licencias son de 1628 y la impresion del siguiente, no deja en este punto duda alguna.—«Se ha comenzado á usar (dice) un «género de estudios que consiste, no en inventar, «sino en escribir contra los que inventan.... Estos, «entre ignorantes, sábios y envidiosos de los estudios y opinion ajena, con rayos salmóneos hieren «los pirámides altos; pero sucédeles lo que á las «simples abejas, que cuando pican, mueren.»—Y remata el punto indicando que su detractor es joven, con las canas irrespetuoso, y de su misma juventudpreciado.

Por si algun toque faltaba en este capítulo de quejas, su grande amigo Juan de Piña, en los versos encomiásticos que para el *Triunfo de la fé* compuso, enderezó desembozados tiros á los

Aristarcos encubiertos,

Lope, y Zoilos altivos,

añadiendo que Zoilos y Aristarcos le estaban obligados por mil títulos.

Pero de aquí no han pasado mis averiguaciones. El bueno de Montalvan, que estaba, segun

X

parece, impuesto en el secreto de los SOLILOQUIOS como indicó por tan delicada manera en la *Licencia del consejo*, no tuvo á bien revelarlo en la *Fama póstuma de Lope*, ocasion pintiparada para ello, y hoy solo á conjeturas debe la posteridad atenerse. Resulta, pues, que su Aristarco era mozo, latinizante y grequizante, que le debía servicios, y que sus tiros debieron de coincidir con la aparición de las *Rimas sacras*, ó sea con la vejez del autor. En esto no hay dudar, pues entre los infinitos versos que componen el razonable volúmen de la *Fama póstuma*, donde escasean por todo extremo (caso raro entre poetas! las alusiones á la crítica y la envidia, el licenciado Josef Ortiz de Villena escribe los siguientes:

No llamo tus conceptos peregrinos,
que atrás dejaron griegos y latinos;
con tu elegancia dejas siempre absortas
(y en la justa venganza te reportas)
de los Zoilos las censuras vanas,
que la prudencia de tus nobles canas
tapó á la envidia loca
la venenosa boca.

Algo trasciende y al parecer alumbra ya el

XI

misterio de los SOLILOQUIOS, esto de la *justa venganza* y de la *prudencia* que tapó la boca á la envidia; pero ni de todo en todo me satisface, ni satisfará á V. querido amigo. Yo tenía puestas mis esperanzas en la *Fama póstuma*, y solo desengaños he recibido de este libro y otros muchos. Hasta se trata en él de los SOLILOQUIOS AMOROSOS con cierto desden y menosprecio. Montalvan se contenta con apuntarlos sencillamente en el catálogo de las obras de *Lope*, entre los *Triunfos divinos* y la *Corona trágica* de *Maria Estuarda*; y de tantos autores, solo uno hace alusion á ellos muy disimulada y recóndita, que es la latinista portuguesa Doña Bernarda Ferreira de la Cerda, en su oda alegórica.

Hago punto, pues, en las suposiciones, asentando con desaliento que no es difícil se deba este bello libro á una ingeniosa treta de *Lope* para burlar á su Aristarco. ¡Dichoso el erudito á quien el descubrimiento de la verdad esté reservado! Yo he perdido ya toda esperanza.

La obra, por otra parte, de legua trasciende á improvisacion y pié forzado. Por lo pronto, ni la idea, ni el título, son nuevos. En las notas verá

V., querido Garcia Perez, señaladas otras reminiscencias de fondo y de forma: en gracia á la brevedad he omitido muchas. Se plagia *Lope* á sí mismo con tan pasmosa frecuencia en estas producciones como en las dramáticas, si bien aquí son sus plagios mas singulares y absolutos, lo que puede atribuirse á dos causas. —Primera: que contaba ya muchos años cuando se dedicó esclusivamente á la poesia mística. —Segunda: que su instruccion, aunque grande, era mas humana que divina. —Así y todo, apenas se concibe que quien habia gastado una larga vida escribiendo para el teatro, lo que equivale á vivir en una esfera, mortal enemiga de aquella serena y encumbrada donde la Teologia, segun la feliz espresion del Dante,

....tutta nell' eterne ruote
fissa con gli occhi stava,

pasára fácilmente de la una á la otra cátedra, para ser en ambas maestro.

Completaré esta noticia, para entrar de lleno en el exámen de la obra, con la de sus ediciones. Hizose la primera en 1627 por la viuda de Luis Sanchez (Madrid) en un tomito 16.º, y aunque el autor de los prólogos de Sancha dice que se repi-

tió la impresion en 1647, sin citar la imprenta ni el tamaño, dudo de su exactitud, pues ni ejemplar ni memoria de ella he visto en ninguna parte. No me atreveré, sin embargo, á negarla rotundamente por no correr el riesgo que corrió el mismo prologuista, poniendo poco menos que en duda la edicion de Roan, que aunque desconocida en España en todos tiempos, no lo es ya para V. y para mí. Esta, que por su escasez y rareza tiene mas importancia literaria, la describiré con alguna proligidad. Consta de 116 páginas en 16.º la última en blanco, sin contar los preliminares y portada, que suman once fojas útiles, y para estar impresa en Francia bajo de la direccion de un portugués, no peca mucho contra la correccion. El editor se permitió suprimir el nombre del autor latino y otras libertades. (1)

Finalmente, un devoto de la inmaculada Con-

(1) SOLILOQUIOS DE LOPE DE VEGA CARPIO, mandados imprimir por órden del Excmo. Sr. Conde Almirante. *Dedicados á la Sra. Condesa de Vidiguera, Doña Inés de Noroña.* Buelto á luz por D. Leonardo de San Joseph, cauónigo regular de la Orden de San Agustín, del reino de Portugal. — En Roan, en la imprenta de Maurry. Año de MDCXLVI.

XIV

cepcion, D. Andrés de Castro, hizo y dedicó á tan soberana Señora en 1756 otra edicion impresa por Juan de San Miguel en su llamada imprenta de música, que estaba en la calle del Barco. Es tan descuidada, tan innoble, que apenas si merece este recuerdo.

La edicion de Sancha está inclusa en el tomo XVII de las *Obras de Lope de Vega*, impreso en 1778, y es bastante correcta.

En el idioma portugués fué vertida con el nombre de SOLILOQUIOS DIVINOS, por el P. Valerio de Oliveira Bernardes, que los imprimió en Lisboa en 1745, en un tomo en 8.º, y aun sospecho que debe existir traduccion mas antigua, pues la tenia en su famosa biblioteca el chantre Severim, á menos que fuese manuscrita ó el mismo original castellano.

Otros *Soliloquios del alma con Dios*, que pudieran confundirse con los de *Lope*, escribió el insigne jesuita Bernardino de Villegas, misionero del siglo XVII, y fundador del colegio que estableció la Compañía en Badajoz; pero antes que prestársela, debió él tomar de *Lope* la idea, pues no se imprimió su obra hasta 1637. Esta ha sido reimpre-

XV

sa con cierto lujo, en 1830, á costa del infante Don Carlos, que la admiraba mucho, segun parece, y goza entre los teólogos de buena reputacion; pero no presenta analogia con la que nos ocupa.

El modelo de una y otra pertenece á los mejores tiempos de la Iglesia. El glorioso obispo de Ipona, San Agustin, escribió unos *Soliloquios del alma á Dios*, en 37 capítulos, que mas pudieran llamarse cánticos, obra de todo punto mística y llena de la mas remontada teología, como procedente de un espíritu vigoroso y jóven que acababa de salir á la luz de la verdad abjurando los errores de los maniqueos. *Himnos de redencion* debieran llamarse que no *Soliloquios* pues antes que el cristiano que medita, es el redimido que agradece, quien exala tan suavisima poesía.—«Yo pequé, tú me visitaste: yo cay, tú me levantaste: yo me hize ignorante tú me doctinaste: yo no vey, é tú me alumbraste.» Toda la composicion se resume en esta tesis. No se aparta de aquí una línea. Difícil es encontrar en la literatura humana libro mas bello y menos vario.

Lope, aun siendo sacerdote y escribiendo á lo divino, jamás pudo olvidarse del Fénix de los inge-

nios. *Natura imperat*. Así es que en San Agustín solo bebió aquella parte de la idea y la mística de su poema que podía armonizarse en su alma con sus sentimientos religiosos eminentemente poéticos y por decirlo así, plásticos. Pónele miedo el tropel y grandeza de aquellos treinta y siete cánticos, encadenados unos á otros y todos uno mismo, y los reduce á siete con cordura, comprendiendo que á su espíritu está vedada tan profunda abstracción teológica. El gusto de su época, que como nadie conocía, no era por otra parte el de los esclavos africanos luchando con sus señores y con las tinieblas del error, sino el de una sociedad culta, donde la religión era á par que una creencia, una forma social y política. ¿Se le culpará por haber refundido el plan á su modo, mas poético, menos teológico, mas dramático, menos uno? Yo no le culpo. Ni tampoco por haber introducido alteraciones en el aparato de erudición de la obra.

Forman el de San Agustín todos los libros sagrados; *Lope* apenas recuerda otros que el *Cantar de Cantares*, y los *Salmos de David*, porque pudo tomar á manos llenas en los de Santa Teresa, mas armónica á su gusto y al de sus lectores, en los de

San Francisco de Borja, escritor de moda en su tiempo, y en otros y otros que hacían el caudal místico del siglo XVII. Así vemos que en San Agustín vive y palpita la creencia; en *Lope*, la fé; en San Agustín brota la poesía al fuego de los sentimientos religiosos; en *Lope*, se acrisolan los sentimientos al fuego de la poesía; San Agustín se arroba en el amor de Dios; *Lope* en la contemplación de su hermosura; y en conclusión, el primero siente con su alma; el segundo, con su musa. Aunque no existe verdadero término de comparación entre ambos libros, puede decirse que el del obispo de Ipona es bello, porque es grande, y el del autor español es bello, porque es poético.

La primera parte de su *Soliloquio*, escrita en verso, es hija de su alma; está dedicada á satisfacer las necesidades de su alma, que son las mismas de la sociedad en que vive, y para la cual ha escrito *mil ochocientas comedias*, dato muy importante que no debe ponerse en olvido. El resto del *Soliloquio*, escrito en prosa, es solo una paráfrasis, y más que paráfrasis amplificación mística y hasta cierto punto teológica de su tema poético, dedicada igualmente á satisfacer las necesi-

dades ascéticas de esa misma sociedad á quien los teólogos y los casuistas dirigen.

Ahora puedo ya condensar la crítica de los *SOLILOQUIOS* en frases breves. *Lope*, autor de comedias, y *Lope*, sacerdote, está todo entero en este libro. ¿Cómo brilla más?

La respuesta, amigo mio, no es para mi difícil. Con recordar á V. la primera impresión que su lectura nos produjo, la doy cumplida. ¿Qué digimos ambos y á una voz en Lisboa?—«Esta prosa puede ser de cualquiera escritor del siglo XVII; pero estos versos solo pueden ser de *Lope de Vega*.»—En efecto, amigo mio: hoy participan de nuestra opinion los muchos apasionados que los *SOLILOQUIOS* tienen. Verdad es que esta prosa no brilla por su pureza, ni por su tersura, ni por su rotundidad, y que hasta puede estimarse la mas descuidada que salió jamás de la pluma de aquel singularísimo ingenio, para quien la calificación de monstruo de naturaleza parece poco, al paso que los versos eclipsan por regla general á todos los que compuso, incluidas las *Rimas sacras*, donde hay inspiraciones tan frescas y vigorosas que hacen esclamar, como Eneas, cuando consulta á la Sibila:—*Deus! ecce Deus!*

Si, aqui está Dios. Solo Dios puede inspirar tan bella poesia á un poeta profano. Aqui no se harta la vista de ver, ni el oido de oir.

A todo encarecimiento esceden las redondillas del *Soliloquio* sétimo, que van con una nota sindicadas, y aún merecen mas especial recuerdo algunos trozos en que el bíblico sabor trasciende, por decirlo así, aún siendo heterogéneos al gusto poético de *Lope*. Sirva de testigo aquella paráfrasis del famoso *Vanitas*, *vanitatum et omnia vanitas*, que hallamos en la *Introducción*:

Todo cuanto el mundo alcanza
cosas tan frágiles son,
que su mayor posesion
es engañar la esperanza.

Su deleite y su grandeza
todo es engaño sin vos,
porque quien no tiene á Dios
no puede tener riqueza.

¿No es bíblica esta sencillez? ¿No es sublime?

¿Puede parafrasearse la tremenda sentencia de un modo más poético y exacto al par?

Mas no por esto se diga, querido Garcia Perez, que son pocos ni baladíos los defectos de esta obra, pues ya que tan larga epístola voy aderezando para remitir á V. con ella, manca seria si no espresase por entero mi opinion. *Lope* escribió demasiadamente, demasiado á prisa y con demasiada seguridad del éxito. Debemos, de seguro, los SOLILOQUIOS á una improvisacion, acaso á una apuesta, ó á motivo no menos liviano, y probablemente los escribiría en una madrugada, entre la misa y el chocolate, suposicion al parecer absurda, que me apresuro á justificar recordando á V. que aquel monstruo escribió más de cien comedias en 24 horas, como acredita él mismo, diciendo:

y más de ciento en horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro.

¿Será tambien mucho suponer que ni revisó los SOLILOQUIOS, ni corrigió las pruebas tan siquiera? Yo me atrevo á asegurarlo. Ofrecélas además el número grande de erratas, que hoy podemos corregir nosotros. La omision de los versos de San Agustín en el *prologo*, era imposible que el autor la habie-

se padecido. Pruébalo tambien la desigualdad de la prosa, que no parece de una misma pluma. Sonora y galana en el principio de la tirada, decae al final con lastimosa decadencia.

Tampoco se apodera del estilo bíblico en la prosa con la soltura y maestría que en el verso, empresa por otra parte tan dificultosa, que entre los modernos solo Fr. Luis de León y á las veces Santa Teresa dejan de ser enojosos, repitiendo y desarrollando un mismo tema en larga série de meditaciones análogas. El volver sobre si como en estrofa rítmica, y del último pensamiento, ó de la última frase sacar pensamiento ó frase nueva para otra estrofa, cosa que dá tanta poesía y tan dulce sabor al estilo bíblico, como que en ella consiste todo el toque de su difícilísima primorosidad, no lo hace el Fénix de los ingénios sin gran trabajo y torpeza, premioso y desmañado, como aquel á quien falta costumbre, y es mas amigo de la suave esclavitud del metro, que de la encañada libertad de la prosa.

Así le vemos deslucirse hasta en las descripciones, que tanto se prestaban á su místico fantasear. Hay de esto en los SOLILOQUIOS un ejemplo deplo-

nable. A la página 133 he tildado con una ligera nota la pintura de las bellezas naturales, que la idea de un Sér supremo inspiran á las mas incultas inteligencias: dígase si en tan magnífica ocasion un escritor verdaderamente bíblico hubiera dejado de producir una obra maestra. La misma que le sirve de modelo, y sin duda él sabia de memoria, digno de imitacion se lo hubiera presentado, en aquel *Soliloquio* ó capítulo 51, que empieza:—«Pregunté á la tierra si era mi Dios, y díjome que no.»

Este ejemplo demuestra, finalmente, que *Lope*, como va dicho, no se cuidaba de la prosa sino para llenar los fólíos; que el desarrollo y paráfrasis desu poesía, á que estaba destinada, le pareció cosa de poco momento; y que, en resúmen, si se muestra á las veces inspirado en *Santa Teresa*, la *Imitacion de Cristo* y otros grandes modelos, solo la plástica les toma, el fuego poético, la frase ardiente, el ritmo sonoro, y easi nunca el espíritu, el *Deus ex machina* de la mística.

Así el conjunto de sus obras en este género, aún siendo apreciable, presenta escasa variedad, como de quien lo cultiva por acaso y no hace de él tan siquiera objeto de predileccion. Ya en las no-



XXIII

tas y en este mismo discurso queda indicado con cuánta facilidad y frecuencia se plagia á sí mismo. Pues bien: la introduccion de las *Rimas sacras* y casi todos los versos de los *Soliloquios* están, *mutatis mutandis*, ora en el fondo, ora en la forma, en las *Endechas* que escribió para el libro impreso en 1659 con el título de *Avisos para la muerte*. Y por no dilatarme con más esceso, omito otras observaciones análogas sobre el estrecho arsenal de su erudicion mística. ¿Quiére V. conocer últimamente el modelo de casi todas las reflexiones que inspiró á *Lope de Vega* la muerte del Señor, y que invariables hasta en la forma están por todos sus libros desparramadas? Pues lea V. los versos de M. Marulo, que en sus adiciones al *Memorial de la vida cristiana*, publicó Fr. Luis de Granada.

Así y todo, mi querido amigo, es libro los *Soliloquios* de tal belleza, que bien puede el alma dirigírselos á Dios. Nunca se cae de las manos. Vivirá mientras viva el buen gusto entre los hombres, y mientras en alas del amor á esa música de los cielos que se llama poesía, acierten á elevarse hasta donde mora el que es fuente perenne de todo amor y toda poesía. En el siglo XVII

pudieron quizás desdenarlo, que yo lo sospecho, porque perfectamente entendían á los Kempis, á los Fr. Luises, á las Teresas; hoy, que por nuestra desgracia no los entendemos, ofrece sabroso pasto á nuestro limitado espíritu la mística de un autor de comedias. Yo de mí diré á V. que tengo por grande honra ver asociados nuestros oscuros nombres á la meritoria empresa de sacarlo del olvido.

V. Barrantes.

PRÓLOGO ⁽¹⁾.

A gran Cartuja, primera casa de la sagrada Orden de San Bruno, yace en aquella parte de Francia que se llama el Delfinado, provincia dividida en baja y alta; una confina con Leon y el Ródano, y otra con Saboya y Provenza. Pásase á este admirable pro-

⁽¹⁾ Así en la edicion de Roan: en la de don Andrés de Castro, *Prólogo del autor*. En la de Sancha, como aquí.

pudieron quizás desdenarlo, que yo lo sospecho, porque perfectamente entendían á los Kempis, á los Fr. Luises, á las Teresas; hoy, que por nuestra desgracia no los entendemos, ofrece sabroso pasto á nuestro limitado espíritu la mística de un autor de comedias. Yo de mí diré á V. que tengo por grande honra ver asociados nuestros oscuros nombres á la meritoria empresa de sacarlo del olvido.

V. Barrantes.

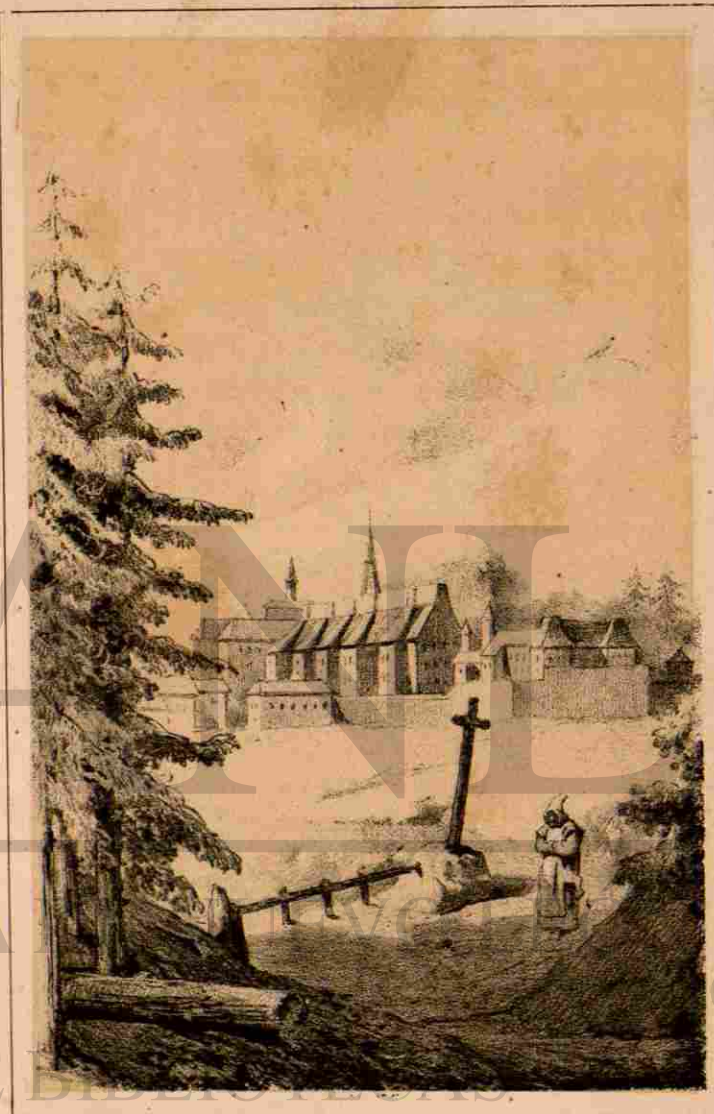
PRÓLOGO ⁽¹⁾.

A gran Cartuja, primera casa de la sagrada Orden de San Bruno, yace en aquella parte de Francia que se llama el Delfinado, provincia dividida en baja y alta; una confina con Leon y el Ródano, y otra con Saboya y Provenza. Pásase á este admirable pro-

⁽¹⁾ Así en la edicion de Roan: en la de don Andrés de Castro, *Prólogo del autor*. En la de Sancha, como aquí.

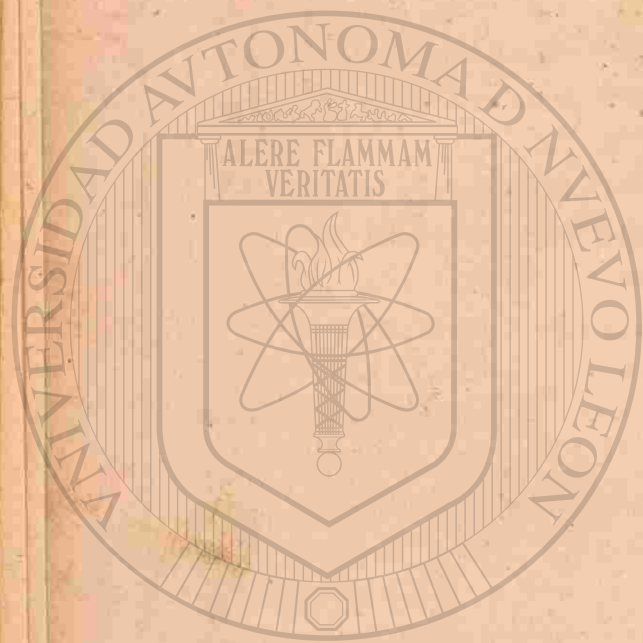
II
 digio de la naturaleza por dos escelsas
 peñas, torres de su artificio, y espanto-
 sa arquitectura de su estrecha entrada,
 cuyos dos términos abraza una puente,
 por quien se dan las manos, á pesar de un
 arroyo, que cuando fuera caudaloso río,
 le hicieran del mismo nombre los gigan-
 tes riscos. Cercan lo llano de este fragoso
 sitio, inespugnable al mundo, tan le-
 vantados peñascos, que de la cruz del
 mas alto pudiera el sol ser rótulo, y
 con tan espesos árboles la oscuridad de
 temerosos bosques, que en el principio
 del mundo pareciera imposible mayor
 silencio ⁽¹⁾.

(1) A pesar de ser invención el personaje de *Gabriel Padecopeco*, el autor quiso proceder en todo con exactitud escrupulosa, y así como habia formado este nombre con las letras del suyo (*Lope de Vega Carpio*), describió la gran Cartuja, tal como en su tiempo existia. (Véase el *Discurso preliminar* del Sr. Barrantes).



C. MUSICA, dib. y lit.

Lit. de J. DAVEN Madrid.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

A la tremenda boca del mas desierto,
un mármol blanco tiene con negras le-
tras este distico:

*Has sterilis saltus rupes, et inhospita saxa
Ne deserta voces, omnia plena Deo.*

Como si dijera :

*No llares solos de esta selva estéril,
O caminante, los peñascos yertos,
Porque llenos de Dios no están desiertos.*

Fundóla este divino Patriarca en el Pontificado de Gregorio VII, llamado primero Hildebrando, de nacion hetrusco, año de la salud del mundo 1084, y de su principio 1174; teniendo los dos Imperios Micael y Henrico, y en España el segundo Sancho. Era Bruno natural de Colonia, y catedrático en París de filosofía, no menos estimado de aquella Universidad por sus costumbres que por sus letras. Tenia un grande amigo, que

por entrambas cosas amaba, con igual opinion de su virtud y estudios. En lo mejor de sus años cortó la muerte el hilo de su vida, y hallándose Bruno á su entierro, á la mitad de los piadosos Oficios con que celebra la Iglesia las exéquias de los difuntos, entre las ardientes hachas y negro luto, se levantó diciendo la sentencia definitiva, que en el Tribunal del que es solo verdadero Juez de vivos y muertos habia oido; con que espantado Bruno, que en tan diferente region le presumia, no como algunos, de quien dice Ciceron en la *Amistad* ⁽¹⁾; que es mas nobleza aborrecer descubiertos que

(1) Este párrafo no se entiende bien en las ediciones antiguas, porque los impresores ignoraban que el autor se referia al libro *De amicitia* de Ciceron. Tampoco en la edicion de Roan se corrigió este yerro.

amar fingidos, quedó de las palabras atónito y de las obras desengañado.

Ni era mucho que un hombre noble y verdadero amigo, no hubiese penetrado mas adentro el ánimo de quien lo era, que lo que aquel difunto viviendo quiso manifestarle. ¿Quién duda que sus pecados no eran de aquellos, que con facilidad los conoce el dueño, y como el autor de este libro los siente y llora, sino de aquellos que, disfrazados con el propio engaño, no ven la luz, como satisfechos de que no tienen de ella necesidad? La soberbia, vanagloria y codicia, ¿qué poco se dejan conocer de quien las tiene! Y el abominable pecado de la lengua (á quien con tanta razon llamaron muerte, porque á ninguno perdona), ¡qué fácilmente, como ganzúa de las agenas famas, roba las honras!

La causa por donde se viene en algun conocimiento de que la lengua lo fué de la perdicion de este hombre, es el haber el bendito Bruno puesto tan riguroso precepto de silencio á sus Religiosos, particularmente en aquel primero lugar de su instituto, como quien sabia cuán fácilmente encubre este mortal enemigo su veneno; pareciéndoles á muchos, que con vivir recatados tienen licencia de lastimar á sus prójimos en la honra, y con achaque de que lo oyen decir á otros, no cesar de infamarlos en todas las ocasiones que se les ofrecen, con que les quitan el crédito, la hacienda, la estimacion y la honra, y tomando ocasion de las quejas de los ofendidos para tales testimonios, que aún no perdonan los muertos.

Más temió la lengua Salomon que

la espada. Veneno de áspides dijo David que tenia debajo de los lábios el maldiciente (1). Para la lengua pidió el agua aquel avariento rico en el Infierno. Apetisimo instrumento dijo Bernardo que era la lengua para vaciar el corazon, como aquellos que remiten á ella sus pasiones, sus envidias, sus enemistades y sus malicias, archivos donde el demonio deposita injurias, vaso en que destila escorpiones y guarda la quinta esencia de sus ofensas. Y así dijo San Ambrosio, que eran mas fáciles de sufrir los ladrones, que los detractores, porque unos roban la hacienda y otros la fama.

(1) Esta metáfora de David es magnífica.

Sépulchrum patens est guttur eorum: linguis suis dolose agebant: venenum aspidum sub labiis eorum.—Que traduce así el P. Scio: *Sépulcro abierto es la garganta de ellos: con sus lenguas urdian engaños: veneno de áspides debajo de sus labios.*—SALMO XIII, v. 3.

San Agustín no quería que comiesen con él este linage de hombres, cerrando la puerta á la murmuracion con aquellos triviales versos:

*Quisquis amat dictis alienam rodere famam,
Hanc mensam vetitam duxerit esse sibi* (1).

El Eclesiástico tuvo por mejor el infierno que la mala lengua (2), y dá la

(1) Todas las ediciones conocidas suprimen estos versos, aunque sin ellos manca el sentido, como á primera vista se comprende: sin duda fué errata cometida en la edicion de 1626, que copiaron sin criterio las demás. Hé aquí su traduccion:

El que guste de lastimar honras ajenas, sepa que esta mesa debe estar vedada para él.

Teníalos San Agustín grabados en su mesa de comer, y probablemente serian suyos, pues de un pasaje de sus *Confesiones* se infiere que habia hecho versos en su juventud. Merecen, sin embargo, la calificación de triviales que *Lope* hace de ellos.

(2) No podia faltar aquí un recuerdo del Eclesiástico, que es sin duda el censor mas elocuente y enérgico que las malas lenguas han tenido. Su hermoso libro está con-

razon Peraldo, porque el infierno devora lo malo y ella lo bueno. ¿Pues qué imagina quien se atreve á las personas sagradas? Mucho temo que no muera con su lengua quien la pone en ellos. Así lo mandaba Dios en el Exodo: *Diis non de-*

tra ellas empedrado de esas frases de fuego que solo la lengua hebrea posee. Véanse algunas:

• ¡Ay del que es de corazon doble, y de labios malvados, y de manos malhechoras, y del pecador que vá sobre la tierra por dos caminos! • (*Væ duplici corde, et labiis scelestis, et manibus malefacientibus, et peccatori terram ingredienti duabus viis*).

• Sobre el ladron hay confusion y arrepentimiento, mas sobre el de dos lenguas una nota muy mala; y para el chismoso, el odio, y la enemistad y la afrenta. • (*odium et inimicitia, et contumelia*).

• Terrible es el hombre lenguaraz, y el temerario en sus palabras será aborrecido. •

• Bienaventurado el varon que no se deslizó en palabra de su boca.

• el abrir de su boca es un incendio. •

Y otras mil sentencias, que en gracia á la brevedad se omiten.

dad del aire, amenidad del sitio, abundancia de caza y hermosura de jardines y fuentes. En el palacio de esta ciudad, fundado sobre una peña, donde al duque de Guisa y al Cardenal su hermano mandó quitar la vida aquel tercero Henrique, á quien quitó la suya con atrevida mano Jaime Clemente, hizo Padecopeo tan alta muestra de su valor en todos los ejercicios militares, que contra su virtud solicitó la envidia, que como ave ratera presume seguir el vuelo de las ilustres águilas, y no pudiendo pasar de los umbrales de la primera region del aire, volviendo á la baja tierra, lo que no pudo imitar corrida infama.

yes de Francia. Aquí se celebraron los famosos Estados generales de 1588, pretesto á la horrible tragedia de los Guisas, que recuerda Lope.

Así perdió Gabriel la gracia de aquel príncipe; pero no la de una hermosa dama á quien servía, que con determinacion rigurosa de amante fácil siguió los pasos de su destierro.

En el discurso de algunos años, que vencido de esta pasion dejó dormir los sentidos, que ya como soldados de Ulises tenían en el palacio de Circe diversas formas, le previnieron sucesos tristes la perdicion del alma, y despierto á los rayos de aquel sol de justicia, por cuya aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidió del mundo.

Grandes pruebas hizo de su constante ánimo este soldado de Cristo antes de tomar el hábito, viviendo por aquellas soledades algunos días, en los cuales es-

dad del aire, amenidad del sitio, abundancia de caza y hermosura de jardines y fuentes. En el palacio de esta ciudad, fundado sobre una peña, donde al duque de Guisa y al Cardenal su hermano mandó quitar la vida aquel tercero Henrique, á quien quitó la suya con atrevida mano Jaime Clemente, hizo Padecopeo tan alta muestra de su valor en todos los ejercicios militares, que contra su virtud solicitó la envidia, que como ave ratera presume seguir el vuelo de las ilustres águilas, y no pudiendo pasar de los umbrales de la primera region del aire, volviendo á la baja tierra, lo que no pudo imitar corrida infama.

yes de Francia. Aquí se celebraron los famosos Estados generales de 1588, pretexto á la horrible tragedia de los Guisas, que recuerda Lope.

Así perdió Gabriel la gracia de aquel príncipe; pero no la de una hermosa dama á quien servia, que con determinacion rigorosa de amante fácil siguió los pasos de su destierro.

En el discurso de algunos años, que vencido de esta pasion dejó dormir los sentidos, que ya como soldados de Ulises tenían en el palacio de Circe diversas formas, le previnieron sucesos tristes la perdicion del alma, y despierto á los rayos de aquel sol de justicia, por cuya aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidió del mundo.

Grandes pruebas hizo de su constante ánimo este soldado de Cristo antes de tomar el hábito, viviendo por aquellas soledades algunos dias, en los cuales es-

cribió estos *Soliloquios á Dios* con la ternura y lágrimas que ellos manifiestan, y asimismo *cien Jaculatorias*, que me pareció también poner al fin de ellos, para consuelo y fervor de los que tratan de espíritu.

Bien sé que no tendrán la fuerza y dulzura que en la lengua que los hallé, como por ejemplo:

Dulce Jesús de mi vida.

¿Qué dije? esperad, no os vais,

Que no es bien que Vos seais

De una cosa tan perdida.

Vite meæ dulcis Jesus; sed quid dico? Heu, non discedas á me, Domine mi: nam tibi ex re tam perdita dare non licet nomen, etc. (1)

(1) La construcción de este párrafo descubre el artificio de Lope. No le falta elegancia; pero es mas castellana que latina. Pudo escribirlo Cervantes; pero no Cice-

Porque aquí suenan mas tierna y amorosamente; pero no por eso perderán de su valor para quien los leyere con deseo de aprovecharse.

ron. Aunque admita la lengua del Lacio el genitivo antepuesto al nominativo que lo rige, en el estilo bíblico no es muy frecuente, sin la interposicion ó anteposicion de algun verbo ó palabra que haga la frase mas cadenciosa y rotunda.

Quia cum *jubilæi* venerit dies. (Anteposicion—*quia* cum—é interposicion—*venerit*.)

.....*filius* mulieris Israelitidis.....

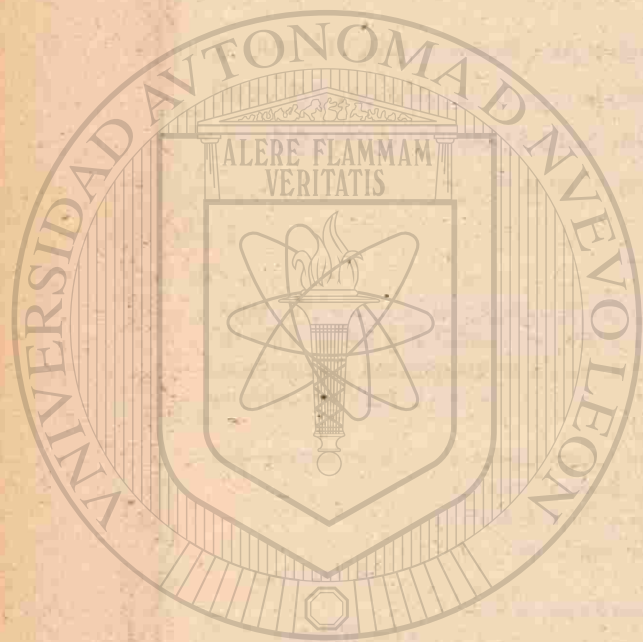
Omnes decimæ terræ.

(*El Levítico.*)

Filii autem Ruben et Gad.

(*Los Números.*)

Vése pues que—*De mi vida dulce Jesus*—es un latin escrito á posteriori por un español. Del resto de la oracion lo mismo puede decirse.



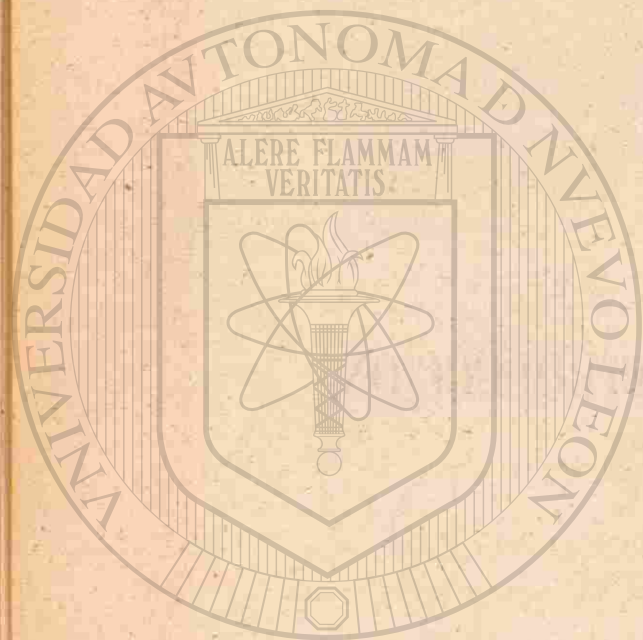
INTRODUCCION.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.



or tan estraños caminos
Van mis pasos derramados,
Que por mis graves pecados
Tiemblo los ojos divinos (1).

(1) Al comenzar su poemita parece que Lope recordara al Dante, que principia el suyo esclamando:

Nel mezzo del cammin di nostra vita,

La razon, á quien solia
Volver mi engaño la cara,
Viendo en lo que todo para,
Hoy al remedio me guía.

Del deleite, en que dormidos
Tantos años se olvidaron,
Parece que despertaron
Todos mis cinco sentidos.

Me ritrovai per una selva oscura,
Chè la diritta via era smarrita.

(*Divina comedia*, canto 1.)

Idéntica melancolía respiran ambos poetas; pero la de Lope es mas cristiana, mas dulce. Tambien S. Agustin al final del libro vi de sus *Confesiones*, dice una cosa muy semejante:—¡O torcidos caminos! Ay del ánima atrevida, que apartándose de tí, esperó de hallar otra cosa mejor. Volvióse y revolióse, atrás, y adelante, y á los lados, y todo le es duro, y tú solo eres descanso... (Traduccion de Fr. Sebastian Toscano.—Amberes, 1556.)

Ya por la parte mas alta
Mi entendimiento me guia:
Ya la voluntad es mia,
Solo rendirla me falta (1).

Pero Vos triunfareis dellos,
Buen Jesús, y por memoria
De que es vuestra la victoria,
Poñdreis vuestro nombre en ellos.

Que cuanto me tuvo en calma
Aquel mi pasado error,
Tanto mas aprisa amor
Me lleva á daros el alma.

(1) Esta redondilla y las tres anteriores, recuerdan por su dulce y cristiana melancolía, el capítulo vii de Job.—*Militia est vita hominis super terram: et sicut dies mercenarii, dies ejus.*

Que en esa cruz es muy cierto
Que os tiene el vuestro escesivo
Para perdonarme, vivo,
Para castigarme, muerto.

Y así espero, Cristo santo,
Tener el perdón que os pido,
Cuando os acordeis que he sido
El que os ha costado tanto.

Y pues nacisteis por mí,
Miradme, y decid si quiera:
—¿Cómo sufriré que muera
Hombre por quien yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo
El quererme remediar,
A salvar, no á castigar,
Vinisteis, Señor, al mundo.

Yo cumpliré agradecido
La palabra que os he dado,
Que sobre desengañado,
Viene bien arrepentido.

Todo cuanto el mundo alcanza
Cosas tan frágiles son,
Que su mayor posesión
Es engañar la esperanza.

Su deleite y su grandeza
Todo es engaño sin Vos,
Porque quien no tiene á Dios,
No puede tener riqueza.

Y así dejando su abismo
Cuanto soy quiero ofreceros,
Que no es digno de teneros
Quien no se deja así mismo.

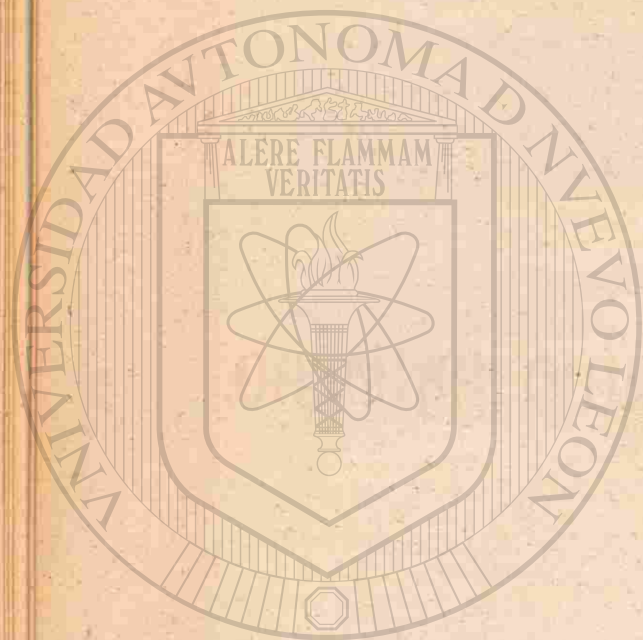
Vos me ayudareis tambien.
Que como el bien de Vos viene,
Solo es dichoso el que tiene
De vuestras manos el bien,

Dadme pues á Vos, mi Dios.
Porque venga á ser así
La ventura para mí,
Y la gloria para Vos.

SOLILOQUIO PRIMERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO PRIMERO.

Dulce Jesús de mi vida,
¿Qué dije? esperad, no os vais,
Que no es bien que Vos seais
De una cosa tan perdida.

Pero si no sois de mi,
Yo, mi Jesús, soy de Vos.
Porque quiero hallar en Dios.
Esto que sin Dios perdi.

Mas ya vuelvo a suplicaros
Que de mi vida seais.

Que si vos no me la dais
No tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida,
Y sin Vos no es daros nada;
Porque con Vos va ganada
Cuanto sin Vos fué perdida.

Muérome de puro amor
Por llamaros vida mía.
Que la que sin Vos tenia,
Ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte
Como a oveja reducida,
Os quiero llamar mi vida,
Aunque he sido vuestra muerte.

Vida mía, en este día
Me habeis de hacer un favor.
¡O qué bien me vá, Señor,
Con llamaros vida mía!

Luego que vida os llamé
A pedirlos me atrevi,
Porque el regalo sentí,
Y en vuestros brazos hablé.

Y es que jamás permitais
Que otra vida sin Vos tenga,
Que no es bien que a vivir venga
Vida donde Vos no estais.

¡Ay, Jesús! ¿cómo vivi
Solo un momento sin Vos?
Porque si la vida es Dios,
¿Qué vida quedaba en mí?

14
Que cosas tuve por vida
Tan miserables y tristes!
Es posible que pudistes
Sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,
Que fué permitirlo así.
Para que se viese en mí
Que sufrimiento hay en Vos.

Pero no lo habeis perdido.
O soberana piedad!
Pues conozco mi maldad,
Por lo que me habeis sufrido.

Porque sé de aquel vivir
Como si Dios no tuviera.
Que quien menos que Dios fuera
No me pudiera sufrir.

15
Que de veces os negué
Por confesar mi locura
A la fingida hermosura.
Donde no hay verdad ni fe!

Si la vuestra en la Cruz viera.
Ay Dios, y cuanto os amara!
Que de lágrimas llorara!
Que de amores os dijera!

No sé, mi bien, que teneis.
Que todo me enamorais.
O es que como abierto estais
Mostrais lo que me quereis.

Amenazado de Vos
Parece que no os temi
Y lleno de sangre, si;
Decid: ¿qué es esto, mi Dios?

O qué divinos colores
Os hace esa sangre fría!
O como estais, vida mía,
Para deciros amores!

Pero ya que me provocó
Con veros, á tal dolor
Harto os he dicho, Señor:
Dejadme llorar un poco.



DULCÍSIMO Jesus, no os admiréis de que habiéndoo llamado de mi vida piense que os vais, pues imaginé que por haberos llamado Jesús de vida tan perdida, os habiais enojado: esperad pues mi bien, y oidme, que no creo me habreis vuelto las espaldas para iros, habiéndolas Vos tenido en una Cruz

tanto tiempo para esperarme, que aun que como hombre las quisierais volver, no podriais por tener las manos y los pies asidos con la fuerza de clavos tan grandes, que aun para que saliese el alma, disteis lugar á la muerte. ¿Sabeis qué imaginé, cuando dije que me esperáseis? que os ibais poco á poco, y como volviendo la cabeza para ver si proseguia en llamaros, que sin duda teneis Vos mas voluntad de que yo os llame, que yo la mia dispuesta para llamaros. Mas si no os puedo decir, Jesús mio, que sois de mí, quiero á lo menos decir que soy de Vos, porque siendo vuestro, hallaré en Dios lo

que perdí sin él (1). Si digo que Vos, luz mia, sois de mi, hago que una cosa tan limpia y cándida como Vos, se halle en una cosa tan oscura y miserable como yo soy. Aunque me parece que se sigue el mismo inconveniente de estar yo en Vos, que es como representar en el cristal de un espejo la cosa mas fea y abominable que puede imaginarse y por eso, Jesús dulcísimo, vuelvo á suplica-

(1) Todo este *Soliloquio* esta principalmente inspirado en las obras de la mística doctora santa Teresa de Jesús, como en su lugar oportuno demostraremos. Los versos de la santa debian ser tan familiares á Lope, que no solo los imita, sino que á veces hasta los plágia, acaso sin advertirlo.

ros seais de mi vida; porque deseando yo daros la que tengo, no la tendré si Vos no me la dais, y acierto bien en pedirlos á Vos eso mismo que os tengo de dar, porque lo que ha de ser para Vos, ha de venir de Vos; y vida que no sea como vuestra, no es bien dárosla con este nombre, que Vos sois vida y nadie vive sin Vos, ni se os puede dar cosa que viva, sino vive donde Vos vivís y como Vos quereis: que la vida se ha de sacar del origen de la vida y Vos solo podéis sacar vida de mi muerte, pues con la vuestra se la disteis á la mia para que viviese yo, y el conocimiento de esta

obligacion me llevase á mí á conoceros á Vos.

Este deseo me llevó á tenerle de daros mi vida purificada de vuestra mano, porque bien conocia yo, que dándoosla sin Vos era tan sin valor como no habérosla dado, que entonces iba con tanto de haberse ganado, como ahora tiene desprecio de haberse perdido. Y como quien ya imagina que la tiene de vuestra mano, pues vive en otro estado del que tuvo cuando vivía sin Vos, por las grandes obligaciones que os tengo de haberme dado esta segunda vida, resurreccion, no de cuatro dias, sino de infinitos años: es-

toy muriéndome por llamaros vida mia, con que parece que confieso que vivís en mí, y me aseguro de que no vivo yo, pues no tengo aquella vida que solia despues que Vos vivís en mí. Verdad es que tiemblo, dulce amor mio, de llamaros mi vida cuando considero que yo he sido vuestra muerte, que así como Vos padecisteis por mí solo lo que por todo el mundo, así yo pienso que fui solo el que causó vuestra muerte, y estoy con notable vergüenza de habéroslo causado.

Pero finalmente mirando las entrañas de vuestra misericordia, que tan lucidas considero por la dureza de las mias, me

atrevo ¡oh piadoso Jesús! á llamaros vida mia, que bien creereis Vos que no me atreviera á decirlo sino tuviera (con vuestro auxilio) tan cierta confianza de la enmienda de la que me queda: que para ser vida la mia en que Vos os llaméis vida, grande ha de ser el cuidado de no volver á ofenderos (1).

(1) Evidentemente se propuso el autor hacer aquí el antítesis de un bello pensamiento de San Francisco de Borja.

«¡Oh alma mia; cuán fácil cosa será entrar en tí, si renuevas los sentidos..... porque entonces no habrá cosa que te impida á entrar en tí, y hablar á Dios en tí por la fé que tan íntimamente está en tí! ¡Oh cuán bien conocerás aquella verdad evangélica, que te dice: *Regnum Dei intra vos est*, la cual si la dejas de conocer ahora, es porque queriendo entrar en tí, topas luego en

¡Ay Dios, quien jamás os hubiera ofendido! En este día pues, mi bien, me habeis de hacer un favor. Mirad si me vá bien con regalarme con Vos, pues luego que tuve atrevimiento de llamaros mi vida, osé pedir os favor..... ¡qué atrevido es amor! Pero ¡quién no lo será con Vos, que siempre decís que os pidan: y ¡qué

ti; topas con tu entender, con tu querer, con tu sentir, y con esto luego sales, porque no te hallas; no quitas de ti, porque no llegas á ti. (San Francisco de Borja.—Breve tratado de la Confusion.—Epílogo.)—Es de advertir que á la sazón andaba en manos de todos la Vida de este insigne general de la Compañía de Jesús, escrita por el P. Rivadeneyra, y acababa de verificarse su beatificación en los últimos años de la provanza de su nieto el Duque de Lerma, con cuyo motivo era de moda por decirlo así este asunto.

dareis? Pues no os pido poco, sino tanto, que no es menos que una vida donde Vos esteis, y que jamás la tenga sin Vos, porque no es bien que viva yo vida en que no esteis. Tanto, que me admiro de ver que haya vivido sin Vos solo un instante; porque si solo Dios es vida, ¿qué vida podía quedar en mí que me animase sin Dios?

No debia de ser vida la que tuve sin Vos, dulce vida mia; porque así como la de los animales brutos se llama alma, respecto del sentir y crecer, también la mia se llamaría por lo mismo, pues no viviendo sujeto á la parte superior de la

razon, vivia con aquella en que con-
vengo con ellos, tan lejos de la supre-
ma en que conviene el hombre con los
ángeles.

Mirad, Señor, que triste vida la mia,
pues con la parte igual á los animales,
vivía como ellos (1). Ahora conozco la
razon porque aquel mancebo, que echaba
menos el pan que sobraba á los criados
de su padre, comía con ellos sus ásperos
salvados y rústicas bellotas, sin haber

(1) Paráfrasis de aquella célebre y poética esclama-
cion de Jeremias:—*Oh vos omnes, qui transitis per
viam! attendite et videte si est dolor sicut dolor meum.*

diferencia de aquellas bocas á sus manos,
pues no la habia en el discurso de la ra-
zon, que por sus breves deleites habia
perdido; y en esto se vén mejor, amor
mio, las cosas que yo tuve por vida tan
semejante á este mancebo, que fueron
vanidad, libertad, deshonestidad, publi-
cidad, contentos breves y pensamientos
viles, cosas que tienen el castigo por
sombra, aun antes que Vos le deis en el
pesar que traen, en la salud que quitan,
y en la honra que afean.

¡No sé, Jesús de mi alma, cómo pudis-
teis sufrir una cosa tan perdida como yo!

¡Bendita sea vuestra piedad, hermosura

infinita, que en medio de tantas ofensas me quereis, y siendo mi alma adúltera y Vos su esposo, esperábais á que conociese la fealdad del vicio y la belleza vuestra, que allí me amásteis!

¡Qué ira me dá conmigo! Agradézcame el cuerpo que hablo con Vos; pero mal hago en amenazarle para cuando Vos falteis, que no sois Vos de los huéspedes que se han de ir: y ¡triste de mí si Vos os vais! En fin, me sufristeis, porque se viese en mis ofensas mas claro vuestro sufrimiento: bien que no se perdió en mí, que Vos no podeis perder, pues por lo que me sufristeis he llegado

al conocimiento de mi maldad y de vuestra misericordia, porque vivia yo de tal manera, que á nadie ofendiera yo que no siendo Dios pudiera sufrirme. Confusion mia, ¡que fuesen tales mis maldades, que fuese menester todo el sufrimiento de Dios para sufrirlas!

¡Ay de mí, que os negué mil veces, por confesar locuras y desatinos á las fingidas hermosuras de la tierra, donde no puede haber verdad ni consistencia; y eslo esto tanta, que há pocos dias que quisisteis Vos que una de las que me agradaron viniese á morir á donde yo la viese, tan miserable, que no solo habia

perdido la hermosura (1), mas tambien el entendimiento, para que viese yo el fuego que me pareció luz, tan fea y abominable ceniza, que me abriese mas de veras los ojos á la contemplacion de

(1) Esto es, sin duda, otro recuerdo de San Francisco de Borja, á quien las caballerescas tradiciones del siglo xvi atribuyen un amor profundo hacia la Emperatriz Doña Isabel, primera esposa de Carlos V. Era el santo a la sazón Marqués de Lombay, por vivir aun su padre el Duque de Gandía, y se hallaba casado por voluntad de la Emperatriz antes que propia, con su camarera Doña Leonor de Castro, dama de ilustre sangre portuguesa.

Dice, pues, la tradicion, que habiendo muerto repentinamente Doña Isabel en las Cortes de Toledo de 1539, quedó tan desfigurada la sin par hermosura de su rostro, que desgarrado el corazon de D. Francisco, juró en altas y públicas voces *de no servir más á dueño que se le pudiese morir*. Por tan estraña manera quiso Dios acabar

nuestra comun miseria, y que en esos mismos dias viese, Dios mio, una vírgen difunta sobre un túmulo, descubierto el rostro, las manos con una palma y la cabeza con una guirnalda de flores, con

de ganarse aquella alma, que tan gloriosos triunfos habia de conseguir en su servicio.

La historia del santo no refiere estos sucesos de modo que los contradiga abiertamente; pues demás de insinuar el apresuramiento que puso la Emperatriz en que el César dejase casado al Marqués de Lombay antes de su partida á Bolonia, á recibir la corona del Imperio de manos del Papa Clemente VII, cuando luego refiere la enfermedad y muerte de Doña Isabel, usa de palabras tales, que bien se vé en ellas cómo el historiador vacila entre la tradicion, acaso exagerada, y la verdad, que teme no ser creída.

«Del Marqués D. Francisco—dice uno de ellos—eran secretos los gemidos, continúa la oracion y público el servicio y cuidado.....»

tan divina hermosura, que en los lábios que estaban vertiendo risa se engañaba la atención de los que la miraban, y solo por la mortaja, paños negros, y hachas encendidas constaba de su muerte; pero

•Decía despues el Marqués—prosigue—que aunque sin ninguna duda diera su vida y las de todos sus hijos por la salud de la Emperatriz, con todo eso, nunca se atrevió a pedirla a Dios absolutamente, con importarle a él tanto.....

Y por último, acerca de la notable mudanza que hizo en su espíritu la contemplación del cadáver de D.^a Isabel, dice la historia:

•Pagó la Emperatriz despues de muerta los servicios que le hizo el Marqués en vida; y nunca mas bien hizo aquella Reina viviendo a nuestro D. Francisco, que le hizo difunta, como se verá por lo que luego sucedió. •Húbose de llevar su cuerpo a Granada para enterrarle en la Capilla Real, donde están sepultados los Reyes Católicos. sus abuelos. Mandó el Emperador a los Marqueses

¿qué mucho que tuviese hermosura aquel dichoso cuerpo, cuya alma entonces es-

de Lombay, que acompañasen el cuerpo y sirviesen a la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuidado la habían servido en su vida. Al Marqués se le encargó la jornada, y él la tomó y fué con la Marquesa su mujer, y otras señoras criadas de S. M., acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad y cordura. Llegaron a Granada, y al tiempo de hacer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, destaparon la caja de plomo en que iba, y descubrieron su rostro, el cual estaba tan feo y desfigurado, que ponía horror a los que le miraban: no había ninguno de los que antes la habían conocido, que pudiese afirmar que aquella era la figura y rostro de la Emperatriz. Antes el Marqués de Lombay, habiendo de consignar y entregar el cuerpo y hacer el juramento en forma, delante de testigos y escribanos, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado y afeado, no se atrevió a jurarlo. Lo que juró fué, que según la diligencia y cuidado que se había puesto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenía por cierto que era aquel, y que no podía ser otro. Apartáronse los demás de este espectáculo, porque los cau-

taba recibiendo de vuestras manos, Jesús dulcísimo, la corona de gloria que para

saba espanto, lastima y mal olor; pero el Marqués, con el particular amor y reverencia que siempre había tenido a la Emperatriz, no se podía apartar ni desviar los ojos de aquellos ojos, que poco antes eran tan claros y resplandecientes, y entonces estaban tan feos y oscuros, y cotejando lo pasado con lo presente, decía en su corazón:—¿Dónde está, Sacra Majestad, el resplandor y alegría de vuestro rostro? ¿Dónde aquella gracia y belleza tan estremada? ¿Vos sois aquella Doña Isabel? ¿Vos sois mi Emperatriz y mi señora?—Díole Dios con esta vista un vuelco tan extraño a su corazón, que le trocó como de muerte a vida, é hizo en él mayor y mas maravillosa mudanza, que la misma muerte había hecho en la Emperatriz, porque le penetró una soberana y divina luz, y de tal manera le embistió é ilustró, que en aquel brevísimo espacio de tiempo con grande claridad le representó y dió á conocer los miserables frutos que el pecado de nuestros primeros padres causó en el género humano, y el severo castigo de Dios en sus descendientes, y la vanidad de todo lo que procuran y aprecian los hombres del mundo; allí conoció el desengaño de las lisonjas y en-

vuestras esposas teneis guardada? Esta diferencia ví en aquella casta doncella, y

gaños de la carne; allí se le figuró el horror y penas del infierno, y parecióle que una luminosa estrella del firmamento le penetraba lo mas interior de sus entrañas, y que con celestial ilustracion le andaba mostrando la vileza de cuanto con apariencia de lindeza trae al pecador ciego y engañado. Esta misma luz le estampaba en su corazón un desprecio y aborrecimiento de todo lo que puede apartar de Dios, y un vivo y vehemente deseo de conocer y amar las cosas eternas y divinas, en las cuales no puede caer muerte ni corrupcion, y de trabajar valerosamente por alcanzarlas. Y á trueco de salir con esta empresa, no rehusar fatigas, dolores, ni afrentas, ni cualquiera género de muerte que contra esto se atravesase.

•Fué esta luz de la divina gracia, tan poderosa en aquella alma, que desde aquel punto, hasta su última boqueada (que fué espacio de treinta y tres años), nunca se le tornó á esconder, ni se le olvidó lo que allí propuso, ni se entibió en su fervor. Llegaron algunos señores en este tiempo, que estaban maravillados, cómo osaba y podía estar en aquel tan extraño espectáculo. Y como

la hermosura libre que ví tan fea: mirad si me castigo justamente de no haber considerado la vuestra en esa Cruz.

¡Ay Dios, cuánto os hubiera amado, qué de amores os hubiera dicho y qué de lágrimas llorado! porque no sé lo que teneis en ella, que no os veo en otro estado de toda vuestra vida, donde

quien despierta a un hombre dormido, le apartaron de allí; mandó luego cerrar y calafetear la caja, y que se pusiese en su debido lugar, que fué al lado de sus abuelos los Reyes Católicos, D. Fernando y Doña Isabel.

(Eusebio Nieremberg, *Vida del santo Padre y gran siervo de Dios, el B. Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús*.—Madrid 1644.)

me enamoreis tanto como en vuestra muerte (1).

(1) Así en la edición de D. Andrés de Castro. Las clásicas, incluso las de Rohan y Sancha, dicen—*como con vuestra muerte*.—Preferimos la lección de Castro, que hace mas sonora la frase, sinó mas gramatical.

En cuanto a la bellísima idea que encierra, parece inspirada por santa Teresa de Jesús, que dice también que luego que vió la hermosura de Cristo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura.

(Tomo 1, página 268.)

En otro lugar de su *Vida y mercedes que Dios la hizo*, describe esta misma impresión con palabras de fuego.

•Tan imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad y soledad grande, que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, párecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado.....

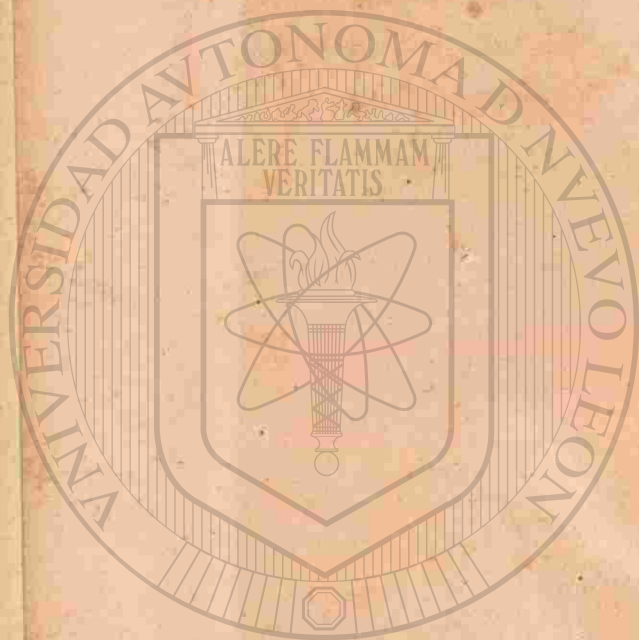
(*Obras de santa Teresa de Jesús*—Madrid por Joseph Fernandez de Buendia.—1661.)

La razon halló mi enamorada imaginación, que fué, Dios mio, el haberos visto tan abierto, que no hay parte en Vos por donde no mostreis claramente el amor que me teneis: si os miro las manos, veo por las palmas abiertas, que se os ha de caer el cielo sobre las almas, porque manos tan rotas no le podrán guardar ni tener cerrado en ellas: si miro vuestra cabeza santísima, Señor mio y buen Jesús, por tantas heridas como os han hecho las puntas de esas espinas, ¿quién no vé vuestros pensamientos? Si á vuestro pecho, en ventana tan grande veo asomarse vuestro corazon á mirar quien



C. MUECA, dib. y lit.

Lit. de J. DONOT. Madrid.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasa (1), para llamarle y decirle que el agua que disteis fué señal de que ya no

(1) Este pensamiento, que podríamos llamar de *capa y espada*, lo parafraseó Lope mas adelante en los galanos versos del *Soliloquio sétimo*.

Hoy para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto, muerta.

Asomad el corazon,
Cristo, á esa dulce ventana,
Oíreis de mi voz humana
Una divina cancion.

El giro singular y aun mugeril que dá Lope á estas ideas, descubre claramente el autor á quien imita. No hay para nosotros duda que recordaba el insigne cantor de los *Soliloquios amorosos* un éxtasis que tuvo santa Teresa despues de la comunión, en que el Señor le mostró la llaga de su costado.

Un día despues de comulgar (dice), me parece clarísimamente se puso cabe mí Nuestro Señor, y comen-
zóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas:—Vesme aquí, hija, que yo soy; muestra tus

os quedaba sangre: si miro vuestros piés,
Cordero Santísimo, atados para el ara

manos:—y parecíame que me las tomaba y llegaba á su costado, y dijo:—Mira mis llagas; no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida (*). En algunas cosas que me dijo, entendí, que despues que subió á los cielos, nunca bajó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Díjome que en resucitando habia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

* (Págs. 310 y 313 del Tomo I de sus *Obras*.)

(*) No dice en esto la santa madre, como algunos han entendido, y engañádose, que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su ascension. Porque como se vé, acababa de comulgar entonces: y así en las especies del Santísimo Sacramento, tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no bajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos, quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos y almas, para que le viesen y oyesen, como de S. Esteban se escribe, y de S. Pablo en los Actos de los Apóstoles.

(NOTA DE FR. LUIS DE LEON.)

donde estuvisteis mudo, ¿cómo no conoceré que satisfacéis á vuestro Padre Eterno la libertad de los míos?

Pero si todo os miro con cinco mil azotes, pareceis una celosia de los tesoros de vuestro amor y misericordia, por donde se vé la riqueza inmensa de vuestras entrañas: pues mirad si todo descubre lo que os debo, y si es justo temer á tan buen Señor, que no hay cosa mas animosa ni libre que ofender á quien se tiene obligacion, y este es el temor que yo digo que cuando me amenazásteis no tenia, y ahora viendoos cubierto de sangre, con tan justa causa tengo.

que no es pequeña ver eclipsado de ese color el sol, para temer los efectos que amenaza.

En llegando á miraros, vida mia, en el trono de esa Cruz, como un ramillete de rosas y claveles, me parece que en ninguna ocasion os vienen tan bien los amores; ahí sí que están los jacintos, los marfiles, el óleo efuso de vuestro santísimo nombre, (1) para correr tras Vos,

(1) Todas estas imágenes son del precioso libro que se atribuye á Salomon, si bien ahora Lope no las poetiza y engalana tanto como en el *Soliloquio sétimo* veremos. Hé aquí los versículos del original salomónico:
Oleum effusum nomen tuum. (*Oleo derramado es tu nombre.*) (CAP. I.)

llevadas las almas de la fragancia de su divino olor (1).

El lecho florido es vuestra Cruz (2).

Ese es el cedro y el ciprés de la esposa; (3) ese el manzano de las sel-

(1)post te curremus in odorem unguentorum tuorum. (*En pos de tí correremos al olor de tus ungüentos ó aromas.*)

(IBIDEM.)

(2) Lectulus noster floridus (*Nuestro lecho es florido.*)

(IBIDEM.)

(3) Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina. (*Las vigas de nuestras casas de cedro, (*) los artesonados de ciprés.*)

(IBIDEM.)

(*) El cedro y el ciprés, cuya madera es firme, incorruptible y de buen olor, representan la firmeza, estabilidad y adorno de la Iglesia, y el buen olor de virtudes que debe resplandecer en cada uno de sus miembros.

(NOTA DEL P. SCIO.)

vas⁽¹⁾; opuesto á aquel del Paraíso que os ha costado tanto; esta es la sombra donde decia que se sentaba ⁽²⁾. Mirad, mi Dios, si

(1) *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios. (Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos ^(a)).*

(CAP. II.)

(2) *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: et fructus ejus dulcis gutturi meo. (A la sombra de aquel á quien yo habia deseado me senté, y su fruto dulce á mi garganta).*

(EL CANTAR DE CANTARES.)

(*) Cosa bien sabida es que el manzano y su fruto era símbolo y geroglífico del amor entre los antiguos. Los Padres comunmente reconocen en este árbol aquel en que el amor de Jesucristo le hizo dar la vida, crucificado entre dos ladrones por la redención de los hombres.... La sombra del manzano se apetece mucho, porque es muy fresca, suave y saludable; y su fruta, tomada y comida en sazón, y á la sombra del mismo árbol, causa uno de los mayores recreos y delicias.

(NOTA DEL P. SCSO.)

se cubrirá de buena el alma que a tan buen Arbol se arrima, y si sereis Vos mejor que aquel primero, aunque le regaban los cuatro rios: el Phisón, que cercó la tierra, donde nacian las piedras preciosas de Hevilath, el claro Gehón, el Tigris veloz y el celebrado Eufrates ⁽¹⁾, pues á

(1) La descripción del Paraíso está copiada tambien al pié de la letra del testo sagrado.

• Y salia un rio del lugar del deleite para regar el Paraíso, el cual desde allí se reparte en cuatro cabezas.

• El nombre del uno Phisón: este es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro:

• Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio (*) y piedra cornerina.

(*) Los Setenta traducen carbunclo; otros perlas.

Vos os bañan cinco de vuestras manos, piés y costado, donde se hallan tan hermosos rubíes y crisólitos.

¡Ay, quién los supiese coger! ¡Ay, quién los supiese labrar y engastar en el oro de su alma y corazón!

Pero yo os prometo, mi bien, que tengo tanto dolor de miraros en esa Cruz, aunque vuestra belleza me deleita tanto,

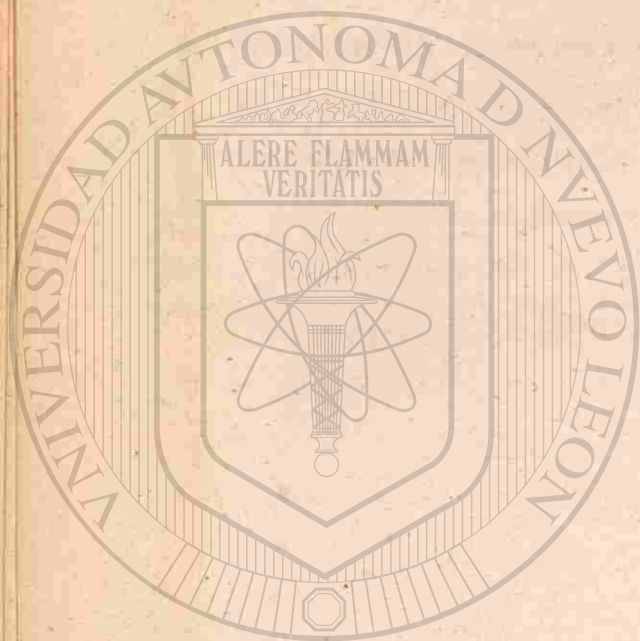
• Y el nombre del segundo río Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

• Y el nombre del tercer río Tigris: este corre hacia los Assyrios.

• Y el cuarto río es el Euphrates.

(GÉNESIS.—CAP. II, VERS. X, XI, XII, XIII Y XIV.)

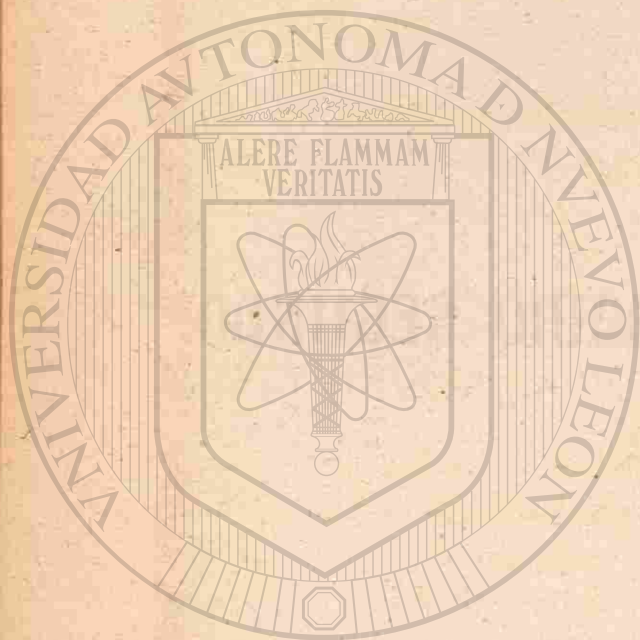
que no puedo escusarme de pedir os licencia para llorar los pecados, que os pusieron en ella; mas ¿dónde habrá lágrimas que basten?



SOLILOQUIO SEGUNDO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO SEGUNDO.



VENID, Señor celestial,
Que os llamo de lo profundo
De los peligros del mundo
Adonde estuve mortal.

No tardeis en socorredme
Que no es ya el tiempo, mi Dios.
En que llamándome Vos
Yo procuraba esconderme



Dicen que me habeis buscado,
 Por eso, Señor, os pido
 Que en hombros este perdido
 Lleveis a vuestro ganado.

Llebadme, mi Dios, mi luz,
 Pues que mi remedio os nombro,
 Que ya me conoce el hombro
 Desde que fui vuestra cruz.

Mirad, dulcísimo Padre,
 Que está vuestra Madre aquí,
 Y que dice que por mí
 Fue vuestra Divina Madre.

Entre Vos y ella, mi Dios,
 Amor me manda poner
 Que no me puedo perder
 Entre vuestra Madre y Vos.

Si mis manos homicidas
 Os causan tantos enojos,
 Que poniendo en mi los ojos
 Darán sangre las heridas.

En tanta sobra de hazañas,
 Como falta de disculpas
 No los pongais en mis culpas,
 Ponedlos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si aquí
 Esas estrellas volveis,
 Vereis, aunque ya lo veis
 Que fuisteis hombre por mí.

Abrazad, Jesús querido,
 Este Pródigo segundo,
 Desengañado del mundo,
 Roto de vida y vestido.

No mireis mis desconciertos.
Que ya no podeis negarme
Que quereis los brazos darme.
Pues que los teneis abiertos.

Abracémonos, mi Dios;
Mi bien, no haya mas enojos:
Abrid, á verme, los ojos,
Y crucificadme en Vos.

Que aunque á vuestra cruz le dais
El honor, que adoro, y sé,
Mejor cruz que Vos tendré.
Si en Vos me crucificais.

Cristo mio, Padre amado,
¿Cómo, andándome á buscar,
Os han puesto en tal lugar
Vuestro amor y mi pecado?

Pero ¿qué razon os pido
Estando la mesa puesta?
Hagan los ángeles fiesta
Al Pródigo que ha venido.

Dadme ese Pan verdadero
Con la gracia que me espera:
No mandéis matar ternera,
Pues ya está muerto el Cordero.

¿Qué soberano vestido
Me ha dado vuestro perdon,
Despues de la confesion
De tanto tiempo perdido!

Antes que con Vos me asiente
A la mesa, Padre mio,
Llorar quiero el desvario
Del tiempo que estuve ausente

Si la boca os causa enojos,
Que sin gran limpieza os toca,
Ya para limpiar la boca
Quieren dar agua los ojos.

Pero ¿cómo será tanta
A donde la culpa escede?
Mas a donde ella no puede
Supla vuestra sangre santa.



VENID, dulcísimo Jesús, á
socorrerme, que con tur-
bada voz os llamo de lo
profundo de la miseria en que estoy; que
aunque es verdad, Señor, que dije que
estuve, fué en razon del engaño; pero
con verme á la orilla, bien sabeis que aun
ahora es mas necesario vuestro favor,
porque podria alguna ola de las mal so-
s

segadas tempestades de mis costumbres, volverme al mar furioso de donde he salido, y por eso os pido, dulce Señor, la mano.

¡Ay Dios, si hiciese mi esperanza áncoras á su nave de un clavo de vuestra Cruz, qué firme se tendria en la sagrada playa de vuestros piés! Mirad, bien mio, que no es ya el tiempo cuando Vos me llamabais y yo no respondia; cuando vuestras inspiraciones me despertaban, y yo estaba durmiendo en el profundo letargo de mis deleites; cuando pensaba yo esconderme de vuestra presencia divina, como Adán, aunque no me busca-

bais Vos para castigarme, sino para recogerme; no para desterrarme del Paraíso, sino para llevarme á vuestro pecho; y estaba yo de suerte, amor mio, que al encanto dulcísimo de vuestra voz, eran mis oídos de áspid, y á las sirenas de vuestras inspiraciones, de astuto Ulises.

Ahora, cuidadoso Pastor, que sé que me habeis buscado, me atrevo á pedirlos con mil suspiros y ánsias que me pongais en vuestros hombros, reduciéndome á los apriscos de vuestra Iglesia, y á la comunión y junta de vuestros santos. Pienso que no será la carga nueva para vuestros hombros, amoroso Jesús mio.

pues me conocen desde que mis pecados fueron su cruz.

Mirad, Padre piadosísimo, que viene conmigo el mejor padrino que yo he podido hallar en el cielo, ni en la tierra, la puerta del cielo, la tesorera de vuestras riquezas, la limosnera mayor de vuestras misericordias, la enemiga de la antigua serpiente, cuyo pié poderosísimo estampó en lo mas duro de su cabeza su blanca planta; la estrella de Jacob, la vara de Israel, que rompió las cervices de los capitanes de Moab; aquella Reina, que con el vestido de oro, cercado de variedad, asiste á vuestra presencia; aquella ciudad de

Dios, de quien tan gloriosas cosas fueron dichas, desde que los hombres tuvieron lenguas, porque habia de ser bendita en todas las naciones; el arca de vuestra santificacion; la hermosa y cándida Paloma á cuya venida cesó el invierno; la blanca y colorada aurora que se levanta con tanta hermosura de la vecina presencia del sol; aquella nube leve donde Vos entrasteis, cuando temblando el corazón de Egipto cayeron sus simulacros por la tierra; aquella vara de cuyas flores de almendro tuvimos en Vos, bien mio, tan sabroso fruto; aquella perpétua Virgen, que en medio de la claridad de

tanto fuego, fué verde zarza; aquella á quien fué dada la gloria del Líbano y la hermosura del Carmelo; aquella Madre de amor hermoso, de temor prudente y de esperanza santa: pues mirad, Señor, que dice que por mí fué Madre vuestra en aquella sesta edad del mundo (1);

(1) Este mismo pensamiento, y con mas belleza aun, fué desarrollado por Lope en unas preciosas endechas que dedico á un libro famoso en su tiempo. Dicen así:

Mirad, Ester hermosa,
Paloma cuyo nido
Como en la piedra incluso
Tuvo por piedra á Cristo.

Que me debeis ser madre
Del mismo Dios...

(Endechas de Lope en el libro titulado *Avisos para la muerte*. — Madrid, por Antonio García, 1659.

Sin embargo, no carece tampoco de belleza y unción

porque como el hombre fué hecho en el sexto día para cumplimiento de él, así Vos, para perfección de toda criatura, en la sesta edad fuisteis Hombre.

Parece pues, Señor mío, que la obliga nuestra miseria como razón de su dignidad, pues no tuvisteis Vos otra causa para nacer de ella, que el remediarla: á

la forma que da á su apóstrofe en la poesía de este *Soliloquio*:

Mirad, dulcísimo Padre,
Que está vuestra Madre aquí,
Y que dice que por mí
Fué vuestra divina Madre.

Entre Vos y Ella, mi Dios,
Amor me manda poner,
Que no me puedo perder
Entre vuestra Madre y Vos.

La última idea es mas bella en el verso que en la prosa.

este efecto fué la pureza de su santificación, en que escede á toda criatura; porque como el ser Madre de Dios es la dignidad superior que puede comunicarse á una pura criatura, así es necesario que la gracia, que dispone á esto, sea la mayor de todas, por cuya causa escede á todas en esta parte el privilegio de su santificación ⁽¹⁾.

(1) Chateaubriand ha dicho de la Virgen Maria cosas muy semejantes, aunque con mejor gusto literario.

«Ceux qui ne decouvrirent dans la chaste Reine des anges que des mystères d'obscurité, sont bien à plaindre. Il nous semble qu'on pourrait dire quelque chose d'assez touchant sur cette femme mortelle, devenue une mère immortelle d'un Dieu rédempteur; sur cette Marie à la fois vierge et mère, les deux états les plus divins de

La Virgen, pues, dulce Jesús, viene conmigo á pedirnos que me admitais, para cuyo efecto me pongo entre Vos y Ella, donde es imposible perderme, pues por ninguna parte puede entrarme enemigo ni darme asalto. Vuestra Madre es Torre de David: Vos Leon vencedor, que so-

la femme; sur cette jeune fille de l'antique Jacob, qui vient au secours des misères humaines, et sacrifie un fils pour sauver la race de ses pères. Cette tendre médiatrice entre nous et l'Eternel ouvre avec la douce vertu de son sexe, un cœur plein de pitié à nos tristes confidences, et désarme un Dieu irrité, dogme enchanté qui adoucit la terreur d'un Dieu, en interposant la beauté entre notre néant et la majesté divine!

«Les cantiques de l'Eglise nous peignent la bienheureuse Marie assise sur un trône de candeur, plus éclatant que la neige; elle brille sur ce trône comme une rose

siega las lágrimas de los que temen: Ella es Puerta cerrada como la oriental del Tabernáculo, y Vos el que se ha de sentar sobre aquel Imperio, multiplicado en el

mysterieuse (a) ou comme l'étoile du matin précurseur du soleil de la grace (b); les plus beaux anges la servent, les harpes et les voix celestes forment un concert autour d'elle; on reconnaît dans cette fille des hommes le refuge des pécheurs (c), la consolation des affligés (d); elle ignore les saintes colères du Seigneur, elle est toute bonté, toute compassion, toute indulgence.

• Marie est la divinité de l'innocence, de la faiblesse et du malheur. •

Lo cual, vuelto en nuestro idioma, para deleite de los que no puedan en francés saborear esta hermosa pintura, quiere decir:

• Los que no han visto en la casta Reina de los ánge-

(a) ROSA MISTICA.

(b) STELLA MATUTINA.

(c) REFUGIUM PECATORUM.

(d) CONSOLATRIX AFFLICTORUM.

sólo de David, que ha de durar para siempre: Ella el Monte de donde salió la piedra sin manos, y Vos, Cristo mio, la

les otra cosa que un misterio de oscuridad, son por cierto dignos de lástima. Parécenos que podrían decirse muchas ternezas a propósito de esta mujer mortal que llegó a ser Madre inmortal de un Dios Redentor; a propósito de aquella María a la vez Virgen y Madre, los dos estados mas divinos de la mujer; sobre aquella doncella de la familia de Jacob que vino en ayuda de las miserias humanas, sacrificando un hijo para salvar la raza de sus padres. Esta tierna mediadora entre el Eterno y nosotros, abre a nuestras tristes confidencias un corazón lleno de piedad, y con la dulce virtud de su sexo, desarma un Dios irritado: dogma encantador que dulcifica la idea de ese Dios, haciendo que se interponga la belleza entre nuestra nada y la magestad divina.

• Los cánticos de la Iglesia nos pintan a la feliz María sentada en un trono de candor mas blanco que la nieve; brillante sobre ese trono como una rosa mística ó como la estrella matutina que al sol de la gracia precede; sirvenla los ángeles mas hermosos, las harpas y los co-

misma piedra: Ella el trono de Salomon
de marfil y oro, cercado de leones; y
Vos el que tiene en su vestido escrito:
Yo soy el Rey de los Reyes, y el Señor de

ros celestiales cantan sus loores a porfía; reconócese en
esta *jón mortal el refugio de los pecadores, el con-
suelo de los afligidos*: ignora las santas cóleras del Señor,
que en ella se cifra toda bondad, toda compasion y toda
indulgencia.

«*Maria es la divinidad de la inocencia, de la debili-
dad y de la desgracia.*»

(*Genie du christianisme*—I Partie—Chap. V.)

No son menos bellos los loores que tributó a la Rei-
na de los ángeles otro poeta del tiempo de Lope, el Padre
Valdivieso, mozarabe de la santa iglesia de Toledo, en su
Vida, escelencias y muerte del Patriarca S. José, poema
que no merece estar olvidado. Allí la apellida con los epi-
tetos mas amorosos que imaginarse pueda, en verdaderos
torrentes de poesia, de que dará muestra este precioso
dístico:

los Señores: Ella la ciudad fuerte; y Vos
el que la vela y guarda, pues sin Vos en
vano, Jesús mio, la guarda el hombre;
Ella la fuente sellada para que en este
cerco no me falte agua; y Vos la que vió
Ezechiél, y el que llamais á los que tie-
nen sed, con tanta voluntad de hartar-
los, que aun despues de muerto la dis-

Trono de luz, que á los del cielo humilla,
Trono de Dios, y de su gloria silla.

(Veanse los cantos XVI, XVII, XVIII, XIX, y XX.)

Verdad es que para gloria suya y de su patria las mu-
sas castellanas han tenido á la Madre de Dios por abogada
y protectora siempre, que aun en nuestros dias el mayor
poeta moderno, D. José Zorrilla, le ha dedicado una co-
rona cuyas flores embalsaman el Pindo y no se marchi-
tarán en el cielo.

teis de vuestro costado, que fué la última fuente que hicieron en Vos.

Aquí pues, Señor, estoy seguro; pero si poniendo los ojos en mí vuelven á dar sangre vuestras heridas, como suele suceder al que las tiene delante del homicida, no los pongais, amor mio, en mis culpas, sino en sus purísimas entrañas: consideraos, Señor, tan pequeño y cifrado en ellas para mi bien, que no es posible que en razon de Hijo (aunque lo sois de Dios) dejeis de tenerle reverencia; y si por la vuestra os oyó á Vos vuestro Padre, por la de vuestra Madre debeis oirla.

Abrazadme pues, querido Jesús, desclavando esos piadosos brazos del madero dulce, en cuya rama pareceis fruto, y en cuyo lagar sois el racimo que Vos pisasteis solo; dad los brazos, Padre piadosísimo, á este pródigo, desengañado del trato vil del mundo, con quien tantos años perdió la porcion que le tocaba de su sustancia; miradle, mi Jesús, roto de vida y de vestido, no roto como Vos, mi vida, por darme vida, siendo mi vida, pues estais tan roto que apenas teneis de la vida pedazo de una hora hasta la muerte; y el vestido encarnado que tomasteis hecho tantos, que si la divini-

dad se pudiera ver con mortales ojos, se descubriera y por tantas heridas fuera patente el alma; de otra suerte fui yo roto, y no como Vos por mí, sino como yo sin Vos: rota traigo la vida y roto el vestido de vuestra gracia, recibido en el bautismo.

¡Ay de mí! ¡quién pensara que un hombre miserable pudiera romper aquel alba preciosa de vuestro Espiritu santo! ¿Quién, pues, tan roto, alma mía, os pediría abrazos? Pero ¿quién no confiesa que se los dareis, teniendo los brazos tan abiertos?

Abracémonos pues, Padre mío que-

rído; ea, no haya mas enojos, daréos yo estas lágrimas, y estampareis Vos en mí vuestra sangre santísima. ¡Mirad qué trueco! pero Vos dais, como Dios, rubíes tan ricos, y yo, como hombre, estas arenas menudas de la dureza de mi corazón, que no es poco que siendo tanta, la despegue la lima de vuestra cruz.

Abrid, Señor mío, esos hermosos ojos; amaneced en mis tinieblas resplandeciente sol, que de Vos fué dicho, que pareciais lámpara encendida y sería ahora, pues estais colgado: crucificadme, Cristo mío, en Vos y con Vos, que si Vos lo sois mía, tendré mejor cruz que Vos; pero

dichosa el alma de quien Vos fueseis cruz.

¡Ay Redentor mio! ¡ay Padre de mi alma! ¡Cómo por andarme á buscar el amor vuestro y las culpas nuestras, os han puesto en esa cruz! La Esposa, Señor, fué la que topó con los Guardas (1): sea

(1) Otro recuerdo del *Canticus canticorum*, cap. III.
Inyenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem:
Num quem diligit anima mea, vidisti? (Me hallaron los centinelas que guardan la ciudad: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?)?

(*) Todo grande afecto trae consigo una grande ceguedad, y en el presente es muy graciosa la que padece la esposa, pues piensa que con decir: — ¡VISTEIS Á QUIEN AMO! — estaba entendido por todos, como por ella, quien era aquel por quien preguntaba.

En estos CENTINELAS, que hacían las rondas, se significan los príncipes de las sinagogas, los sacerdotes y sacrificadores de los gentiles,

yo, mi bien, el que os busque, y en quien ellas ejecuten los golpes de su ira, y no en vuestro delicado cuerpo. Básteos á Vos esa cabeza llena de rocío, de haberme buscado toda la noche, que en la noche de mis oscuridades me buskais

los grandes y sábios del mundo, que tienen la guarda y gobierno de la política y de los estados de la tierra, mientras dure la noche de esta vida. Todos estos, divertidos en varios y diversos pensamientos, saben poco de esto, que es amor con verdad, pues según el sentido espiritual que aquí se pretende, con toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservación velan los hombres, jamás alcanzaron ellos á dar ciertas muestras de Jesucristo.

(COMENTARIO DE FR. LUIS DE LEÓN.)

Por esto, cuando la esposa les pregunta por su amado, ó no le respondieron ó no hicieron caso de ella teniéndola por fátua. La cruz de Jesucristo fué escándalo para los judíos y locura para los gentiles.

Que por estos CENTINELAS ó VELADORES se deban entender los que quedan referidos, se infiere de lo que dice en el cap. V, versículo VII:— Que estos mismos la hirieron, llagaron y la quitaron el manto de encima, con el cual ella iba cubierta.

(NOTA DEL P. SCIO.)

Vos (1); pero no puede ser noche aquella,
en que anda el sol. No quiero yo, vida

(1) Imitacion del mismo libro.

Ego dormio, et cor meum vigilat: vox dilecti mei
pulsantis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba
mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore,
et cincinni mei guttis noctium. (*Yo duermo y mi corazon
vela: la voz de mi amado que toca:—Abreme, hermana
mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla, porque
mi cabeza llena está de rocío y mis quedejas de las gotas
de las noches*).

IBIDEM, CAP. V.

En la introduccion al *Soliloquio sétimo* recuerda otra
vez Lope este pasage del *Cantar de cantares*, en una re-
dondilla preciosa:

Cuando á la puerta sali
A veros, esposo mío,
Coronada de rocío
Toda la cabeza os vi.

mia, que las gotas de aljofar sean espi-
nas, el maná del alba, grumos de san-
gre; la cama en que descansais, la gra-
ve cruz; la delicada lana, duros clavos;
las sábanas, azotes; la almohada, rótulo
de escarnio; la cena, hiel, y los amores,
decir á vuestro Padre que os ha desam-
parado, que me perdone á mi que os cru-
cifico (1) y que aun en el sueño de la muer-
te no dege un ladron de inquietaros hasta
que le deis el cielo (2).

(1) En todas las ediciones *le crucifico*.

(2) ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido
con persecuciones, que no las abraza, y las ame y las
desea? ¿Quién ve algo de la gloria, que da á los que le

¿Para que os han de dar música las piedras, heridas unas con otras? Dejad, luz mía, que os la den mis lágrimas, que también son piedra; pero no ha sido cortesía de huesped importunaros tanto, estando la mesa puesta; mejor es, Señor mío, que vuestros ángeles hagan fiesta al prodigo, pues la conversión de un pecador les causa tanto gusto.

Dadme, Padre mío, ese pan verdadero, ese pan supersustancial, ese pan

sirven, que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos?.

(SANTA TERESA. — *Vida y mercedes que Dios la hizo*.)

de los ángeles, ese pan que bajó del cielo, ese sacramento de caridad, ese pan, que dividen vuestros sacerdotes en tres partes, por las tres Personas divinas en una esencia, que así son tres partes en la división de la hostia, pero solo un Cristo: ó por los tres estados de la Iglesia, militante, triunfante y los que están penando en el purgatorio: ó por los tres estados en que Vos estuvisteis, mortal, muerto é inmortal: ó por las tres partes que abrieron en vuestro cuerpo, manos, piés y costado: ó por las sustancias vuestras, divinidad, alma y cuerpo sacratísimo.

Dadme, vida mía, ese pan, debajo de

cuyas especies estais tan grande como estuvisteis en la cruz y como ahora estais en el cielo, sin que escedais un átomo de los límites de la forma en que estais, ni por muchas os acrecentéis, ni por los que las comen os disminuyais. Dadme, Señor, ese pan, que aunque se divide en muchas partes, no se divide vuestro cuerpo, que en cualquiera quedais Vos tan Dios, como á la diestra de vuestro Eterno Padre, tan sábio, tan grande, tan fuerte, tan hermoso, tan misericordioso, tan inmenso, inescrutable y omnipotente. Dádmele, Señor mio, para conmemoracion vuestra y vivificacion interior

mia, por cuya gracia me limpie, ilumine, perfeccione y vivifique, para la incorporacion de vuestro cuerpo místico, para el aumento de mi devocion, para la mitigacion de mi concupiscencia, para el perdon de mis culpas y escitacion de mi amor, para cautivar mi entendimiento á vuestra obediencia, para comer con los ángeles y para que con esta espiritual delectacion, tenga prendas de vuestra gloria (1).

(1) Esta bellissima oracion es digna de S. Agustin, y aún lo hace vivamente recordar.

• ¡Oh Señor Jesucristo—dice el santo,—hijo de Dios vivo, que bebiste el caliz de la pasion, estendidas tus

Con esto, esperanza mia, no hay ya
para qué mandeis matar ternera, muerto
está el cordero (1), que lo fué desde el

manos sacerdotales en el madero de la cruz por la redención de todos los mortales, tenga por bien tu real magnificencia de proveerme hoy de tu mamparo. Hème aquí, Señor, yo pobre vengo á tí que eres rico, y miserable á tí misericordioso. Suplicote no me vuelva vazio ó menospreciado. Empiezo á suplicarte pues soy hambriento no salga de tí ayuno: y pues que antes que coma suspiro, concédeme el comer despues de los suspiros.

(*Meditaciones*, Cap. XXXVIII.—Amberes, 1598.)

(1) Este detestable juego de palabras, á la moda en tiempo de Lope, debía ser muy de su gusto, pues en varias partes lo repite.

Vos sois cordero muerto
Del mundo en su principio,
Que abrió los siete sellos
De aquel sagrado libro.

(Endechas citadas, de los *Avisos para la muerte*.)

Y en las *Rimas sacras*—romance *Al lavatorio del*

principio del mundo y el que fué digno
de abrir los sellos de aquel libro. Yo
llego, pues, vestido de blanco á vuestra
mesa, por la confesion de mis culpas y
el agua de vuestra gracia, más que la
nieve (1): pero primero, vida mia, quiero
llorarlas arrepentido y contrito del tiem-

falso apóstol—dijo tambien, rindiendo un tributo mas lamentable todavia á la corrupcion de su época:

¿Qué cordero aquestas pascuas
Para la ley de Moysés,
No valdrá mas que yo valgo,
Siendo de gracia mi ley?

Verdad es, y dicho sea en desagravio de Lope, que casi todos nuestros poetas antiguos jugaron del vocablo con *agnus* y *cordero*, de una manera indigna de la poesía religiosa. Omitimos las pruebas por no manchar este libro.

(1) En otro lugar hizo tambien Lope una paráfrasis de

po que estuve ausente, para que Vos no despreciéis mi corazón; pero porque la boca, que no viene limpia, no es justo que coma manjar tan limpio, los ojos, luz mia, quieren prestársela⁽⁴⁾; mas ¿cómo será tanta que baste á donde escede la culpa?

Pero donde ella no puede, Jesús de

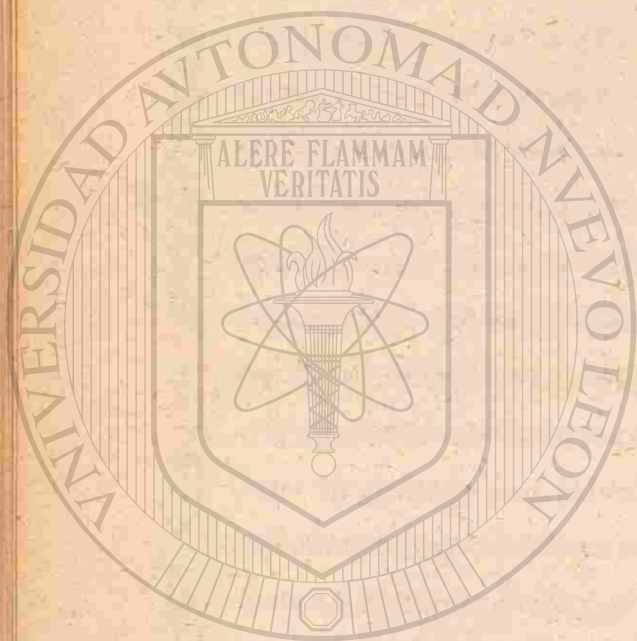
la idea que encierran estas tres redondillas. Héla aquí:

Dulce Jesús, hacedme
De vuestra mesa digno;
Mandad ponerme el alba
Del cándido vestido.

(Endechas citadas.)

(4) Se refiere al agua de la gracia, para lavar y purificar la boca del pecador; pero hay aquí un defecto de construcción que hace el párrafo ininteligible; y mas todavía teniendo en cuenta la oración siguiente donde pide que la sangre del Señor supla al agua de la gracia.

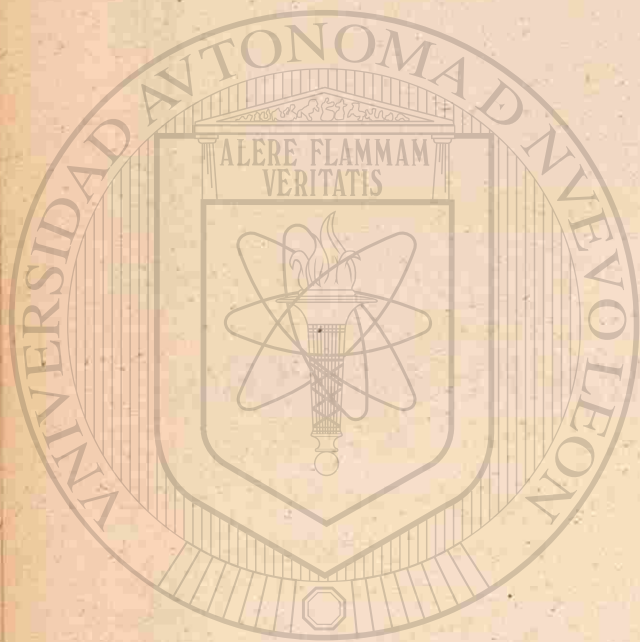
mis entrañas, y mi amoroso Padre y Señor, vuestra sangre santísima supla sus defectos, pues vuestros méritos son tantos, Cristo mio, porque no solo sois hombre, mas Dios inmenso: por el tiempo que merecisteis, que fué desde el momento de vuestra concepción: por lo que merecisteis por el hábito de vuestra perfectísima caridad y el ejercicio de vuestras virtudes santísimas: por otras muchas razones, y finalmente, porque en los vuestros tuvieron fundamento nuestros méritos, porque sin Vos, Jesús mio, ninguna cosa tiene el alma, que todo viene y procede de Vos.



SOLILOQUIO TERCERO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO TERCERO.

FRANCO Cordero ofendido.
Puesto en una cruz por mí.
Que mil veces os vendi
Después que fuisteis vendido:

Dadme licencia, Señor.
Para que, deshecho en llanto.
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lágrimas de amor.

Oh piedad desconocida
De mi loco desconcierto,
Que á donde Vos estais muerto
Esté segura mi vida!

Pero ¿qué fuera de mí,
Si me hubiérades llamado
En medio de mi pecado
Al tribunal que ofendí!

Bendigo vuestra piedad,
Pues me llamais á que os quiera,
Como si de mí tuviera
Vuestro amor necesidad.

Vida mia, Vos á mí
En qué me habeis menester,
Si á Vos os debo mi ser,
Cuanto soy y cuanto fui?

¿Para qué puedo importaros,
Si soy... lo que Vos sabeis?
¿Qué necesidad teneis?
¿Qué cielo tengo que daros?

¿Qué gloria buscáis aquí?
Pues sin Vos, mi bien eterno,
Todo parezco un infierno:
¡Mirad cómo entráis en mí!

Pero ¿quién puede igualar
A vuestro divino amor?
Como Vos amais, Señor,
¿Qué serafín puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,
No como Vos merecis;
Pero cuanto Vos sabeis
Que cabe en sentido humano.

Halle tanto que querer,
Y estoy tan tierno por Vos,
Que si pudiera ser Dios
Os diera todo mi ser.

Toda el alma de Vos llena
Me saca de mí, Señor...
Dejadme llorar de amor,
Como otras veces de pena.

DORDERO sacratísimo, desde
el origen del mundo muer-
to, ofrecido voluntariamen-
te, y sin abrir la boca al sacrificio, digno
de recibir la virtud, sabiduría, fortaleza,
honor, gloria y bendición, que os dán los
ángeles y los hombres: Vos, que en me-
dio del trono regís á aquellos que os si-
guen á las fuentes de las aguas de la

vida, donde habeis de limpiar sus lágrimas; vencedor fortísimo de aquel leon, que para buscar á quien devore, rugiendo cerca vuestros rediles y pastos, en las tinieblas de la noche: Cordero y Pastor y Pasto, que por vuestro ganado habeis puesto vuestra vida: Pastor grande, sacado de la muerte, en la sangre de vuestro eterno testamento.

Para hacer mayor mi malicia, alabo y engrandezco vuestra inocencia con vuestros soberanos atributos, pues despues de haberos vendido una vez por mí, tantas veces os han vendido mis ingrati- tudes y ofensas, y por ventura con ma-

yor sentimiento vuestro, pues cada vez que os vendía, renovaba la traicion de aquel ingrato y el lastimoso concierto de aquella venta.

Mas dadme licencia, dulcísimo Jesús, para que en vuestros divinos y misericordiosos ojos llore mis culpas, y os diga deshecho en lágrimas con aquel perdido mancebo en los brazos de su piadoso padre:

—Padre, pequé contra el cielo y en vuestra divina presencia: á Vos solo pequé, Jesús amoroso mio, Hijo de la siempre Virgen María, criador y redentor mio: á Vos solo pequé, y las

maldades que cometí fueron en vuestros ojos; que no es, mi bien y mi Señor, el menor sentimiento que tengo, antes la mayor confusion y vergüenza mia. Ni sé cómo puedo alzar los ojos de la tierra, acordándome que á cuantas cosas hice contra Vos, estábais Vos presente, porque de Vos nadie puede huir, ni estar secreto en los remotos senos del mar, ni en los ocultos montes de la tierra, que no fué seguro Jonás por las aguas, ni Pablo entre los ejércitos; mas por eso digo que quiero llorar en vuestro rostro santísimo, porque en él os ofendi, y quiero, mi bien, que como

me visteis ofender, me veais llorar (1).

Pero ¡ay de mí, que me visteis ofender mucho, y me vereis llorar poco, y

(1) «.....quoniam renum illius testis est Deus, et cordis illius scrutatur est verus, et linguae ejus auditor. (porque Dios es testigo de sus riñones (a) y es verdadero escudriñador de su corazón, y oidor de su lengua.)

«Quoniam spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis. (Porque el espíritu del Señor llenó (b) la redondez de la tierra: y este (c), que contiene todas las cosas, tiene conocimiento hasta de una voz.)

«Propter hoc qui loquitur iniqua, non potest la-

(a) De todos sus pensamientos afectos y designios. Es un idiotismo hebreo muy repetido.

(b) Todo lo sabe, porque todo lo llena por la inmensidad de su ser, y en todas partes está presente.

(c) Hoc, el espíritu.... que en griego es neutro. San Agustín in *SPECULO*, lee:—Hic, qui CONTINET OMNIA.—Y el mismo Padre en la *Epis-*

por eso deseo que os olvideis de mis ofensas y os acordeis de mis lágrimas!

¡Oh cuanto me ha consolado, Señor mío, una consideracion que hizo un siervo vuestro, diciendo que Vos escribiais sobre tabla de barniz nuestras ofensas, para que se pudiesen borrar fácilmente en habiendo lágrimas!

tere, nec præteriet illum corripens judicium. — (Por esto, el que habla cosas malas, no puede esconderse, ni lo pasará de largo el juicio que castiga.)

(EL LIBRO DE LA SABIDURÍA, CAP. I.)

ola LVIII usa de este texto para probar la divinidad del Espíritu Santo. El contiene todas las cosas conservándolas, abarcándolas y penetrándolas todas. Y así no puede ignorar lo que cada uno habla y tiene en su corazón, por oculto que sea.

(NOTAS DEL P. SCIO).

¡Oh si bastasen las mias para que volviese á quedar blanca la tabla del libro de vuestra justicia, pasando Vos con el agua de mi llanto por encima de ella la mano de vuestra misericordia! ¿Es posible, Señor, que os dejé, que pude olvidaros, despues que tuve noticia de vuestro amor? No sé cómo tengo paciencia para no tomar venganza de este miserable cuerpo á quien amaba entonces; pues consentir el veros en esa cruz con tantas y tan justas ansias, pienso que son mayores las que tengo de ver que os ofendiese yo despues que advertí, que por causa mia estabais descoyuntado en

ella, porque antes de pensar lo que por mí habeis padecido, parece que me deja la disculpa de la ignorancia (si en esto pudo haberla); pero despues no es posible.

¡Ay de mí muchas veces, Jesus mio, y qué falto de razon pasé mis mejores años en el golfo de los engaños de una aficion tan loca! Señor, perdonad y no castigueis los delitos de mi juventud. Mirad que los caminos del mancebo (1) parecieron al mayor sábio imposibles de ser entendidos. Cuando me acuerdo que entonces

(1) Ni en el *Cantar de Cantares*, ni en el *Libro de la Sabiduría* se encuentra este bellissimo texto; y que Lope

me sufristeis: cuando me acuerdo, que de los mismos humbrales del infierno me sacásteis: cuando pienso, en que, como los que ván por el mar, que llevan sola una tabla entre la vida y la muerte, yo iba por el golfo de mis pasiones, en la nave de mi verde edad, un dedo de la

lo atribuye a Salomon, no es posible dudarlo, pues solo con el sobrenombre del *mayor sábio* se designaba al rey de Babilonia en el púlpito y en el lenguaje culto de los biblicos del siglo XVII, como puede verse entre otros, en la famosa obra de D. Francisco Manuel de Melo, que lleva por título: *El Fénix de Africa, Agustino Aurelio, hallado entre las inmortales cenizas de su memoria.*—Lisboa, por Pablo Craesbeeck.—1648.

pena eterna, y que esta tabla, vida mia, hizo tan grueso el madero de vuestra cruz, que fué poderoso á que no se rompiese con la vida; no sé cómo no tiemblo y me desahogo llorando.

Tiemblan, Señor, las potestades del cielo, acordándose que pudieran haber pecado cuando los otros ángeles y perdido para siempre la sacrosanta vision de vuestra hermosura, y ¿no temblaré yo, que pequé tantas veces contra Vos, y estuve sentenciado á privacion eterna de vuestra cara?

¡Oh ciega aficion de una miserable y frágil hermosura! ¡si me quitáras de ver

la de mi Dios, la de su santísima humanidad, la de su madre purísima, la de tantos ángeles, santos, vírgenes, mártires y confesores, y por haberte amado locamente nos viéramos los dos en el infierno entre tanta diversidad de fealdades abominables, yo blasfemára entonces de ti y tú de mí: yo te echára maldiciones rabiosas, y tú rabiando me atormentáras con las tuyas (1)!

(1) Bienaventurado el que conoce, qué es amar á Jesús y despreciar á sí mismo por Jesús. Conviene dejar un amor por otro, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable. El amor de Jesús es fiel y permanente. El que se llega á la criatura, caerá con lo caédizo: el que abraza á Jesús, perseverará firme en él.

(IMITACION DE CRISTO, lib. II, cap. VII.)

¡Oh santos ángeles, cuánto es mejor vuestra compañía y hermosura, cantando mil alabanzas á este santísimo cordero en aquella ciudad desposada con tanta variedad de piedras y luces inmortales!

Bendito sea vuestro nombre, piadoso Hijo de Dios, que de tales peligros me sacásteis, y que como á otro Lázaro, de la sepultura de mi eterna muerte me díjisteis:— *Vén fuera, miserable, á la luz de la eterna vida.*— Mas, ¡ay Señor! ahora se me acuerda lo que tardé en desligarme la mortaja de las costumbres que me cercaban todo; mas á la fé, buen Jesús, cayéronse los ídolos de Egipto cuando

pasasteis Vos en brazos de vuestra Virgen Madre; que yo así os imagino cuando me llamasteis, pues por medio suyo me hicisteis esta merced; y porque imaginándoos niño tendré menos vergüenza de Vos.

Notable me la dá acordarme de los desatinos que pasaron por mis sentidos, mientras que no me miraron esos soberanos y dulces ojos, como al Apóstol que os estaba negando. Por mis ojos pasaron vanas hermosuras, flores que nacen al alba y á la noche mueren; por mis oídos locas palabras y por los demás sentidos cosas, que por no ofender vuestra lim-

pieza aún no las osa revolver mi memoria: con esto anduve tan lejos de vuestra hermosura y del camino de la verdad, que sois Vos, cuanto cerca de mi eterna desventura y muerte. Por estos atrevimientos imagino, dulcísimo Cristo mío, que la razón de no acercarme á Vos, luego que me tocaban vuestras divinas inspiraciones, debía de ser el veros siempre clavado en la cruz; que si yo os imaginara sueltos los piés, con la imaginación de que os podiais huir y llevarme tanta ventaja que no os pudiera alcanzar, pudiera ser que os siguiera más presto.

¡Ay mal conocida piedad de mis des-

concertados pasos! pues bastaba el ver segura mi vida en vuestra muerte, para saber lo que os debía y procurarla. Mas, ¿qué fuera de mí, si en medio de tan innumerables ofensas me hubierais llamado á vuestro justo juicio? ¿Qué razón diera yo de mí en el tribunal de vuestra verdad, donde Vos presidís á la diestra de vuestro Eterno Padre? Mi enemigo, el fiscal; el Ángel de mi guarda, relator, á quien tan ofendido tengo con mis fealdades; y aunque por abogada vuestra Madre santísima, no sé cómo pudiera merecer su protección, habiéndome aprovechado tan mal en la vida de

los tesoros de su misericordia (1).

Otra vez y otras mil vuelvo á bendeciros, mi Jesús, pues en vez de llamar-

(1) El P. Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús, en su *Exhortación cristiana*, impresa al final de la traducción que hizo de la *Imitación de Cristo y menosprecio del mundo*, trae consideraciones muy semejantes á estas, aunque parecen menos bellas en sus versos, har-to desmayados y flojos en verdad.

Piensa bien lo que te digo:

Trata de enmendarte fiel:

Mira que aqueste papel,

Será contra tí testigo.

A que no olvides te obligo

Muerte, juicio, infierno y gloria:

Deja toda vanagloria,

Y con cristiano talento,

No hagas loco pensamiento

De una tan cuerda memoria.

Una sentencia, una muerte

Habrà sola: el Juez es Dios,

Que de esto no ha de haber dos.

me á juzgarme, me llamais á que os quiera, como si tuviérais Vos alguna necesidad de mí. Si á Vos debo mi ser, cuanto soy y cuanto he sido, ¿para qué

Donde se enmiende tu suerte.

¡Jesús! ¡Qué lance tan fuerte!

Mira que es para temblar,

Que remedio no has de hallar

En el Cielo, ni en la tierra,

Si en esto una vez se yerra,

Y que esta se puede errar.

Al P. Nieremberg le inspiró sin duda estos versos el capítulo xxiv, libro i, de la misma obra que trasladaba á nuestro romance, pues dice así:

«Mira el fin en todas las cosas, y de qué suerte estarás delante de aquel Juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite excusas; mas juzgará justísimamente. ¡Oh ignorante y miserable pecador! ¿Qué responderás á Dios que sabe todas tus maldades?»

(IMITACIÓN DE CRISTO.)

teneis Vos necesidad ne mí? ¿qué cielo tengo yo que daros? ¿qué glorias que goceis? ¿qué inmortalidad? ¿qué impasibilidad? ¿qué resplandor? ¿qué agilidad y qué gloria? Antes bien, amado mio, sin Vos soy un retrato del infierno, en confusion, en oscuridad, en pena, en culpa, en eternidad sin Vos, en odio al cielo, en envidia de sus almas, en discordia y maldicion de sus criaturas (1).

(1) Estos bellisimos apóstrofes nos hacen sospechar que Lope de Vega tenia conocimiento de un manuscrito precioso, en que una oscura monja extremeña —Antonia de Jesús,— dejó para leccion y escarmiento narrada su vida aventurera, al terminarla en el convento de la Concepcion de Medellín, justamente en el mismo año en que Lope escribia sus *Soliloquios*. Véase lo

Mirad, Señor mio, cómo entraís en mí; pero yo me limpiaré, si Vos me laváis, y quedaré mas que la nieve para cuando Vos llegueis, porque Vos cria-

que dice la malograda monja, en un éxtasis divino que Santa Teresa envidiaría:

«¡Oh mi enamorado Jesús! ¿Para qué Señor habías menester mi alma, que por tantos modos la llamaste y sacaste del profundo infierno? ¿Por ventura, dulce esposo, no tenías tú millares de espíritus bienaventurados en tu cielo, con quien gozarte, y pudieras criar muchos mas? Pues ¿para qué me querías á mi siendo menos que nada? Mas ya, Señor, ya sé por qué fué esto: para qué conociendo yo quien soy y quien tú eres, diga y cante tus misericordias; y no solo yo sino el mundo que conoció cuan entregada estaba por mi gusto al mal y cuanto le aborrezco.»

(Véase la obra del señor Barrantes, que en estos momentos se imprime por cuenta del Estado, habiendo sido premiada en el último certamen bibliográfico de la Biblioteca Nacional, y que lleva por título:—*Catálogo de los libros, memorias y papeles, que tratan de las provincias de Extremadura*.—(Artículo MEDELLÍN.)

reis en mí un nuevo corazón y un espíritu recto en mis entrañas, confirmado con el principal, que tendré cuando me volvais la alegría de vuestra salud. Con este corazón, Cristo mío, bien podré yo amaros; pero ¿quién os amará como Vos amais? A lo menos, mi bien, contentaréme con que todo lo que fuere capaz el humano límite os tengo de querer.

Mas, ¡ay! no sé como os quiera, vida mía, que hallo tanto que querer en vuestras divinas perfecciones, que me anego en llegando á imaginarlas. Si os imagino Dios, ¿qué diré, Señor, de vuestra inmensidad, con que abrazais la infi-

nidad, incomprensibilidad, incircunscribibilidad y eternidad? Si os considero en Vos, halloos infinito, y que vuestra grandeza no tiene fin. Si en comparación al entendimiento, sois incomprensible, y por eso dicen que estais sentado sobre el querubín, que es la plenitud de la ciencia. Si en comparación al lugar, sois incircunscripto, no os encerrais en lugar ni os incluis en estimación, ni os variáis en edad. Si os considero en comparación á la duración, sois eterno, que por eso os llamaron Rey inmortal de los siglos, y aunque propiamente no teneis longitud, latitud, sublimidad ni profun-

didad, bien puedo considerar en Vos la latitud, en la caridad con que me habeis reducido del error en que estaba; la longitud, en la paciencia con que me habeis esperado; la sublimidad, de la sabiduría con que escedeis todo sentido, pues todas las cosas están desnudas y abiertas á vuestros ojos; y la profundidad, de vuestra justicia, con que castigais á los que os ofenden.

¿Qué haré, si pienso las cosas que habeis criado? Los cielos, los ángeles, la luz, los planetas, los movimientos celestiales, las influencias, el fuego, el aire, las aves, el agua, los peces, la tierra, los hombres.

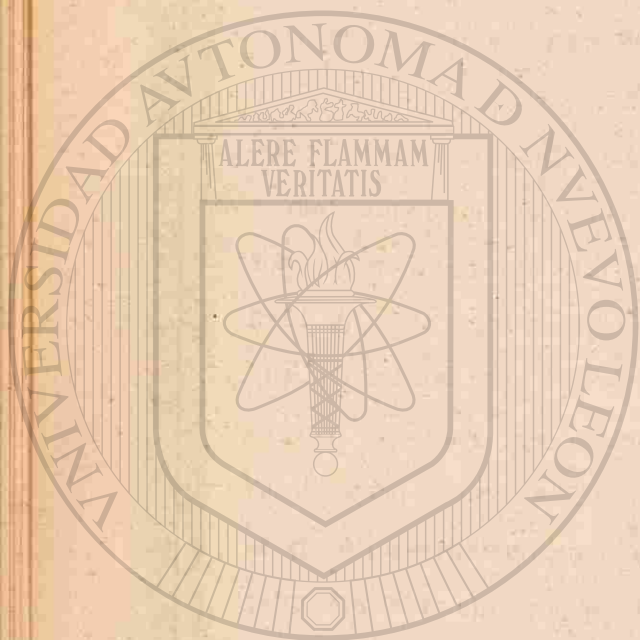
los animales, flores, frutos, metales, piedras preciosas; el día, la noche, los tiempos vestidos de tanta diversidad de cosas, por cuya variedad es tan hermosa naturaleza. Pues si os imagino como hombre, ¿qué hermosura será la vuestra entre los hijos de los hombres? Vuestra Esposa lo diga:—Vos sois uno con el Padre; por Vos se han hecho todas las cosas, sin Vos ninguna; las visibles, las invisibles, tronos, dominaciones, principados y potestades: Vos teneis poder en el cielo y en la tierra; todas las cosas os están sujetas, porque todas las puso vuestro Padre en vuestras manos: Vos sois

el conciliador y abogado entre Dios y los hombres: por Vos somos justificados graciosamente: Vos sois Hijo de Dios ab eterno; clarificado de vuestro Padre con aquella claridad que tuvisteis con él antes que el mundo fuese: Vos sois imagen de Dios, resplandor de su eterna luz, pastor, estrella, maestro, médico, verdadero Dios, y verdadero hombre é hijo de tan hermosa madre y siempre Virgen; madre, que se acaban los amores y los encarecimientos en pensando en ella....

Señor, aquí me quedo, que en llegando á hablar en vuestra madre, tengo envidia á las lenguas de los querubines

y ellos, si pudieran envidiar, la tuvieran de la vuestra.

Yo os amo, finalmente, de suerte, que me atreví á decir lo que un enamorado vuestro dijo tan fuera de sí, por estar en Vos: que si fuera Dios, os diera su ser. ¡Ay de mí! ¿qué os daré yo, que aun no merezco ser? Pero esta vez os quiero dar lágrimas, no de pena, Jesús mio, sino de amor: recibidlas ó llevarélas á vuestra Madre para que os las presente; mas, ¡ay, Señor! dejadlas caer sobre esos cabellos, porque si os encontráre algun alma, piense por el rocío que la habeis buscado toda la noche.



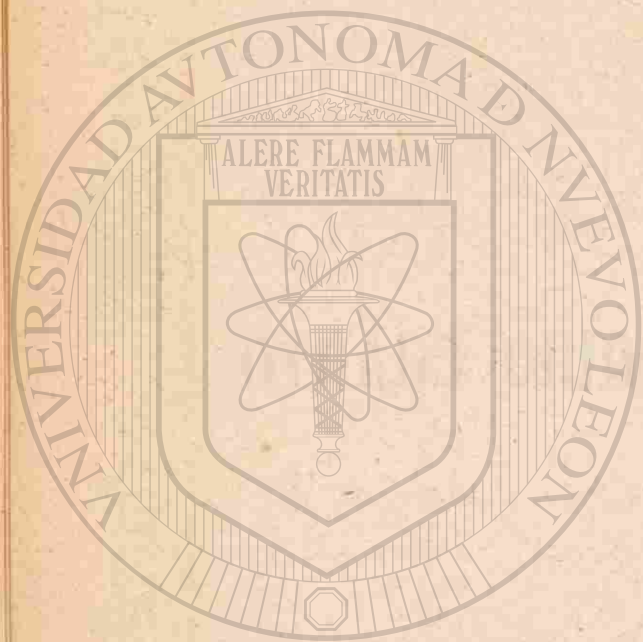
SOLILOQUIO CUARTO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SOLILOQUIO CUARTO.

En mi descuido, Señor,
Dicen que teneis cuidado:
Pues si á Dios cuidado he dado,
¿Cómo no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba
No mas de porque os quería:
Quien tales obras hacia
Lejos de amaros estaba.

Deciros amores yo
¿Qué importa en tantos errores?
Obras, Señor, son amores,
Que buenas palabras, no.

¡Ay, Señor! ¿cuándo seré
Tal como Vos deseáis?
Si no os amo y Vos me amais,
De mí y de Vos ¿qué diré?

Diré de Vos, que sois Dios,
Y de mí, que no soy hombre,
Que aun no merece este nombre,
El que no os conoce á Vos.

¡Ay ciegos errores míos!
Abridme, Señor, los ojos,
Para ver vuestros enojos,
Y entender mis desvaríos.

Dadme bien á conocer
Lo que vá de Vos á mí;
No mireis á lo que fui,
Sino á lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,
Cristo, Juez soberano:
Clavada teneis la mano,
Y á las espaldas la vara.

Cuanto mi pecado admira,
Templa el ser Vos el remedio:
Poned vuestra cruz en medio
De mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi vida, enojado,
Y sois fuerte como Dios,
Dejadme esconder de Vos
En vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo
Y ha de guardarme el infierno,
¿Cómo yo, mi bien eterno,
En vuestro pecho me escondó?

Mas dejadme entrar allí,
Que si allí me hallais, mi Dios,
Lastimaros fuera á Vos
El no perdonarme á mí.

Vida de toda mi vida,
No de toda, que fué loca;
Pero vida desta poca
A Vos tan tarde ofrecida.

Veisme aquí, dulce Señor.
Enamorado, y corrido
Del tiempo que no he tenido
A vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tanto os quiero.
No aguardeis á que mañana
Me vuelva ceniza vana,
Que lleve el viento ligero.

Que si entonces me buskais,
Por dicha no me hallareis,
Pues que Vos solo sabeis
El término que me dáis.

Siendo tan fierá mi culpa,
Parece que os hago fieros:
Perdonad si es ofenderos.
Daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad.
Y yo sé que os ofendi:
Vos sabeis lo que hay en mí,
Y yo sé vuestra piedad.

No por tener confianza,
Mas porque la fé me muestra,
Que en la misma sangre vuestra
Se ha de poner la esperanza.

Si no templais los enojos,
Tomad, Señor, entre tanto
Este presente de llanto
En el plato de mis ojos.

QUANTO es digno de admiración, Dios y Señor mio, que tenga vuestra divina grandeza cuidado de mi descuido, y que sea tal el descuido de un hombre que no le venza el cuidado de un Dios, y Dios tan bueno, que le tiene de quien no le tiene de tantos y tan singulares beneficios.

No puede, Señor, llegar á mayor estremo la ingratitud que á no acordarse, porque en el olvido del beneficio está la última prueba de la ingratitud. Pagar mal á quien hizo el bien, grande lo es: pagar menos de lo que se debe, tambien lo es: dar mal por bien, no es condicion humana; pero no acordarse del beneficio aún pienso que es mayor linaje de ingratitud, y de estos soy yo. ¡Ay quiera Dios que ninguno sea como yo, sino que todos os paguen, todos os correspondan, todos os amen, todos se acuerden de Vos, y todos piensen que os deben, ya que no pueden pagaros; aunque bien pueden los

hombres pagaros con lo que Vos quereis!

Opinion fué de los antiguos, que ninguna cosa criaba la tierra peor que los ingratos; y aunque tambien añadieron á esto, que la pobreza hacia que muchos lo fuesen, no se puede entender con Vos, porque quanto mas pobre fuere un hombre mejor puede pagaros, porque no son las riquezas humanas de las que os pagais Vos. Pues, Señor, si no pagar á un hombre es semejante al homicidio ¿qué será no pagaros á Vos? ¡Ay, Dios mio! no sea yo á lo menos de aquellos que despues del perdon os ofenden, que á estos llaman los mayores ingratos y estos

deben de ser los que secan las fuentes de la piedad y los perennes rios de la divina misericordia (1).

Pero si con mi descuido despierto vuestro cuidado, ¿qué vengo á ser yo? ¿ó cómo si lo conozco no os amo? Pero no es

(1) Un insigne autor portugués, estudiando á San Agustín, dijo esto mucho mejor que Lope. Hé aquí sus palabras:

¡Ay! ¿qué será esto? faltar siempre primero á quien debemos mas. Allí parece que se esmera el escándalo, donde habia de ser mas fiel la correspondencia. No se contenta la perfidia de una falta, sin la infamia de una ingratitud..... Es esta aquella balanza en que se pesan las humanas obras que, cuanto mas se echa en la una, mas ligera, mas solícita se alza la otra... ¡Oh balanza fementida! que así te desiguales, habiendo nacido para igualarlo todo. Mas ¿qué no errarán balanzas, cuyo fiel está en manos de hombres infieles?

(Melo.—*El Fénix de Africa.*)

conocer el descuido no dar la satisfacción: y la del olvido, ¿cuál puede ser sino el amor? La memoria que corresponde al beneficio, engendra amor: quien no la tiene, no ama, que amar es acordarse del bien; y bien como Vos, ¿quién le olvidará sino yo?

Pues ya cuando mi engaño, Jesús mio, me tenia divertido con pensar alguna vez que os oía nombrar; que el ángel de mi guarda me advertia; que algunos ejemplos me servian de impulsos, ó que la misma naturaleza me obligaba al reconocimiento del autor del bien, y al respeto obediencial de todas las cria-

turas, pensaba yo. ¡ay de mí que mal pensaba!) que os amaba, porque os reconocia por supremo Señor, porque vivia entre los que profesaban vuestra ley, y porque ⁽¹⁾ habia entrado por la puerta de vuestra Iglesia sin guardar vuestros preceptos, antes opuesto á su observancia, como si me fuera la vida en contradecirlos.

Pues, Señor mio, quien no corresponde con obras, no solo está lejos de amar, pero está cerca de aborrecer; no porque jamás se haya hallado quien

(1) En las ediciones antiguas, *en qué*.

os aborrezca á Vos, que al sumo Dios las naciones mas bárbaras reconocen, y no hallando la verdad de nuestra profesion, por las ventanas del cielo, sol, luna y estrellas, éntran con natural deseo á conocerlos y á investigar el autor de tantas maravillas⁽¹⁾.

Tal vez, divino Señor, ya con algunos indicios de volver en mí, hablaba yo

(1) Esta es una idea vulgar, y por torpe modo y rastrero desarrollada. Desde los Padres de la iglesia hasta Balmes y Augusto Nicolás, á ningun filósofo cristiano ha faltado elocuencia para comparar la verdadera religion con la idolatria. Hasta de los enciclopedistas se conservan magníficas frases como aquella de que si no hubiera Dios seria preciso inventarlo. Pero á Lope, mas poeta que filósofo, le basta el sentir la verdad y la omnipotencia de Dios, sin que cuide de demostrarla.

bien en Vos, pero ¿qué importan las palabras donde faltan las obras? porque solo en Vos son una misma cosa las obras y las palabras. ¡Oh, pues, Rey del cielo Clementísimo! ¿cuándo seré yo como Vos deseais que sea? Atreveréme á decir que lo deseo, ya que me atreví á preguntaros lo que yo pudiera solicitar con serlo.

Pues cosa notable me parece que con todos estos defectos me ameís; y no amándoos yo, ¿qué podré, dulce Jesús, decir de entrambos? De Vos dicho se está, amor de las almas, que sois Dios, Dios infinito, Dios grande, Dios piadoso, Dios amoroso.

eterno, inmortal, no sujeto á las edades ni á las mudanzas é inestabilidad de los tiempos; pero de mí no osaré decir que soy hombre, que no merece llamarse así quien no os conoce á Vos. Por mí solo parece que dijo el filósofo, que el hombre era difícil posesion, pues aun de Vos, autor mío, criador mío y redentor mío, aun no me he dejado poseer; mas no debía yo de ser hombre, y la razón es clara, porque si el muerto no lo es, aunque tenga la misma efigie y forma de figura, lo mismo era yo sin Vos, que éste que ahora habla en mí es otro que habeis resucitado Vos, vistiéndome de nuevo ser: con

aquel hombre de entonces se podia entender de mí, que así como el hombre que goza de ley es mejor que todos los animales que viven, así el que vive lejos de ley y de justicia es peor que todos los animales (1).

El hombre debe pensar ó su mortalidad ó su inmortalidad; y nada de esto pensaba yo: lo mortal, porque ninguna cosa estaba mas lejos de mi memoria que

(1) • Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastará para vencerla, debe el hombre añadir á esto otra cosa semejante á la que hace para alcanzar el amor de Dios.

(FR. LUIS DE GRANADA.)—*Adiciones al Memorial de la vida devota.*

la muerte; lo inmortal, porque ninguna me daba menos pena que el alma.

¡Ay ciegos errores de mi juventud! las ignorancias de la cual, aquel santo rey vuestro antecesor os pedia que no os acordaseis de ella. Suplícoos, pues, Dios mio, Señor mio, deis luz á los ojos de mi entendimiento, para que os considere airado y entienda las ocasiones que os dí para que lo esteis. Si os tiemblan las columnas del cielo, ¿qué haré yo, pensando que sois juez de muertos y vivos? Y mas si pongo los ojos en el libro de mis maldades, donde á la pluma del fiscal riguroso no se le ha de

olvidar un átomo. ¡Ay Dios! tantas obras feas, tantas palabras locas, tantos pensamientos vanos, ¿qué será de mí?

Pero, amor mio dulcísimo, no mireis á lo que ahora soy, sino á lo que puedo ser, que con vuestro divino auxilio ya podia ser otro del que fui, pues Vos sois poderoso á hacer hijos de gracia los que lo hubieren sido de vuestra ira é indignacion.

No escondais la cara de vuestra humanidad santísima, juez soberano, supremo y justo; miradme como rey en el camino de la muerte, que eso solo basta para que viva, á pesar de los que ya

piensan está dada la sentencia y que caminan conmigo á la ejecucion. ¿Cómo podeis Vos ahora castigarme, hermosura de los ángeles, teniendo las manos clavadas y la vara en esas espaldas divinas (1)? Mas, ¡ay Señor! que el mayor

(1) De tres maneras, á cual mas poética y hermosa, ha espresado Lope esta misma idea.

Mas como soy el reo
Y con la vara os miro,
Arbitro Soberano
De muertos y de vivos,
Temo el fiscal airado,
Que desde el precipicio, etc.

(Endechas citadas.)

Y mas adelante:

¿Cómo podreis tomar,
Dulcísimo Cupido,
Clayadas en el arco
De amor tan escesivo.
Las manos en tres flechas,
La espada del castigo,
Que amenazais amante
Y perdonais rendido?

cargo que me podeis hacer, es eso mismo con que yo me defiendo; que si Vos os habeis puesto en una cruz por mí, cuando os miro en ella para pedir os perdon parece que siento, que pues os puse en ella, será rigurosa vara para mí: mas no, mi bien, no es así cuando yo llevo con estas lágrimas á Vos, que esa

Y en la introduccion de este Soliloquio ya hemos visto que dice:

Clavada teneis la mano
Y en las espaldas la vara.

En nuestra opinion esta última es la mas bella forma que acertó á dar Lope á su pensamiento, porque es la que mas se acerca al texto sagrado:—*Benedictum est enim li- quum per quod fit justitia.* (Bendito es el madero por quien se hace justicia.)

(El libro de la sabiduria.—Capítulo XIV.)

misma cruz está entre Vos y yo, entre vuestro juicio y mi alma, y ella misma es el tercero que hace estas amistades, porque las hizo primero entre vuestro Padre y los hombres por cuyas culpas quisisteis Vos satisfacer.

¡Oh felices culpas que merecieron tan divina satisfaccion! ¡Oh cruz santísima! ¡Oh árbol sacrosanto! ¡Qué selva, qué monte produjo tan hermosa planta, tales ramos, tales flores y tal fruto! ¡Oh nave! ¡oh arca! ¡oh escala! ¡oh puente! ¡oh puerta! ¡oh llave! ¡oh bandera! ¡oh cama divina de mi Señor!

Damas de Jerusalem, no le desper-

teis, duerma si está enojado (1); y si ha de durar el enojo contra mí, dejadme, bien mio, esconder de Vos en vuestro costado mismo, que por no lastimarle no me castigareis en él (2): ¿pero cómo me defenderé yo en lo que está tan lastimado por mí? Mas por eso mismo; que los miserables hombres ¿dónde hallaremos

(1) Imitación, y de mal gusto por cierto, de los apóstrofes de la esposa en el *Cantar de cantares*. Virgenes, doncellas, hijas de Jerusalem, ¿no es frase preferible á la de *Damas de Jerusalem*?

(2) Yo quiero retirarme
A vuestro pecho mismo,
Porque vuestro costado
Es el mejor retiro.

(*Endechas citadas.*)

defensa como en vuestras mismas llagas? Que si estas poneis delante á los enojos de vuestro padre eterno, bien es que vayan por escudo de nuestras culpas, y el culpado á la sombra del intercesor, cuando llegue á ver la cara del ofendido. Y si Job deseaba que le amparase de Vos el infierno, pareciéndole que en su oscuridad aun no estaba seguro de vuestra ira; yo, Señor, en Vos mismo quiero hallar mi amparo, que no quiero ir á Vos sin Vos, ni pensar que fuera de Vos puede haber defensa para mí; Vos sois el ofendido y el que defiende; Vos el juez y el que intercede; Vos el injuria-

do y el que perdona; Vos, en cuyas espaldas santísimas cayeron los rayos del enojo de vuestro Padre: que por eso en la oración de aquel huerto pusisteis la cara sobre la tierra, deseando ampararla como lo hicisteis.

¡Oh vida, ya no de toda mi vida, sino de aquella parte que os ofrezco, que la perdida solo quiero que sea vuestra por la parte de remediarla, que por lo demás, Señor, tengo vergüenza! tarde os la ofrecí, pero Vos en cualquiera hora la recibís: Alábenos los ángeles, que tan suave condición teneis.

Véisme, pues, aquí, Señor, enamora-

do de vuestra hermosura y corrido de mi fealdad (1): Vos sois la misma limpieza; yo la torpeza misma; Vos sois espejo de los serafines; yo lo fui un tiempo de los rebeldes á vuestra ley, pues parece que se miraban en mí para ofenderos (2): Vos in-

(1) «¿Qué sería, Señor mío, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos (*los demonios*) como amedrantados y espantados delante de vos que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejarades ir. Díome tan gran turbación, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera visión de Dios, que así permitiera su magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma.»

(SANTA TERESA.—*Vida y mercedes que Dios la hizo.*—Capítulo XXXVIII.)

(2) En las ediciones de Rohan, Sancha y Castro—se

finitamente bueno, yo infinitamente malo: Vos acto, puro, simple, santo, cándido, resplandeciente; yo injusto, impuro, traidor, desleal y abominable.

Mas, Señor, ya que me pesa tanto de haber sido cual Vos sabeis, ó á lo menos me pesa de que no me pese tanto como fuera razon, y estoy corrido de no haber amado vuestra hermosura. Divinísimo objeto del alma, que hicistes á vuestra imagen, engañado de las vanas hermo-

miraban.—Fué error grosero de imprenta, que la misma palabra *espejo*, poco antes colocada, lo dice de un modo claro.

suras presentes; decid Vos que me quereis, y admitidme á Vos; no aguardéis, dulce Jesús, á que mañana me convierta en polvo, y si Vos me llamais no pueda responderos: porque Señor, si Vos guardais en vuestro pecho las maldades para castigarlas, ¿quién las podrá sufrir?

Mirad, mi vida, que ácerca de Vos está la propiciacion: yo no sé de qué os servirá mi cuerpo hecho ceniza, y mi alma en la eterna condenacion; pues, último fin de mis deseos, ahora es tiempo de estender los brazos á la miseria mia, que yo no sé el preciso tiempo de mi fin,

aunque sé que está ya estatuido y que es infalible.

La brevedad de la vida. Señor, os doy en disculpa de pedirlos tan apretadamente que tengais lástima de mí, porque su incertidumbre me atormenta; y estas hojas débiles, que el viento arrebatara, no son defensa para resistir los golpes de vuestra ira. Vos solo, Señor, sabeis los tiempos, los fines, las mudanzas y los progresos de las cosas: Vos, los discursos de las edades, la inestabilidad de los años y la ligera velocidad de los días; yo sé lo que es el hombre, por los ejemplos, por los muertos, por los vivos, por los pasa-

dos, por los presentes, por los reyes, por los humildes, por la debilidad de la naturaleza, ya caduca con el número de los siglos que ha corrido, y mucho mas con la miseria viciosa de nuestras flaquezas: el hombre es ejemplo de imbecilidad, despojo del tiempo, juego de la fortuna, imagen de la inconstancia, balanza de la envidia y de la calamidad, y el resto enfermedad y miseria. Todos los animales, fuera del hombre, conocen las cosas necesarias á su salud. ¿Pues qué, si se considera como nace, depuestos los honores, el patrimonio y las demás mentiras de que le viste la comun opinion de los mor-

tales, qué pensaría de sí, si no se mirase interiormente entonces? Finalmente, no habría fiera tan brava, si se dejase al gobierno de sí mismo (1).

(1) San Agustín, en la obra que inspiró la suya a Lope de Vega, consagra un magnífico capítulo titulado *De la mortalidad de la naturaleza humana*, á este inagotable asunto. Lope no acertó á elevarse á la altura de su modelo.

Bastan á probarlo algunas frases del santo obispo de Hipona.

«Hé aquí, Señor—dice—faltando la luz, sucede la muerte: aunque la muerte se puede decir que no tiene ser, porque es nada; porque mediante ella somos convertidos en nada.... Y ciertamente con justicia, porque recibimos lo que nuestros hechos merecen, pues que venimos á no ser, así como el agua que corre.... O triste de mí tantas veces embobescido, porque tú eres verdad é yo sin tí. O desventurado de mí tantas veces descaminado, porque tú eres camino é yo sin tí.... O luz, sin

¡Oh, pues, Señor clementísimo, tened piedad de este hombre, y pues es tan difícil hallar un hombre puro; Vos, hombre purísimo, Santísimo y candidísimo, doleos del hombre y mirad que yo soy un rudo jumentillo, y Vos, Divino Jesús mío, el poseedor y dueño: Vos, pues, que hicisteis unos como azotes, y no del todo azotes, para echar del templo á los que le

la cual todo es vanidad: O vida sin la cual todo es muerte. Dí, pues, ó verbo divino, hágase la luz, para que vista la refulgencia de tu claridad, se aparten las tinieblas, y para que visto el camino, me aparte del error, y para que vista la verdad, me aparte de la vanidad, y para que vista la vida, me aparte de la muerte.

(SAN AGUSTÍN.—*Soliloquios del alma á Dios*.—Capítulo IV.—Amberes 1598.)

profanaban, en que se conoce que siempre castigais con misericordia, no hagais para tan miserable bestia nuevo género de castigo, puesto que conozco que le merezco (1).

Mirad, Señor, que sé vuestra piedad, como Vos sabeis la flaqueza que hay en mí, y no por confianza. Señor, que en ella tuve para ofenderos, sino por la jus-

(1) Sin duda Lope, al imitar en este punto a San Agustín, estaba dormido como el buen Homero, pues un poeta de su alto vuelo y fantasía no pudo esta vez escribir de otro modo tan triviales cosas sobre la mortalidad humana. Lo acreditan las décimas que en otro lugar he-

ta esperanza que tengo en vuestra sangre; precio infinito que no seria justo perderse en mí, pues esto ni Vos lo quereis, ni á ella misma puede dejar de ser de mucho dolor; que si Vos, Rey y Señor

mos citado, del libro *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, donde se hallan pensamientos tan elevados como estos:

¡Oh tú, que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado,
Despierta un poco y advierte
Que no es bien que de esa suerte
Duerma y haga lo que hace,
Quien está desde que nace
En los brazos de la muerte.

mio, vais por las ardientes siestas del verano y por los rigurosos frios del invierno, buscando una ovejuela fugitiva de vuestro divino rebaño, tambien la sangre vuestra sale de esas venas durísimas por un perdido como yo, á ver si puede ganarle.

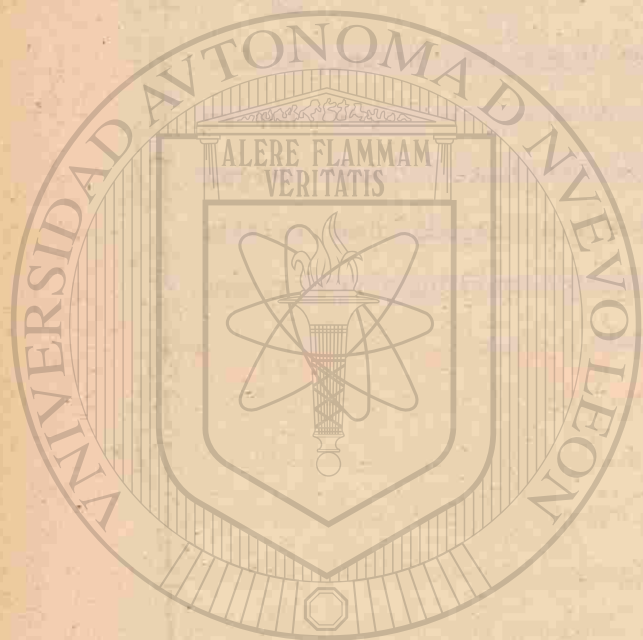
Desde el nacer al morir,
Casi se puede dudar,
Si el partir es el parar,
O el parar es el partir.
Tu carrera has de seguir,
Y pues con tal brevedad
Pasa la mas larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Que lo que acá un soplo es,
Es allá una eternidad?

¡Oh, pues, sangre santísima! Valedme, amparadme, remediadme, y ofrecida al Padre Eterno de este piadoso Señor, representad sus dolores y templareis su ira.

En tanto, pues, ¡oh amado Jesús, bien de mi alma, luz de mis ojos, amoroso fuego de mi corazon! que me parece que estais enojado, aunque Vos nunca despreciais á quien os llama, os quiero hacer un presente de mis lágrimas; mas no puedo sin Vos, que aun estas es forzoso que Vos me deis. Ea, pues, descanso de mis penas, sosiego de mi fatigado espíritu, representad á mi memoria las vuestras en

algun doloroso paso de vuestra vida, con tan vivo sentimiento, que me deshaga en llanto; ó sino, dulcísimo centro de mi imaginación, caiga en la mía la horrible imagen de mis pecados, el camino de mi última perdición, vuestro divino sufrimiento, al fin como de Dios, para que de dolor ó de amor, de lástima ó de pesar, pueda mi alma destilarse en una profunda vena, haciéndoos este presente en el plato de mis ojos, para que pues ellos le hicieron á sus torpezas, limpios, lavados y bañados en este sentimiento, le hagan de un mar copioso; ya no sentado á las orillas de los rios de Babilonia, sino á las

corrientes de esos piés divinos, fuentes, cuyas llaves son clavos de quien penden tantas misericordias, y donde cuelgan tantos, que han escapado libres, la tabla de su naufragio en el templo de vuestra misericordia.

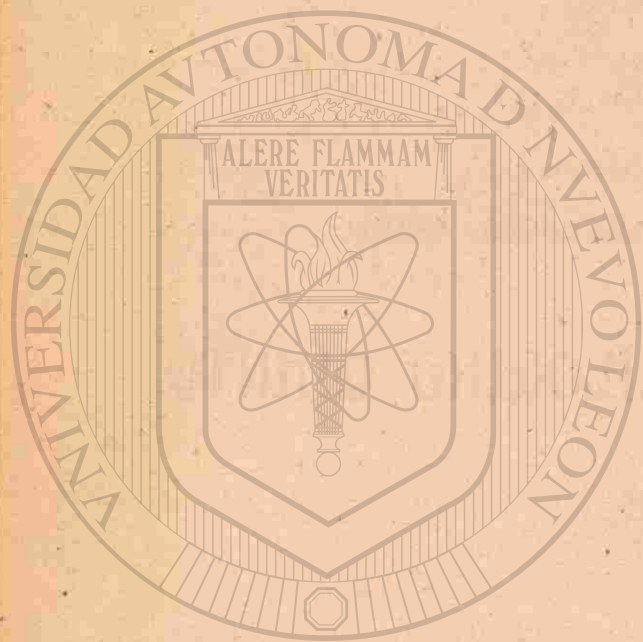


SOLILOQUIO QUINTO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO QUINTO.

PULCÍSIMA vida mía,
En quien la inmortal está,
Por quien vivo, y por quien ya
Morir mil veces querría:

Cuando en esa cruz os miro,
Puesto que tantas se os ven,
No teneis llaga, mi bien,
Que no me cueste un suspiro.

Queda el sentimiento en calma
Del consuelo que procuro,
Porque pienso que las curo
Con el aliento del alma.

Entristézcome de suerte,
Que á veces, Señor, quisiera
Que un ángel por Vos muriera,
Por no sentir vuestra muerte.

Mas luego vuelvo, mi Dios,
A pensar que me obligara
Tanto, que me enamorara,
Como yo lo estoy de Vos.

Mejor es que á Vos os deba,
Dulce Jesús, tanto amor,
Aunque ver vuestro dolor
A tanto dolor me mueva.

Cuando niño, os contemplaba
Niño en brazos de María,
Y en su divina alegría
Tiernamente me alegraba:

Mas hombre, y hombre tan malo
Que no haceis ley que no quiebre,
Ya no os busco en el pesebre,
Sino clavado en un palo.

Cuando vuestra Madre sale
Con tal agnus por joyél,
No hay rosa, lirio y clavél
Que vuestra hermosura iguale:

Mas cuando, Cristo amoroso,
De la cruz pendiente os ven,
Como me haceis mayor bien,
Me pareceis mas hermoso.

Porque con esas corrientes
Y llagas dulces y hermosas,
Todo sois lirios y rosas,
Todo jardines y fuentes.

Que esas espinas divinas
Son para enseñar, mi Dios,
Que aunque sois jardín, en Vos
Se ha de entrar por las espinas.

Pues dejadme entrar, Señor,
A coger rosas tan bellas,
Descanse el alma con ellas,
Que se desmaya de amor.

Causais amor tan profundo
Muerto de amores, mi Dios,
Que envidio los que por Vos
Parecen locos al mundo.

No hay amor, no hay voluntad
En cuantos el mundo admira,
Porque todos son mentira,
Y solo amaros, verdad.

Dulce Señor de mi vida,
Es vuestra lumbre tan cierta,
Que en llegando á vela muerta
Queda por Vos encendida.

Rebelde estuve primero,
Y en ofenderos constante;
Mas ya labró mi diamante
La sangre de ese cordero.

No le tengais en prision,
Dad lugar, ¡oh cruz suave!
A que los brazos esclave,
Para que me dé perdon.

Que pienso, aunque le ofendi
Con tanta mortal flaqueza,
Que ha bajado la cabeza
Para decirme que sí.

Pero dejadme llorar,
Que aunque habeis por mí pagado,
Ya para el menor pecado
Me parece corto el mar.

¡DULCÍSIMA vida de la que
vivo, en quien consiste la
vida, que no puede morir
y sin quien no hay vida, por quien qui-
siera yo morir mil géneros de muertes,
agradecido á la que Vos padecisteis por
mí, tan inocente, que pudiera deciros lo
que aquel dichoso ladrón, que se halló á
vuestro lado en vuestra muerte. Yo jus-

tamente la padezco por mis delitos, pero Vos, Cordero inocentísimo. ¿qué habeis hecho que con tan crueles tormentos os la han dado?

Cierto, Señor mio, que cuando os estoy mirando en esa cruz, sin que del cabello á la planta haya cosa sana en vuestro divino cuerpo, que no teneis llaga donde como á blanco divino no aseste mi corazon un tiernísimo suspiro, pensando por ventura, que el aliento del alma (que eso pienso yo que son los suspiros) podria, sino curarlas, ablandar el rigor con que las tiene secas, mas que el aire de la noche, el de mi ingratitud, que es

cierzo que os traspasa las entrañas, porque este solo de los elementos del hombre, parece que puede hacer impresion en Vos.

De manera, gloria de los cielos, siento el veros tan lastimado, desamparado, afligido y descoyuntado en esa cruz, que algunas veces, con el desatino de mi dolor, quisiera que algun ángel hubiera padecido lo que Vos padeceis: mas Vos que pasando todos los divinos collados de sus gerarquias, tomásteis nuestra humanidad, fué justo que hicieseis esta tiernísima hazaña de amor, para que no se pusiese en el ángel sino en Vos, por-

que tan graves tormentos padecidos por mí, á nadie era justo que se dividiesen sino á solo Vos.

Mirad, bien mio, lo que hace pensar una amorosa imaginacion en un alma que os ama; á lo menos que desea amaros mucho: y ¡ay, Señor, quién os amara tanto, que se aborreciera á sí! Acuérdomme, dulcísimo Jesús, que cuando yo alguna vez en mis tiernos años me acordaba de Vos, me causaba notable alegría el veros niño en brazos de vuestra hermosa madre, deleitábame la historia de vuestro nacimiento, el veros, Señor mio, en un portalico de hielo, encogida vuestra gran-



C. MUSICA, abº y 1º.

Lit. de J. DUNON Madrid.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deza á los términos y primeras líneas de la humana naturaleza, vuestro padre legal admirado, vuestra madre santísima en éxtasis, los divinos espíritus dorando de su luz las nubes, y ennobleciendo la primera region dal aire de sus divinas voces: Los pastores atónitos, viendo la corte del cielo trasladada á las ruinas de una pobre ciudad y al diversorio estramuros de sus antiguas casas.

Alegrávame asimismo el ver los reyes derribados de sus camellos asirios, y palestinos elefantes, al suelo de vuestra silla, donde estaba la paja de un pesebre por alfombra, y la nieve por almohada.

donde fingian labores los pedazos de escarcha, que por los abiertos techos bordaba el cielo.

Vuestra circuncision me enternecia, y el veros teñido, espejo de los ángeles, en aquellos primeros rubies de vuestra sangre pura.

Cuanda ibais á Egipto, no habia cosa que mas me alegrase, pareciéndome á mí que se libraba vuestra tierna garganta del cuchillo de aquel tirano, que en las de tantos inocentes infamó su nombre: miraba el Nilo, y la dichosa barca en que pasásteis á Memphis, y envidioso de aquellos egipcios, con quien

vivisteis, quisiera ser uno de ellos, para haberos servido en vuestro destierro.

Otras veces me causaba una admirable alegría consideraros en el templo, declarando la divina escritura con ese celestial ingenio, si así se ha de llamar aquella ciencia, con que desde el instante de vuestra pura concepcion supisteis tanto como vuestro inmenso Padre.

Mas despues, Señor, que fui hombre, y hombre tan malo y de tan perversas inclinaciones, que parecia un opuesto á vuestras divinas leyes,preciado (¡ay de mí!) de transgresor de todas, no os he buscado en los tiernos pasos de vuestras

estado de vuestra vida en que me parezcais mas bien que perdiéndola por mí.

Ahí sí (1), tesoro soberano de mi alma, que estais hecho con esas fuentes y llagas, un jardin de flores y rosas lleno de aguas cristalinas, que refrigeran cuantos llegan á Vos; ahí sí, racimo santísimo, que puede beber á pechos é inebriarse un alma; esa sí que es la preciosa custodia de vuestro vino, donde el rey lleva su regalada esposa (2).

(1) En todas las ediciones—*Allí*.

(2) Otra alusion al *Cantar de Cantares*. Véanse las notas anteriores referentes á este libro sagrado.

Pero, Señor, tambien considero que si sois jardin florido de tales rosas, y fértil de tales aguas, las espinas que teneis en la cabeza dán á entender que para entrar á gozarlas se ha de pasar por ellas. Oh pues, trigo santísimo de Bethlén, casa de pan y de bendicion, lirio purpúreo de los valles, aunque blanco y purísimo por su origen; ¿qué haré yo para entrar á Vos, pues la cerca de los marítimos espinos parece que lo defiende (1)? Mas, ¡ay

(1) Hay aquí otro ligero recuerdo del *Cantar de Cantares*; pero la espresion es tan desmañada, á menos que haya sufrido groseras alteraciones en la imprenta,

mortal engaño, que esa es la puerta, y hablando al modo humano, la camella del yugo, que Vos decís que es suave! Pues, Señor, si ellas lo son, yo entraré por ellas á Vos con mucho gusto: y pues quien entra por la puerta no es ladron, aunque yo os hurte las rosas que deseo, no me despreciaré del nombre ó tendré

que solo con mucha dificultad se deja entender. Indudablemente recordaba Lope el cercado de lirios de que habla Salomon (*vallatum liliis*), y esta figura quiso reproducir en la ocasion presente con grandísima oportunidad; pero no acertó a darle la poética forma que exigía. Hasta el epíteto *marítimos*, aplicado á los espinos, es impropio. Acaso fué error de copia ó de molde en las ediciones primitivas.

muchos envidiosos de que le tengo. No sois Vos fruta de cercado ageno, aunque sois tan sabroso (1), que esa humanidad san-

(1) ¡Precioso recuerdo de un texto profano, pero no menos precioso! Superabundantemente prueba Lope en este libro la inagotable riqueza de su erudicion y la flexibilidad de su fantasia. Véase el texto á que nos referimos:

Flérída, para mí dulce y sabrosa,
Mas que la fruta del cercado ageno,
Mas blanca que la leche y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno.

(GARCILASO.—*Egloga 5.*)

No queremos privar á nuestros lectores de la preciosa nota que puso el Broense á estos nunca bastante ponderados versos de Garcilaso. Dice:

(145) *Flérída para mí.*—Aqui comienza un género de bucólica que llaman los griegos *Canto Amebeo*, que es responsivo, en el qual se suele guardar esta ley: que el

tísima, de la Virgen la teneis; ella de David y David de Adán: forma teneis de siervo, y aniquilado estais; ya hubo

que comienza libre, y puede mudar propósito, mas que el que responde y sigue, ó ha de decir mucho mas en la misma materia, ó lo contrario, y así se hace aquí, imitando el proceder de Virgilio en la *tercera y séptima Ecloga*.

En esta primera estancia no traslada, pero imita a Virgilio en los quatro versos de la 7. *eclog.* que comienzan

Nerine Galathea.

Flérída para mí dulce y sabrosa,
Mas que la fruta.

Adagio es latino.—*Aquæ furtivæ dulciores.* Mucho sabe lo hurtado: *Dulce pomum, quum abest custos.*

Mas blanca que la nieve

(SANÁZARO.—*Ecloga 2.*)

Phyllida mia, piu che i ligustri bianca,
piu vermiglia ch'il prato a mezzo Aprile.

(*Obras de Garcilaso con las notas de Francisco Sanchez.*—Imprenta Real de la Gazeta.)

quien digese que érais gusano y no hombre ⁽¹⁾.

Ea, pues, dejad entrar al alma: cúbrase de esas rosas y manzanas que se desmaya de amor, para que la de Adán se cure con las vuestras, que por eso sois Vos pan, porque un bocado con otro me deshaga la dentera del primero, y esa

(1) La edicion de Sancha comete en este parrafo un error tanto mas grosero, quanto que resulta de él un absurdo teológico, que hasta de blasfemia pudiera tildarse. •No sois Vos,—dice—fruta de cercado ageno, que esa humanidad santísima de la Virgen la teneis en la de David, y David de Adán. •Nosotros restablecemos la verdadera leccion, como se comprenderá solamente con recordar que la Virgen procedia de la tribu de David.

sierpe santísima, contra el veneno de la primera, en la vara de la cruz, sirva de antidoto: árbol sane lo que árbol enfermó, y por los filos de la enfermedad halle vuestra destreza la forma de la salud y el camino de la vida por donde entró la muerte (1).

¡Ay Dios y Señor, cuál estaría un alma que tuviese por flores en sus desmayos los jaspeados alelís de vuestras llagas, las cárdenas violetas de vuestros golpes! No dudaría yo que había entrado

(1) Todo esto es detestable; y un apasionado de Lope, como el que escribe estas líneas, lo suprimiría de buena gana por respeto á su memoria.

á vuestro huerto por la cerca de vuestras dolorosas espinas: dichosa muchas veces la que por ella coge tales rosas, dejándose prender de la misma guarda de ellas, que es vuestro amor divino; prendador hermoso, que prende y lleva en prenda las potencias al alma, y el ejercicio á los sentidos.

El que Vos causais, muerto de amor en esa cruz, es de suerte ya, con no haber sido mi dureza, de las que menos trabajos han costado de ablandar, bien mio; pues aunque Vos sois sol, era yo lodo que se endurecía, y no cera que se ablandaba: es como digo, de suerte, que he llegado á envidiar los que de amores vuestros andan

de tal manera en el mundo que le parecen locos; pero ¡qué engaño! pues los que son cuerdos para él, son locos para Vos.

Conocido loco es del hospital del mundo un ambicioso de sus dignidades y honras; un soberbio de su sangre; un desvanecido de su ciencia; un lascivo y regalado, envuelto entre sedas y olores; un avaro, que no ha de llevar al sepulcro mas que el lienzo que bastare á ceñirle el cuerpo, y á esta traza los muchos que parecen sábios, tan ignorantes son en vuestros ojos: ¡mas cuán sábios que son en ellos los que al mundo le parecen ignorantes! El que os alaba, el que os imita,

el que os sigue, el que vive por vuestros preceptos, el humilde á los agravios, el abstinentes á sus mesas, el continente á sus vicios, el remendado en sus galas, y finalmente, el que todo lo desprecia por Vos, porque sabe que no es digno de Dios el que todo no lo deja por Dios.

Todas las cosas de la tierra son vanidad y aflicción de espíritu; todas las confianzas del hombre maldiciones vuestras, todas las promesas, engaño; todos los deseos, viento, y todas las voluntades mentira: solo amaros, servirlos, deseáros y agradaros es verdad, premio, vida, gloria, eternidad y descanso.

¡Ay dulce Jesús, esposo amoroso de las almas que os aman! ¡Qué viva es vuestra luz! ¡Qué vela hay tan muerta, que por aquella pequeña reliquia del humo, no baje desde los cielos y la encienda?

Yo conozco mi rebeldía á vuestras inspiraciones, mi constancia en ofenderos; pero, Señor mio, ya toda aquella primera dureza labró como diamante la tierna sangre de tal Cordero: ya me pesa de haber sido áspid á vuestra voz, encantador celestial, y pésame tanto, que si no me pesara de lo que no me pesa cuanto yo querria, me muriera de dolor. ¡Ay Rey mio! ¡qué gloriosa muerte, do-

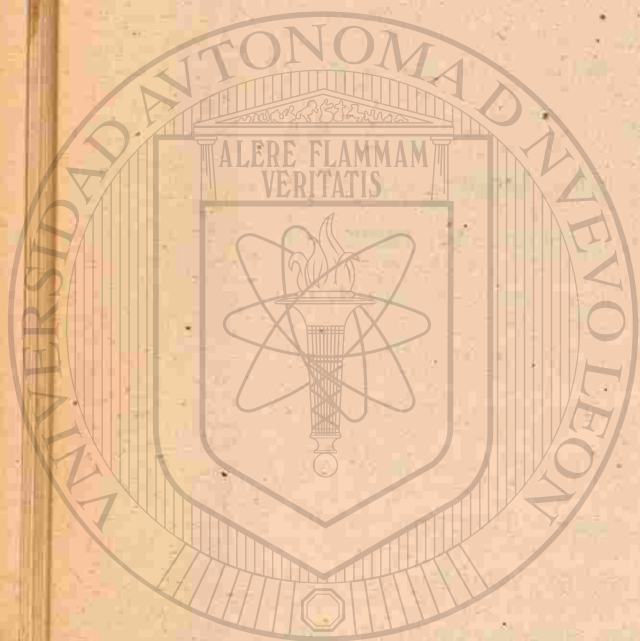
liéndole á un pecador de haberos ofendido, y en un acto fervoroso de vuestro amor, mirando atentamente el que os puso en esa cruz, y abrazado á ella, como á verdadero asilo de mi perdicion, sagrado de mis delitos y puerto de mi salud! ¡Oh nave de mi esperanza! amarrad fuertemente las áncoras en esos clavos, que no hay otro lugar seguro de las tormentas sino es aquí: esta es la hermosa playa del mar de amor, la florida ribera del Paraíso inmortal, la misma puerta del cielo, la tabla del naufragio padecido, la firme roca invencible entre los vientos, y el último paso de la carrera de la vida: asidla bien, alma mia,

que como los niños que tienen á sus padres el azote asido, con que dilatan ó escusan el castigo, así podreis Vos detener en esa planta divina la vara del juez.

Y Vos, árbol santísimo, permitid que se desclave de Vos por este breve rato, en que me dé sus brazos enamorados: basta, cruz santísima, lo que le teneis en los vuestros; mirad que me quiere perdonar; mirad que quiere abrazarme; cierto es, no es posible menos: más deseo tiene mi amor de llegarse á mí, que yo tengo de llegarme á él. Mirad, vandera santa, cómo tiene bajada la cabeza. ¿Qué pensais que es aquello, sino decir que sí?

¡Bendita sea de los ángeles tal piedad, tal misericordia y tal dulzura! ¡Ay tales entrañas! ¡ay tales brazos, ay tales abrazos! Parece, mi Señor, mi bien, mi padre, mi esperanza, mi luz y mi último y final deseo, que me quereis meter en ese costado dulcísimo, mas ¡qué indigno soy yo! mas ¡cuál estoy! ¿qué haré, Jesús mio? Señor, pequé; Dios mio, pequé; conozco que os ofendí; confieso que sois mi Dios: con mis pecados tiemblo, con vuestra misericordia me animo.

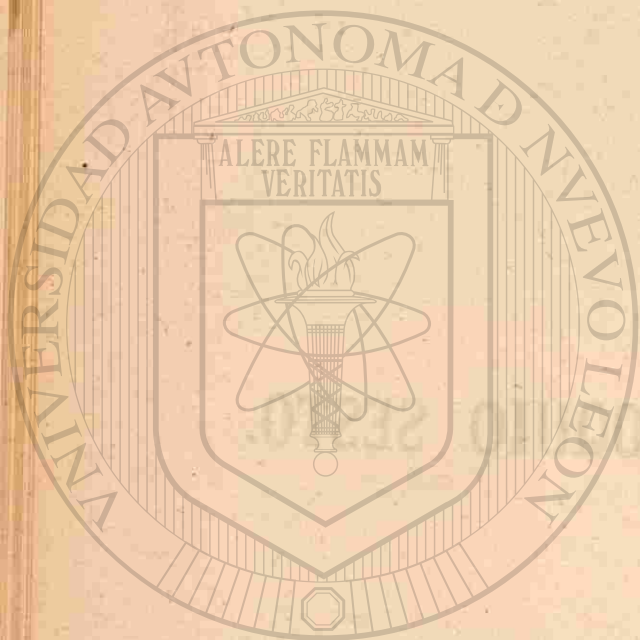
Vos me llamais, yo me voy; pero lloraré primero un mar, que son tales mis culpas, que me parece poco.



SOLILOQUIO SESTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO SESTO.



Tos ciegos y turbados,
Si pecados son venenos,
¿Cómo estais claros y buenos,
Despues que llorais pecados?

Si mis pecados llorais,
Que el alma lavar desea,
Y es una cosa tan fea,
¿Cómo tan claros estais?

No sé que sienta de Vos,
Que despues que habeis llorado
Tan claros habeis quedado
Que osasteis mirar á Dios.

En la cruz debió de ser,
Donde su costado aplica
El agua, que clarifica
Los ojos que la han de ver.

Y aunque por lanza sacada,
No es lance que merecisteis,
Pues siempre que le ofendisteis
Le disteis otra lanzada.

Mas ya los tengo, Señor,
En dos mares anegados;
Ya lloran por mis pecados,
Ya lloran por vuestro amor.

Si por miraros lloraron,
Echo de ver que tambien
Por ellos gané mi bien,
Pues que llorando os hallaron.

Llorar por satisfaccion
De mis culpas, justo es,
Pero tiene el interés
De conquistar el perdon.

Que las lágrimas, que van
A vuestra sangre divina,
Saben correr la cortina
De los enojos que os dan.

E importándome, Señor,
Tanto el verlos perdonados,
Más que llorar mis pecados,
Me sabe llorar de amor.

Pésame de no tener
Gran caudal para llorar,
Por mí, de puro pesar,
Por Vos, de puro placer.

Prestadme, fuentes y rios,
Vuestras eternas corrientes,
Aunque en estas cinco fuentes
Las hallan los ojos míos.

Va, Jesús, mi corazón
No sabe mas de llorar,
Que le ha convertido en mar
El mar de vuestra pasión.

Hay unos hombres tan raros
Que se sustentan de olor:
¡Oh quién viviera, Señor,
De llorar y de miraros!

Y cuando del llanto en calma
Por falta de humor quedase,
¿Quién por de dentro llorase
Desde los ojos al alma?

Para llorar he pensado,
¡Oh celestial hermosura!
Que no hay mejor coyuntura
Que veros descoyuntado.

¡Ay Dios, si os amara yo
Al paso que os ofendí!
Mi amor me dice que sí,
Y mis pecados, que no.

Si tanta pena es perderos,
Y tanta gloria ganaros,
Cuando supe imaginaros,
¿Cómo no supe quererlos?

¡Oh gloria de mi esperanza!
 ¿Cómo fué tal mi rudeza,
 Que dejase la firmeza,
 Y buscase la mudanza.

Mas yo lloraré de suerte
 Mis pecados, Cristo mío,
 Que mi vida vuelta en río,
 Corra hasta el mar de la muerte.

URBADOS ojos míos, ¿qué
 novedad es esta? el pecado
 ¿no es veneno, y tal, que
 desde el primero quedó inficionada la
 naturaleza? ¿No fué mordedura de sierpe
 venenosa, que solo en aquel dulcísimo
 bocado pudiera hallar su antídoto? ¿Pues
 cómo llorándole, pues cómo destilándole
 por los ojos, estais tan claros? Si llorais

las culpas, que desea lavar el alma, convertida en llanto, y culpas es la cosa mas fea y más cometidas contra Dios, que hicieron al lucero de la mañana abominable y al hermoso cedro del Líbano corruptible, ¿cómo teneis tanta claridad y tan aguda vista?

Ojos, no sé qué me diga de aquesta mudanza vuestra, de esta trasformacion divina, que no Ovidiana ni fabulosa, pues tan de lince os habeis hecho, que osais mirar á Dios en la imagen de su humanidad santísima. No es posible, ojos míos venturosos, que haya sido en otra parte que en la santísima cruz, donde

aquel agua divina, última señal de que ya no quedaba sangre, os debe de haber clarificado, que esa divina celidonia que cuelga en ella habrá quitado las nieblas á vuestros engaños. Moisés hirió una piedra en Rasidín de quien salió la fuente, refrigerio del sediento Israel; y allí un soldado hiriendo la piedra Cristo, nunca mas triangular que entonces, clavados los piés juntos y abiertos y tendidos los brazos, sacó del golpe de la lanza este divino tesoro para los hombres.

Pero vosotros, ojos míos, no penseis que merecisteis este divino colirio con que os bañásteis, pues cada vez de las muchas

que le ofendisteis, alanceásteis su enamorado corazon, atrevidos á su difunto pecho; y así como á los clavos y á los demás instrumentos de su pasion llama su esposa dulces y dura solo á la lanza, por haberle herido muerto, así habeis de pensar cuánta crueldad fué la vuestra, pues muerto en una cruz por mí, le habeis herido.

¡Ay Dios! quién hubiera tenido esta consideracion al tiempo de ofenderos, dulcísimo Jesús, pues si os imaginara muerto por mí en esa cama de la cruz, no es posible que añadiera heridas con mis culpas á las muchas que viera en

Vos, ni osara dároslas muerto, que aun en las leyes humanas de la honra y valentía de los hombres, fuera nota de infamia.

Mas ya, Señor, mis ojos lloran mis ignorancias, doblando su sentimiento el ver que Vos rogais por ellos, pues entro yo en el número de los que os pusieron en la cruz, que si pecados fueron ¿quién tiene tantos como yo? Ya, Señor, los anegan dos profundos mares de lágrimas, porque unas veces lloran de la amargura de mis pecados, y otras de la dulzura de vuestro amor.

Pero, luz amorosa de mi alma, tam-

bien conozco que les debo lo que lloran, pues si mirando os ofendieron, llorando pagan lo que miraron. Pero ¿cómo podrán pagar lo que resultó del ver, pues fueron ofensas vuestras?

Dulce cosa es llorar: ¡oh qué contenta queda el alma de haber llorado! Mas, Señor, llorar por satisfaccion de los pecados, fuera de ser justo, ya tiene el interés de conquistar el perdon: que las lágrimas, ¿qué no alcanzan de Vos? y como para Vos no hay sacrificio como el de un corazon humillado, y no tienen los hombres que daros que Vos hayais menester, respecto del bien que Vos les

deseais, es gran dádiva para Vos las lágrimas. Dádivas quebrantan peñas; piedra sois Vos, ¿quién duda que os enterneceis?

Bien sabíais, Rey mio, lo que puede el dar, pues por obligar al hombre os disteis hombre y vuestro Padre os dió á Vos por el hombre; y tantos artificios de dar habeis buscado, que hasta daros en manjar no paró vuestro amor, contento de que ya no le quedaba que dar; en fin, lágrimas es gran cosa para Vos: Real condicion teneis, perdonais rendidos, y debelais sobervios. Pues yo os prometo, Señor, que con importarme tanto el llo-

rar por mis pecados, me sabe mucho mas el llorar enamorado de Vos; pero tambien nace este amor de lo que habeis padecido por mí, y de lo que me habeis sufrido: así que llorando porque os amo, lloro tambien porque os ofendí: y me pesa, dulce Señor mio, de no tener gran caudal para llorar, ya con el pesar de ofenderos, ya con el placer de amaros.

¡Oh quién pusiera en mi cabeza un Occéano, y en mis ojos unas perennes fuentes!

Mas ya, mi Dios, las hallan mis deseos en esos piés y manos, porque el mar de vuestra pasion me ha convertido en

mar de lágrimas: que no sé yo qué piedra tan dura en el desierto de mi pecho tocára la virtud de la vara de vuestra cruz, que no la convirtiera en fuente.

Unos hombres hay en la estrema parte de la India, de quien se escribe, que se sustentan de solo el olor de las flores, y viven sin otro sustento entre aquellos prados aromáticos, cuya fragancia los vivifica y fortalece. ¡Ay mi Dios! quién viviera de solo el llanto y este fuera solo su pan, como David decia; y cuando por la falta de humor quedára sin tener que llorar, como se llora naturalmente desde el alma á los ojos, llo-

rara yo desde los ojos al alma; mas ya he pensado, divina hermosura, gloria de los cielos y alegría de la tierra, que la mejor coyuntura para llorar es veros descoyuntado en esa cruz, gran materia de llanto para mis duros ojos, pues que lo fué para las piedras; por cuyo ejemplo no puede humana dureza escusarse de llorar, pues cuando yo quisiese decir:— Señor mio, no puedo, aunque solicito mi alma y prevengo al llanto mis ojos, verter las lágrimas que deseo,—me dirán las piedras que es mentira; pues con serlo ellas se enternecieron cuando espirásteis y lloraron vuestra muerte.

¡Ay centro de mis deseos, si os amára yo al paso que os ofendi! ellos dicen que sí, y mis pecados dicen que no: porque les parece á ellos y paréceles bien, que es imposible llorar lo que fué posible ofender, porque la ofensa, Señor, viene á ser infinita, respecto de ser infinito el ofendido; mas ¡ay Dios! ¡si me pudiese yo consolar con que tambien es el llanto por Vos! pero siendo yo mortal y tan breves mis días, ¿cómo será inmortal mi llanto? pero siendo tanta pena el perderos y vivir en eterna privacion de vuestra santísima cara, y tanta gloria el gozaros y vivir en eterna fruicion de vues-

tra divina esencia, ¿cómo, bien y Señor mío, no supe yo quereros cuando supe imaginaros perdido y ganado? perdido por mis pecados de mi vista; y ganado por vuestra gracia de mi alma para siempre en la bienaventurada compañía de los que os gozan.

¡Oh gloria singular de mis esperanzas, esfera del fuego de mi amor y blanco de mis suspiros! ¿Cómo fué tanta mi ignorancia, que trocase un bien tan firme por las vanas esperanzas de la tierra, idolatría de los mortales hombres? ¿Qué me prometía el mundo sin Vos ó qué me dió jamás, que estando presente no me pare-

ciese pasado por la brevedad que tuvo? ¡Qué engañosos deleites! ¡qué grandes en la imaginación! ¡qué pequeños en el efecto! Gigantes parecen á la idea del miserable entendimiento que los fabrica; pero llegados á tocar con las manos son vanas sombras, sueños fantásticos, oro de alquimia, cometas breves, flores efímeras, que al alba salen, al medio día se estienden y á la noche están marchitos; y eso mismo es el hombre: toda la vida es un día; amanece en la niñez, resplandece en la juventud, y en la vejez cierra las hojas de su flor; por eso se daba prisa al perdon aquel inmortal ejem-

plo de paciencia, porque temia que si os tardábais en buscarle, por ventura no le hallaríais.

¡Ay, Señor! ¿en qué pensé cuando dilaté el buscaros? ¿qué confianza fué la mía? ¿qué privilegio de exención me dió la muerte? ¿no sabia yo que el morir una vez era eterno estatuto y estipendio del pecado? ¿cómo viví? ¿qué contento fué el mio? ¿cómo hablé? ¿qué palabras libres osé decir? ¿cómo guardé vuestros mandamientos? ¿qué seguridad me dieron sus trasgresiones? Vos no perdonásteis al ángel criado en tanta belleza, ni al hombre que fabricaron vuestras manos á vuestra

imágen; pues si á la criatura intelectual no perdonásteis y á la humana echásteis del Paraíso, fábrica de vuestras manos eternas, arquitectura única y cifra de los dos mundos en alma y cuerpo, pesándoos de haberle hecho, ¿cómo yo, Señor mio, no temblé en su ejemplo y en tantos, que las divinas y humanas historias me enseñaron?

Mas ya, piedad inmensa y bondad suma, que he llegado á conocer mi error y vuestra misericordia, no me desamparéis; dadme esa mano divina, que me levante y vereis cuanto luce vuestra misericordia en mí, que os prometo que no

haya alma tan apartada de Vos que no se llegue y reduzca, viendo que á la cosa mas perdida que soy yo, volveis esa divina cara: apartadla mi buen Jesús, de mis pecados, borrad mis iniquidades, y ponedla en vuestra cruz, que si ella está de por medio ciertas son las amistades; pues si Vos quereis que me pese mucho de haberos ofendido, ya me pesa, Señor, echadme vuestra bendición, que no me dejan las lágrimas pasar de aquí.

SOLILOQUIO SÉTIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

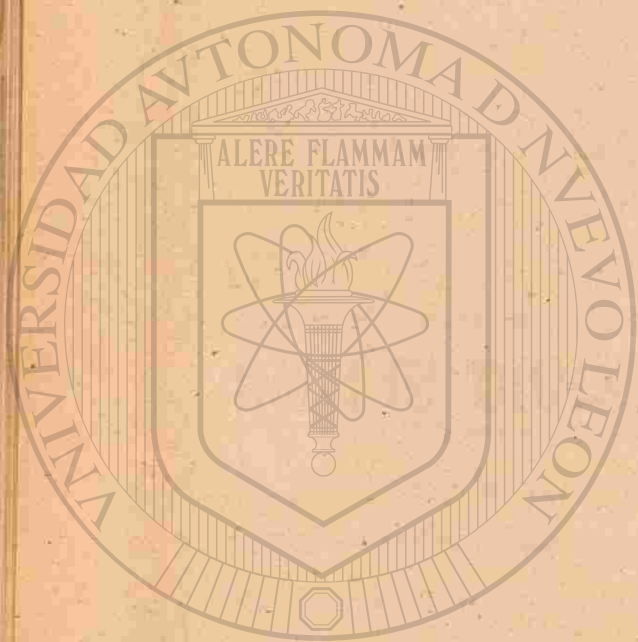
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haya alma tan apartada de Vos que no se llegue y reduzca, viendo que á la cosa mas perdida que soy yo, volveis esa divina cara: apartadla mi buen Jesús, de mis pecados, borrad mis iniquidades, y ponedla en vuestra cruz, que si ella está de por medio ciertas son las amistades; pues si Vos quereis que me pese mucho de haberos ofendido, ya me pesa, Señor, echadme vuestra bendición, que no me dejan las lágrimas pasar de aquí.

SOLILOQUIO SÉTIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOLILOQUIO SÉTIMO.

Poy para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto muerta.

Asomad el corazon,
Cristo, a esa dulce ventana
Oireis de mi voz humana
Una divina cancion.

Quando de Egipto sali,
Y el mar del mundo pasé,
Dulces versos os canté,
Mil alabanzas os di.

Mas ahora que en Vos veo
La tierra de promision,
Deciros una cancion,
Que os enamore, deseo.

Muerto estais, por eso os pido
El corazon descubierto,
Para perdonar despierto,
Para castigar dormido.

Si decís que está velando,
Quando Vos estais durmiendo,
¿Quién duda que estais oyendo
A quien os canta llorando?

Y aunque él se duerma, Señor,
El amor vive despierto,
Que no es el amor el muerto,
Vos sois el muerto de amor.

Que si la lanza, mi Dios,
El corazon pudo herir,
No pudo el amor morir,
Que es tan vida como Vos.

Corazon, de mi esperanza
La puerta teneis estrecha,
Que á otros pintan con flecha,
Y á Vos os pintan con lanza.

Mas porque la lanza os cuadra,
Un enamorado dijo,
Que á no ver puerta en el Hijo,
¿Por dónde se entrará al Padre?

Anduve de puerta en puerta,
 Cuando á Vos no me atreví.
 Pero en ninguna pedi,
 Que la hallase tan abierta.

Pues como abierto os he visto
 A Dios quise entrar por Vos,
 Que nadie se atreve á Dios,
 Sin poner delante á Cristo.

Y aun ese lleno de heridas,
 Porque sienta el Padre Eterno,
 Que os cuestan, Cordero tierno
 Tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fué mi estrella
 Que siendo huerto cerrado,
 A vuestro abierto costado
 Todos llegamos por ella.

Ya con ansias del amor,
 Que ese costado me muestra
 Para ser estampa vuestra
 Quiero abrazaros, Señor.

La cabeza imaginé
 Defendieran las espinas,
 Y hallé mil flores divinas,
 Con que el desmayo pasé.

Porque ya son mis amores
 Tan puros y ardientes rayos,
 Que me han de matar desmayos,
 Si no me cubris de flores.

Cuando á mi puerta salí
 A veros, Esposo mío,
 Coronada de rocío
 Toda la cabeza os vi.

Mas hoy que á la vuestra llevo,
 Con tanta sangre salís,
 Que parece que decís:
Sucórreme, que me anego.

Ya voy á vuestros abrazos
 Puesto que descalza estoy,
 Bañada en lágrimas voy,
 Desclavad, Jesús, los brazos.



Mi alma, Dios y Señor mio,
 tan enamorada de Vos,
 como olvidada del mundo,
 arrepentida de haberos respondido, que
 tenia los piés descalzos y recién lava-
 dos, cuando Vos llegásteis á su puer-
 ta, viene á rondar y pasear la de vuestro
 santísimo costado, y dice, que viene
 muerta de amores por un muerto.

Yo pienso que os imagina muerto por ella en la cruz, que debe de ser la causa que la trae á buscaros muerta de amor; y siendo así, asomad á esa preciosa ventana por la celosía teñida de púrpura el amoroso corazon, que quiere daros música, pues las lágrimas os lo parecen, mirándoos en estado, que hasta las piedras os la dieron, hiriéndose unas con otras.

Cuando salí de aquel pueblo bárbaro, como casa de Jacob, donde pasé la vida que Vos sabeis, no retirado el mar en sí mismo, ni con paredes de hielo formando calles á mi paso, no volviendo el Jordán atrás, ni saltando los montes como

corderos, sino alegrando los cielos y los ángeles, á quien tanto regocija la conversion de un alma: yo canté versos de júbilo, himnos de redencion, y en instrumentos de paz la gloria de vuestras misericordias.

Mas ahora, Señor, que no está mi libertad como la hermana de Aron María, cantando en las orillas de las rojas aguas, sino la purísima María, madre vuestra en las del mar de vuestra pasion, tan rojo de vuestra sangre, llorando y diciendo á los que pasan, que atiendan y consideren que no hay dolor igual al suyo; yo quiero deciros una cancion, que os enamo-

re, que aunque Vos sois el mismo amor,
conviene que de mi parte haya la dispo-
sición suficiente para que Vos le em-
pleeis.

Escuchad, Señor mio, así veais redu-
cidas á vuestro servicio todas las almas
que viven fuera de él en los engaños del
mundo.

Si tus penas no pruebo, Jesús mio,
Vivo triste y penado;
Dámelas por el alma que te he dado,
Que si este bien me hicieras,
¡Ay Dios, cómo veré lo que me quieres!

Quiéreme bien, y en dárme las lo muestra,
Que es ley entre amadores,
Partir como los gustos, los dolores;
Que no es partir al justo,
Tener tú los dolores, y yo el gusto.

¿Mas qué te pido yo, que tú me quieras,
Si tú, mi bien, me quieres,
De suerte, que por darme vida mueres?
Yo soy quien no te quiero,
Pues viéndote á la muerte no me muero.

¡Oh quién te amara tanto, que muriera
En un acto amoroso,
Trasformada en las penas de su Esposo,
Que no es el amor cierto
Si vivo yo, cuando te miro muerto!

Yo dije, que te daba el alma mia,
Pues vive tú en mi pecho;
Mas ¡ay que está de tanto error deshecho!
Pero quien cielos labra,
Pechos puede formar con su palabra.

No quiero vida yo sin ti, mi vida,
Si tú mi vida eres,
En ti mismo estarás, cuando quisieres,
Que yo siempre querría
Estar en ti, pues eres vida mia.

Ay, si estuviese una hora yo contigo,
 Y que esta hora fuese
 Tan grande, que mayor que el tiempo fuese,
 Y que tanto durase,
 Que tus eternos años igualase!
 Bien sé que soy de pobres labradores,
 Y grosera aldeana,
 Y que tu majestad es soberana:
 Mas tú, que te apocaste,
 Subiste mi valor, cuando bajaste.
 En la cuenta no vale nada el cero,
 Mas tú, número santo,
 Puesto al principio, vengo á subir tanto,
 Que vienes á ensalzarme,
 Porque te humanas tú para endiosarme.
 Dame, Señor, tu cruz; dame tus clavos,
 Para que no me huya:
 Traspasen las espigas de la tuya
 Mi cabeza dichosa,
 Corona de tus flores á tu Esposa.

Descansa un poco, dulce vida mía,
 De tu cruz en mis brazos:
 Tercero sea tu cruz destos abrazos;
 Y así pareceremos
 Dios hombre, el hombre Dios, de amor extremos.

Mucho os he pedido, licencia fué de
 amante, pero ¿qué puedo yo pedir, que
 Vos no me deis? ¿ni qué os puedo decir,
 que os desagrade, si os trato verdad?
 Descubierta os pedí el corazón para daros
 esta música, que no está muerto, sino
 dormido, y dormido para castigar, que
 para perdonar siempre está despierto.

Vos decís, que veláis, cuando dor-
 mis: luego bien me habeis oído, aunque
 estais en la cama de esa cruz, que Vos

siempre oís á quien llorando os canta, y á quien enamorado os requiebra: y no importa que esteis muerto, que fuera de ser lo que miro representacion de vuestra muerte, no sois Vos el muerto, sino lo que tomásteis de mí: que Vos no podeis morir, ni despues que resucitásteis lo que antes tomásteis para morir.

El muerto de amor sois Vos, como lo dice ese atravesado corazon, porque esa lanza pudo herir vuestro pecho; pero no murió vuestro amor, que es lo mismo que Vos. y Vos sois vida, aunque el principio y origen de la vida es el corazon. Mas Vos sois, Señor mio, el principio sin

principio, que en el principio estaba cerca de Dios y era el mismo que Dios: (1) vuestro amor es Vos, y así es infinito como Vos; y si el amor tiene asiento en el corazon, Vos sois el corazon del cielo y de la tierra, de quien se reparte vida á todo el resto de los cuerpos inferiores y superiores, y así viven en un sér vuestro corazon y vuestro amor, dando á todo vida y á todo ser.

Lo que me lastima es, que el símbo-

(1) Paráfrasis de aquellas conocidas palabras del Ritual romano:—*In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum.*

lo del amor sea un corazon atravesado de una flecha, y el vuestro lo esté de una lanza; pero acertada cosa me parece, pues tan grande corazon no pudiera ser atravesado de menor flecha, y fué justo que aquel hierro fuese tan grande, para que la puerta que hiciese lo quedase; que si no la hubiera en Vos, Cordero Santísimo, ¿por dónde entrara el hombre á vuestro divino Padre? ¿qué ángel fuera poderoso á guiarle á él? ¿qué serafin corriera la cortina de su majestad (1)? ¿qué méritos

(1) Sabida cosa es que una de las causas puramente sociales y políticas que contribuyeron al estravío del

satisficieran nuestras ofensas? ¿quién moviera sus entrañas á piedad, sino vuestras heridas, cinco mil en el cuerpo, sesenta y dos en la cabeza, cuatro en los

gusto literario en nuestro país, fué la afectacion y el amaneramiento que introdujo en él la casa de Borgoña. Esta sociedad sencilla y patriarcal, que en tiempo de los Reyes Católicos podía considerarse y seguramente se consideraba como una gran familia, se vió súbito amoldada por una dinastía extranjera que ni comprendia su lenguaje, á las formas acompasadas y hasta cierto punto mas cultas de los reinos del Norte, lo que produjo en sus costumbres y en su modo de ser honda perturbacion y estraños y sensibles sacudimientos. Solo, pues, recordando la exagerada etiqueta de la casa de Borgoña, que implantó en nuestra corte Carlos V y perfeccionó Felipe el Hermoso, se comprende el estravío de un poeta como Lope de Vega, que hace á un serafin *sumiller de cortina del Señor*.

piés y las manos, y la de vuestro costado, puerta principal del cielo? Yo me acuerdo que andaba de puerta en puerta, pidiendo el remedio que deseaba; pero á ninguna llegué, dulcísimo Jesús, que la hallase tan abierta como la de vuestro enamorado pecho, pues viéndola así, cuerdo consejo ha sido, y aun forzosó, entrar por Vos á vuestro Padre, porque ninguno se puede atrever á la grandeza de Dios sin ponerle delante á Jesucristo, su Hijo, figura de su sustancia y resplandor de su gloria; y aun éste, Señor mío, lleno de heridas desde los piés á la cabeza, para que el Eterno Padre se en-

ternezca, viendo lo que le ha costado de su sangre el dar á los hombres vida.

La estrella que me guió á Vos fué vuestra piadosísima Madre, que como es abogada nuestra y en la mar de nuestras tormentas luce, por oscuro que corra el tiempo de nuestra ceguedad, no sé si acertára yo á Vos, si con la claridad de su intercesion no os hubiera visto. Mi ángel me llevó á ella, ella á Vos, y Vos á vuestro Padre. ¡Qué pasos de salud tan acertados! ¡Bien haya el ángel que me inspiró! mil glorias accidentales se le acrecienten. Bendita sea mil veces la estrella de Jacob, y Vos infinitamente ala-

bado de los coros celestiales y de los hombres. Ya, Señor mio, con las ansias del tierno amor, que conozco en vuestro pecho, deseo abrazarme con él para que si el mio está como papel blanco, y habeis borrado las manchas de mis culpas con el agua de vuestra gracia, se estampe en mí el mismo, cuyas armas divinas traiga yo por blason esculpidas en él, como decia el Apóstol. En verdad, Señor mio, que imaginé que las espinas de la cabeza defendieran el abrazo; pero ellas mismas han sido las flores, con que pasé el desmayo de las ansias del amor; por que ya son mis amores de tan amorosa

fuerza en mí, que sin ellas me hubiera abrasado la que tiene vuestra imaginacion.

Ya os dije que salí, cuando llegásteis á mi puerta coronado de aljófar, como lirio del campo á la primera luz; mas hoy que llego yo á la divina vuestra, tan teñido os hallo de la púrpura de Edon, de quien venís, y con tantas rosas y rubies de sangre entre las espinas y cabellos, que parece que pedís que os socorran las almas por quien padeceis tales tormentos, sinó con ayudároslos á sufrir, con agradeceros llorando que los paseis por ellas. Yo pues, aunque Vos digisteis á

las mujeres de Sion que llorasen sobre si, quiero llorar con Vos, que llorando vuestros dolores, conozco que yo he sido la causa de ellos: plega á Dios, mi bien, que no sea el leño seco que Vos amenazais, ya que Vos fuísteis el verde que padeció por mí; pero del que os tiene los brazos descansad un poco, que bañada en lágrimas me quedo aquí abrazada con Vos⁽¹⁾.

(1) Todo este *Soliloquio* abunda en extravagancias de las que eran en Lope las frecuentes, así como en imitaciones de los textos sagrados, mas que otro alguno. Siendo enojoso y contrario á la brevedad el registrarlas cada una de por sí en su verdadera ocasion y punto, haremos de todas ellas una sola nota.

El principio es una verdadera relacion de capa y es-

Parece, dulcísimo Jesús, que esta alma abrazada de Vos, y abrasada por Vos, quiere hablaros un rato con el silencio de sus lágrimas, amoroso lenguaje de los que aman; pero pues es imposible que

pala, si bien se mira.

Hoy para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto, muerta.
Asomad el corazon,
Cristo, á esa dulce ventana,
Oíreis de mi voz humana
Una divina cancion.

No debe extrañarse este tono en el poeta que habia comenzado un romance de sus *Rimas sacras* en estos términos:

Angeles que estais de guardia
A los presidios eternos,
¡Al arma, al arma á la puerta
Que quieren robar el cielo!

deje de sentir, yo seré entretanto intérprete de los conceptos de su desmayo, no obstante que penetrais los pensamientos de su enamorada imaginación. Mas ¡ay Dios mío! ¿qué serafín purificará mis lá-

El poeta dramático hace traición al poeta místico en muchas ocasiones.

Muerto estais, por eso os pido
El corazón descubierto;
Para perdonar, despierto,
Para castigar, dormido.

Es una bella imitación de aquel versículo del Eclesiástico:—*Non sit porrecta manus tua ad accipiendum, et ad dandum collecta.* (No esté tu mano estendida para recibir, y encojida para dar.)

En todo lo demás, y hasta en el tono galanteador (permitase la frase) de los versos, parece que tuvo Lope a la vista el *Cantar de cantares*.

Hoy para rondar la puerta
De vuestro santo costado.....

bios, sino toma una ardiente brasa del altar de vuestro amor? que es tanta la excelencia de vuestra divina dignidad, que pensando en Vos desfallece la fuerza del entendimiento mortal, porque sois in-

Salomón dice:—«Me levantaré y daré vueitas a la ciudad: por las calles y las plazas buscaré al que ama mi alma.»

Cuando de Egipto salí
Y el mar del mundo pasé.....

«Cuando hube pasado de ellos, hallé al que ama mi alma»,—dice Salomón.

Si deris que está velando,
Cuando vos estais durmiendo.....

«Yo duermo y mi corazón vela»; la voz de mi amado que toca.

«Abremé, hermana mía, amiga mía, paloma mía etc.»

Anduve de puerta en puerta

Cuando a vos no me atreví.....

«Descendí al huerto de los nogales.»

comprensible; ni el sentido os percibe por invisible, ni la lengua os explica por inefable: ningún lugar os circunscribe, ni pluma os declara, ni tiempo os mide: sois sin calidad bueno, sin cantidad grande,

Porque ya son mis amores

Tan puros y ardientes rayos....

«Sostenedme con flores: cercadme de manzanas, por que desfallezco de amor.»

Coronada de rocío

Toda la cabeza os vi....

«Abremé....porque mi cabeza esta llena de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.»

Los galanteos al santísimo costado de Nuestro Señor Jesucristo, responden también a una bellissima parábola muy frecuente en la Biblia.

Si non benedixerunt mihi latera ejus. (*Si no me benedijeron sus costados.*)

(Job, cap. 31, v. 20.)

y sin necesidad Criador: Vos finalmente infinito, no segun la cantidad dimensiva, que esta no la hay en Dios, sino la virtual que está en Vos. ¡Oh palabra santísima del Padre eterno y coeterno con él! ¡Oh simplicísima é inefable deidad! que por presencia potencial, que es vuestra inmensidad divina, pudiérais ocupar infinitos mundos, si los hubierades criado, cuyo ser no es accidente, sino subsistente verdad.

Vos que conoceis los tiempos eternamente, las cosas mudables inmutablemente, las contingentes infaliblemente, y las futuras presencialmente; ¿qué ha

de ser de mí? ¡oh cuántas veces, Señor, se queja vuestro Profeta-Rey de la brevedad de la vida! Temores son del fin cierto é incierto: cierto, porque ha de ser, é incierto, porque no se sabe cuando ha de ser.

Vos preguntastes á Job si sabia antes de ser, qué habia de ser, ó tuvo entonces conocimiento del número de sus dias; pero ya él os habia dicho que era hombre nacido de mujer, y que habia breve tiempo y lleno de miserias que salia al Aurora como flor, y fugitivo como sombra, en ningun estado permanecia; que Vos, Redentor mio, sabiades

los términos de su vida, constituidos por vuestra voluntad de que era imposible retroceder, y que el árbol cortado podia tener esperanza de reverdecer y envejeciéndose las raíces en la tierra, tender los ramos, cuyo tronco muerto en el polvo, al olor de las aguas produciria la misma corona de hojas que tuvo luego que fué plantado; no el hombre una vez desnudo de este mortal vestido. A un filósofo le pareció que el arte era largo, y la vida breve;⁽¹⁾ pues si para una ciencia

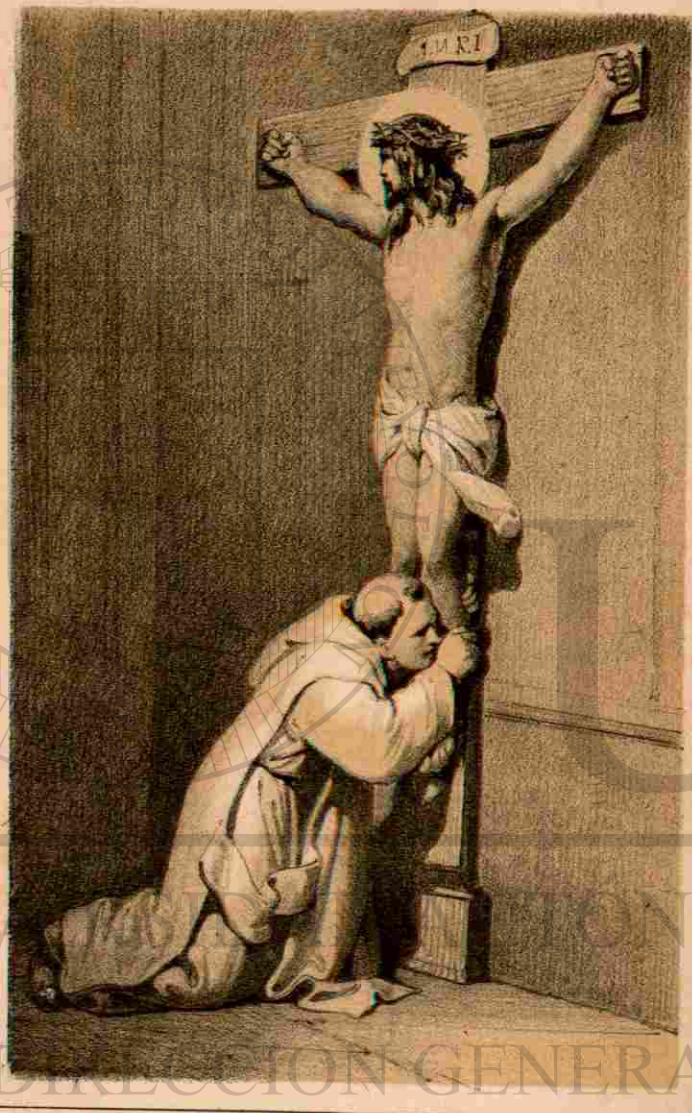
(1) Es el primer aforismo de Hipócrates: *arts longa, vita brevis etc.*

lo es, ¿en qué pensaba yo cuando no estudiaba la de serviros á Vos, única esperanza mia, término de mi deseo y fin último donde voy? Las horas dividen en minutos los que miden desde la tierra vanamente vuestro cielo: así lo muestran los relojes, cuya arena destila pequeños átomos; pero vuelve á correr, cuando la mano del dueño se la vuelve á restituir. ¡Ay de mí, Señor, que no volverán los instantes de mis horas pasando una vez, hasta que en el último día la comun resurrección me restituya este ser, de que Vos fuisteis autor! ¡Oh, pues, Rey mio y Dios mio, percibid en vuestros oídos mis

palabras; dirigid, Señor, mis pasos en el camino de vuestra justicia contra mis enemigos, en cuya boca no hay verdad: caigan de sus pensamientos, según la multitud de sus impiedades. Sepulcro abierto es su boca (1), su lengua engaño. Digamiagradecido sentimiento que vuestra diestra fuerte obró esta virtud, y que me levantó de las cenizas de la muerte con fenicio vuelo á los rayos de vuestra vida, divino sol. No muera yo, Señor mio; viva, si vos quereis; pero siempre

(1) Véase la nota á la página vii del *Prólogo* de Lope.

quereis Vos, para que cuente vuestras
obras, para que alabe vuestro nombre san-
to, para que diga que me castigásteis y
que no me entregásteis á la muerte: así
tengo en la vuestra confianza y en ese
sagrado leño, arco de paz entre los hom-
bres y Dios, prenda de aquel concierto,
llave del cielo, nave del mar, árbol de
Daniel, palma de dulce fruto, estrado de
Salomon, báculo de Jacob, harpa de Da-
vid, escudo de Josué, altar de oblacion,
leño de Marath, thau de los electos, libro
de misterios divinos, cuchillo de Goliath,
anzuelos de Leviathan, balanza soberana
del peso de la redencion del mundo, y



C. MUGICA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON, Madrid.

(5.)

tabla de los naufragios de sus golfos, en que de tales tormentas se salvan los que se abrazan de ella.

Pues, dulcísimo Jesús, siendo vuestra cruz santísima áncora firme de mi esperanza, Vos el norte y vuestra Madre estrella, ¿cómo podrán volver atrás mi viaje los procelosos vientos de mis inclinaciones, ni las inquietas olas de mis costumbres? Asido voy á vuestra cruz, norte divino, caminando á Vos, lucidísima estrella tramontana, María; llevadme á él, pues la aguja intacta de vuestro pecho está tocada en el imán de su divinidad, que ya como Amphion verdadero en el

delfin de vuestro favor con el instrumento de mi esperanza, mientras voy por ese mar quiero cantaros el himno de los navegantes mortales, trasladando la voz con que la Iglesia os llama, para que lleguen al puerto que desean.

Salve, del mar estrella (1),
salve, Madre sagrada
de Dios, y siempre Virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el Ave, Virgen alma,
mudando el nombre de Eva
pases divinas trata.

(1) Traducción del *Ave maris stella*.

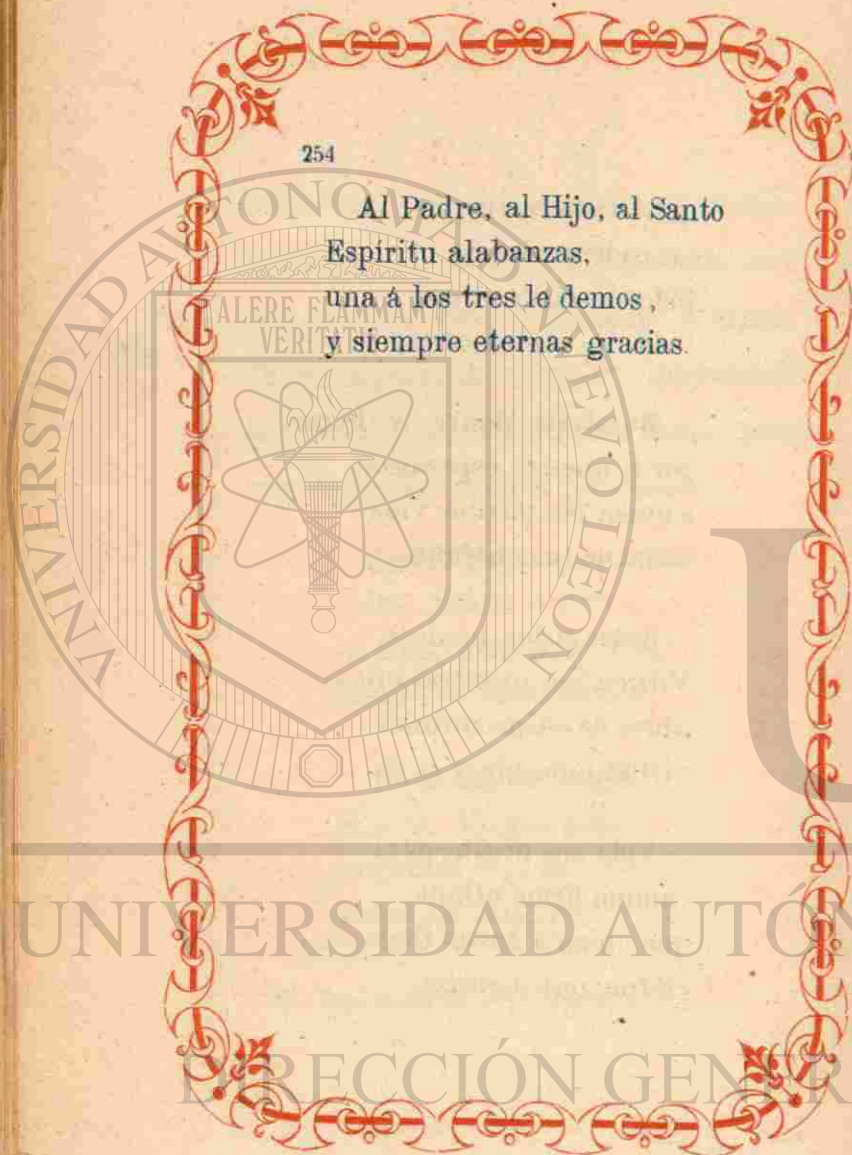
La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate Madre, y llegue
por tí nuestra esperanza
á quien por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas
libres de culpa infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura
camino firme allana,
que quien á Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas,
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias.

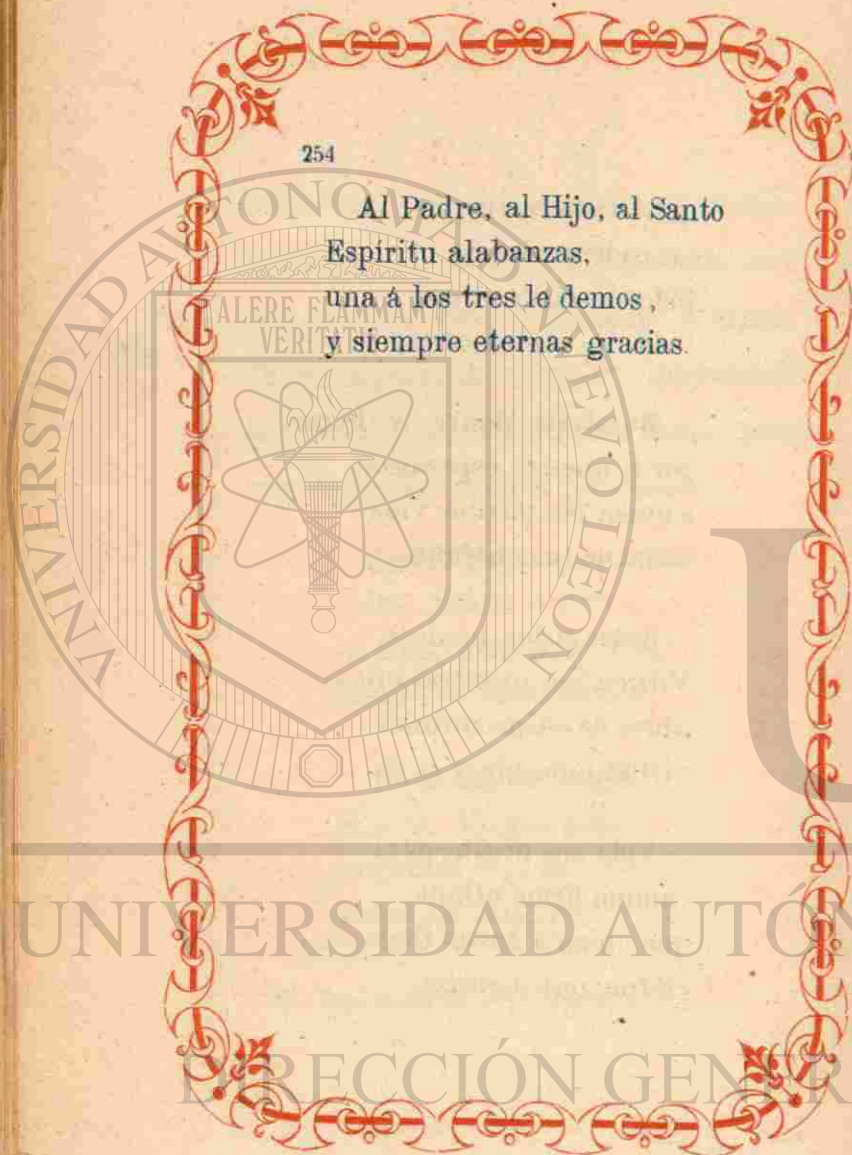


JACULATORIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

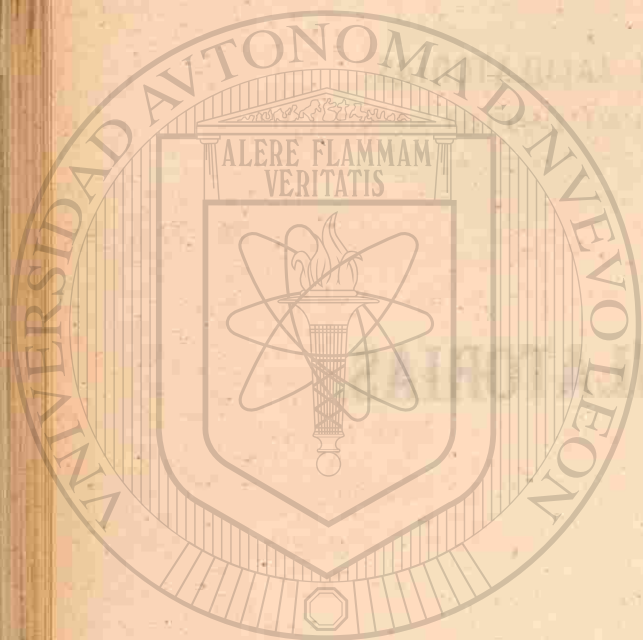
Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas,
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias.



JACULATORIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE

CIEN JACULATORIAS
A CRISTO NUESTRO SEÑOR (1).

I.

BUEN Jesús, no hay cosa
que sienta mas que no sen-
tir que te he ofendido, ni
cosa que me consuele como sentir que
no lo siento como deseo.

(1) Estas jaculatorias si bien se mira son como apotegmas ó sentencias místicas sacadas de los *Soliloquios* que acaban de leerse. El lector hallará aquí, ora ampliada, ora concretas, las mismas ideas que en verso y prosa ha desarrollado antes el autor.

II.

Temblára yo, Señor, de hablarte como
a Dios solo; pero no hay hombre que no
se anime de verte Dios y hombre.

III.

Buen Jesús, ¿quién no tendrá confian-
za, por pecador que haya sido, si llega á
tu santísima Madre; ella á ti, y tú á tu
eterno Padre?

IV.

Cristo mio, artes me dan para apren-
der á servirte; pero ninguno me enseña
tanto como mirarte en la cruz.

V.

Gran riqueza eres, bondad infinita,

pues desde que te tengo á ti, no tengo
otro deseo.

VI.

Mi Dios, antes de amarte pensaba yo
en pretensiones del mundo; y ahora aún
no me acuerdo si estoy en él.

VII.

Dulcísimo Jesús, no sé en lo que
piensan los que no te aman; pero los que
no te aman, no es posible que piensen.

VIII.

Bien mio, la esposa enamorada te pe-
dia flores, y yo te pido espinas; pero ya
ella habia tenido tus espinas cuando te
pedia flores.

IX.

Jesús de mi vida, si ahora me pesa de tener un pensamiento, que no sea en ti, ¿cómo no me pesará de los muchos, que, antes de amarte, tuve contra ti?

X.

¡Qué bueno eres, Jesús mio, qué bueno eres! pues cuando un hombre aún no es de provecho para el mundo le estimas tú.

XI.

Amor mio, ¡qué bien digiste que eras camino, pues para llegar á ti se ha de ir por ti!

XII.

¡Dios mio! aunque todos los ángeles me dieran su amor, y lo que te han amado desde que los criaste y te han de amar mientras fueres Dios, no te amara yo como mereces.

XIII.

Cuando miro lo que te debo, Jesús mio, no hallo con qué pagarte: y cuando miro que te contentas con mi corazón, hallo que no te debo mas, porque con él te pago.

XIV.

Bien mio, yo quisiera que tuvieras necesidad de mí, por darte algo

que hubieras menester.

XV.

El no haber sido tuyo, vida mia, cuando te ofendí, tiene un consuelo que es darte yo á tí, cuando tú eres mio, algo que no era tuyo.

XVI.

Si tú me amabas, buen Jesús, cuando yo te ofendía, ¿por qué no amaré yo á los que me ofenden?

XVII.

Pésame tanto, Dios mio, de haberte ofendido, que me aborrecería á mí, si no me hubieras mandado amar á mi enemigo.

XVIII.

Buen Jesús, si á los que tratan verdad llama el mundo hombres de bien, ¿quien trata con él, como lo puede ser, si él no trata verdad?

XIX.

Mi Dios, si yo supiera qué descanso y quietud daban al alma tus amores, por mi comodidad te hubiera amado cuando era vicioso.

XX.

Vida mia, locos parecen á los ignorantes del mundo los que te siguen; pero en llegando á morir, todos se desdicen.

XXI.

Mi Jesús, el amor humano es un engaño de dos, fundado en interés; el del alma contigo es una verdad de uno, fundada en Dios, que de nadie tiene necesidad.

XXII.

Mucho me admiro, mi bien, de tu paciencia en sufrirme; pero eres como el sol que pasa por el lodo sin ofenderse.

XXIII.

Difícil me parecía, mi Dios, negarme á mi; pero muy fácil despues que sin mí te tendré á tí, que mas vale tenerte á tí que á mí.

XXIV.

Mi Jesús, pues eres sol de justicia, sube estos vapores de mis lágrimas á tí, y en las nubes de tu piedad serán rayos de amor.

XXV.

Si tu padre te ama tanto, Jesús mio, que ha puesto en tus manos las cosas ¿qué me podrás negar, teniéndolas tan abiertas?

XXVI.

Mi Dios, si por el pecado tuve enfermedad, ignorancia y malicia para imitar la divina virtud, conocer la verdad, y amar la bondad, ya quedé para

todo restituido despues que te hiciste hombre.

XXVII.

Mi Dios, más que letras he escrito de vanidades, tengo pesares de haberlas escrito.

XXVIII.

Jesús mio, si llorar pecados es regalo de los que lloran, debe de ser porque les das á sentir el que te hacen con llorarlos.

XXIX.

Dime, Señor mio: ¿en qué está esta diferencia, que los que lloran por el mundo, sienten dolor, y los que por ti, alegría

notable? Mas ¿quién te preguntára esto sinó yo?

XXX.

Señor mio, grande ganancia es servirte, porque pagas hasta los deseos; los hombres no, porque no entienden los pensamientos.

XXXI.

Mi Dios, á muchos ignorantes he oido hablar altamente de tí, y á muchos sabios con ignoracia.

XXXII.

Jesús de mi vida, quien no siente de tí, no puede hablar bien en tí, porque toda tu ciencia está en amarte, y

quien no te ama, no te entiende.

XXXIII.

¡Ay mi Dios! ¡quien te hallára en la cruz! que como te despreciaba el mundo, estimarias, Señor, que siquiera dos ladrones te conociesen.

XXXIV.

Cordero mio, el camino de hallarte mas piadoso es buscarte en la cruz, porque allí aunque quieras castigar no tienes manos.

XXXV.

Bien mio, un alma me dijo, que despues que tienes llagas no osabas dar golpe grande en quien te ofen-

dia, por no lastimarte las manos.

XXXVI.

Redentor mio, cuando he andado en las cosas del mundo y desde allí voy á verte tardo en hallarte; y cuando he tratado en las tuyas donde quiera te hallo luego.

XXXVII.

Luz de mis ojos, en viendo que alguno habla y trata de tu servicio dicen que finge; yo digo que cosas tan acertadas no pueden ser fingidas.

XXXVIII.

Satisfaccion mia, mientras no lo deje todo por ti no te tuve á ti, por-

que tu Señorío no quiere compañía.

XXXIX.

Ciencia infinita, con unos libros dijo
un sábio que traia todos sus bienes; ¿qué
dirá una alma, que te tiene á ti?

XL.

Fuego de mi alma, yo he pensado
que quieres⁽¹⁾ pechos de pergamino que
mientras mas se acerquen á ti más se
encojan en sí.

XLI.

A la fé centro de mis deseos, tengo

(1) En las ediciones antiguas *los pechos*.

de gozarte, porque me ha parecido que lo
deseas tú.

XLII.

En ninguna cosa veo lo poco que te
amo, Dios mio, como en lo mucho que
deseo amarte.

XLIII.

A un hombre Señor mio y Rey mio,
que escribia tu nombre en una piedra le
dije que le escribiese en mi corazon,
pues era lo mismo.

XLIV.

Mi bien, no se que tienen los ojos cuan-
do te buscan, que en teniendo antojos de
ti se hacen los pecados mas grandes.

XLV.

Mi Jesús, una cosa deseo pedirte; pero primero me has de dar la disposición para alcanzarla.

XLVI.

Hagamos unas fériás, Jesús mio que yo te de mi alma á ti y tu á mí tu gracia; yo apostaré que las haces, si tu madre nos concierta.

XLVII.

Mi Jesús, ni amores como á ti, ni esperanzas como en ti, ni vida como de ti, ni muerte como por ti.

XLVIII.

Señor mio, muchos se quejan de los

Señores, porque no les pagan; pero nadie se queja de ti por poco que te sirva.

XLIX.

Cristo mio, no se como hubo en el mundo quien viese tu hermosura que no te amase; pero mas me admiro de que hubiese quien afease tu hermosura.

L.

Señor, no sé á quien no parece suave tu yugo, pues basta decirlo Dios para creerlo.

LI.

Mi Jesús, cuando te imagino con tantas llagas queria darte mil abrazos y

no me atrevo, por no lastimarte; pero
mas te lastimo si no me atrevo.

LII.

¡Qué bien se vé, mi Jesús, que eres
mar de amor, pues nunca mejor te hallan
los ojos que siendo rios!

LIII.

Mi Dios ¿qué médico se ha dejado mo-
rir, porqué el enfermo viva? Pero los que
aman con ninguna cosa dán mas vida
que muriéndose ellos.

LIV.

Mi Jesús, cuando te imagino en mi
pecho, me acuerdo de Job en el muladar,
que mas padeces tú y peor soy yo.

LV.

¡Ay mi Dios! quien te amase estos
dias tan aprisa, que desquitase los mu-
chos que ha vivido sin haberte amado.

LVI.

Dios mio, un hombre lloraba porque
se le murió un príncipe; y otro le dijo
que sirviese á Señor que no se le podia
morir.⁽¹⁾

LVII.

Pues me llamo esclavo tuyo, Jesús

(1) Se refiere indudablemente á la historia de San
Francisco de Borja. (Véase la nota á la página
treinta)

mio, ponme tú tres clavos, dos en los ojos,
y uno en el corazon.

LVIII.

Bien mio, no hay cosa que quiera sino
es á ti; mas para qué te digo yo lo que
sabes tú?

LIX.

Curioso he sido de leer, mi Dios; pero
nunca hallé libro como á tí en la cruz,
ni que siempre enseñase, porque siempre
estás abierto.

LX.

Si no te hablo dignamente, Jesús,
perdóname, que de quien ama más
valen desatinos, que de los que están

libres cuidadosas discreciones.

LXI.

Muchas veces, cordero mio, no oso
alzar los ojos á mirarte, y entónces parece
que me los llevas tú.

LXII.

Los principes de la tierra, mi Dios,
dán riquezas temporales á quien los sirve;
pero tú solo das á tí.

LXIII.

Cuando te tengo en mi pecho, Cristo
mio, me imagino crisol; que en fin es tier-
ra, amor el fuego, tu el oro, y mi bajeza
la escoria.

LXIV.

Mi Dios, cuantas veces pienso que soy
nada, tantas te debo un nuevo ser, por-
que me haces de nuevo.

LXV.

Dios mio, amar tu grandeza, y pensar
mi bajeza, me encojen y me favorecen;
porque mientras mas pequeño me juzgo,
mejor cabes en mi.

LXVI.

Señor mio, no me harto de llamarte
Padre, por ir seguro al juicio.

LXVII.

Esperanza mia, piense yo en ti y
acuérdate tú de mi, y olvídense todo

el mundo de mi,

LXVIII.

Si trocáramos voluntades, Jesús mio,
¡que rico estuviera yo con la tuya, y qué
pobre estuvieras tu con la mia!

LXIX.

Cuando no hay cosa, Dios mio, mas
lejos de mi que yo, no hay cosa mas cerca
de mí que tú.

LXX.

En el camino de hallarte, mi Dios,
son rodéo los negocios temporales y atajo
el tratar los tuyos.

LXXI.

Haberte hallado, Señor mio, es el

mejor remedio para hallarte presto.

LXXII.

Ni en la mar pueden reposar las
aves, mi Dios, ni tú en el corazon
inquieto.

LXXIII.

Cuando te miro, mi Dios, tan alto y
á mi tan bajo, deseo subir yo, porque no
bajes tú.

LXXIV.

Vergüenza me dá, Jesús mio, el ha-
berte ofendido; pero mayor lo fuera no
tenerla.

LXXV.

En ninguna cosa veo tu grandeza,

mi Dios, como que donde quiera que te
busco, te hallo.

LXXVI.

Jesús mio, si se huelgan tanto los
ángeles de la conversion de un pecador,
á fé que les di buen dia.

LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida mia, que
en tu casa no hay envidiosos, como en
las diligencias que tus privados hacen
para que otros lo sean.

LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo lo que
quisiere, que él se quedará por loco, tú
por quien eres, y yo por tuyo.

LXXIX.

Las hermosuras de la tierra, Jesús mio, son á tiempos, y así á tiempos agradan: la tuya siempre: porque siempre eres hermoso.

LXXX.

Mi Jesús, mi entendimiento te contempla, mi memoria te estima, mi voluntad te ama; y si tuviera mi alma cuarta potencia, la llamára agradecimiento.

LXXXI.

Señor mio, dame un temor filial, con que solo tema ofenderte por quien tú eres; que aunque el servil es don de tu Espíritu Santo, al fin es temor de la pena.

LXXXII.

Mi Dios, mucho me lastima en tu muerte ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el Juez y tú solo justo.

LXXXIII.

Dáme, Señor, de los dos juicios de la razon el que mas me conviene: que el discretivo es consejero y el definitivo la misma virtud en su fuerza.

LXXXIV.

Cristo mio, en las cuatro partes de tu cruz hallo cuatro virtudes: en la superior, la caridad; en la inferior, la humildad; en la diestra, la obediencia, y la paciencia en la siniestra.

LXXXV.

Jesús mio, conforme á tus dos naturalezas eres luz; segun la divinidad, iluminas el alma; y segun la humanidad esteriormente, la vida.

LXXXVI.

Jesús querido, bien te puedo hablar, niño en brazos de tu madre, porque desde el instante de tu concepcion fuiste lleno de ciencia.

LXXXVII.

Cristo de mi alma, mucho me consuela cuando te veo con cinco mil azotes, saber que eres cabeza de la iglesia, porque algunos me alcanzarían á

mí siendo miembro tuyo.

LXXXVIII.

De la tierra septentrional cuentan, Dios mio, que la mitad del año es noche: peor tierra soy yo, pues en tantos años no amaneciste en mí.

LXXXIX.

Mi bien, si mientras se vive se ha de caminar por fuerza ¿qué jornada mas descansada, que ir y venir á tí?

XC.

¡Oh cuán lejos, (Dios mio) de la verdad, pone el mundo la definicion del honor! porque el verdadero es la virtud del alma.

XCI.

No hay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que volver la cabeza á los peligros de que me ha sacado tu misericordia.

XCII.

Como si el mar se secase se verian tan estraños mónstruos; así, mi Dios, veo mis torpezas en las arenas de mis pasados años.

XCIII.

Mi Dios, ¿para qué se alaba el mundo de que es grande, pues en todo él no cabe el alma del hombre mas pequeño?

XCIV.

Señor mio, nunca estoy más en mí, que cuando pensando en tí, no me acuerdo de mí.

XCV.

Señor de mi vida, si en tí solo descansa el alma, como en su verdadero centro; quien no te busca á tí, ¿en quién descansa?

XCVI.

Jesús mio, mientras fui piedra, bajé con mi peso huyendo de tí; ahora que soy fuego, mi propia ligereza me lleva á tí.

CXVII.

Dios mio, amar al mundo, es alqui-

lar casa; amarte á tí, es hacerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, cuando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar cuando ellos se rian.

XCIX.

Mi Jesús, si he de vivir algun instante sin tí, muérame yo: que mas vale morir cuando te tengo, que vivir para no tenerte; mas quien no te tiene, no vive.

C.

Cristo mio, generalmente desean los hombres vivir; pero solo aciertan los que os buscan á Vos, que sois vida eterna.

EL LLANTO DE LA VIRGEN.

lar casa; amarte á tí, es hacerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, cuando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar cuando ellos se rian.

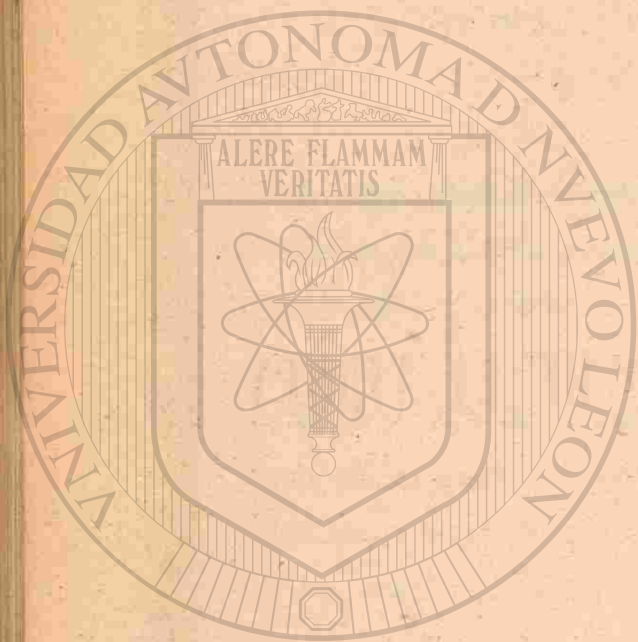
XCIX.

Mi Jesús, si he de vivir algun instante sin tí, muérame yo: que mas vale morir cuando te tengo, que vivir para no tenerte; mas quien no te tiene, no vive.

C.

Cristo mio, generalmente desean los hombres vivir; pero solo aciertan los que os buscan á Vos, que sois vida eterna.

EL LLANTO DE LA VIRGEN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL LLANTO DE LA VIRGEN. (1)



A Madre piadosa estaba
Junto á la cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendia.

Cuya alma triste y llorosa,
Traspasada y dolorosa,
Fiero cuchillo tenia.

(1) Esta traduccion del *Stabat mater* la incluyó Lope en su libro para llenar una página que en el último pliego quedaba en blanco. No desmerece en verdad de las buenas versiones castellanas que en su tiempo se co-

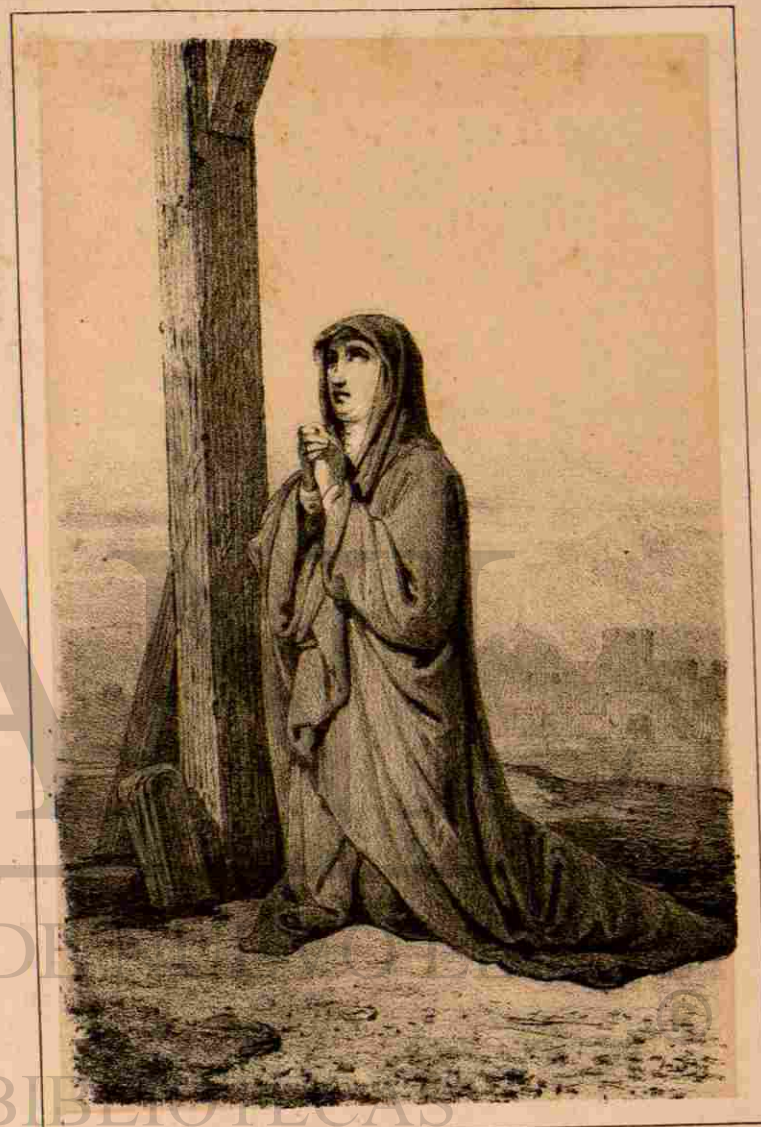
¡Oh, cuán triste, ó cuán aflita
Se vió la Madre bendita,
De tantos tormentos llena,

Cuando triste contemplaba.
Y dolorosa miraba
Del Hijo amado la pena!

nocian, pues todas adolecen de un servilismo, de forma que cortaba los vuelos á los autores, acreditandolos mas de latinizantes que de poetas.

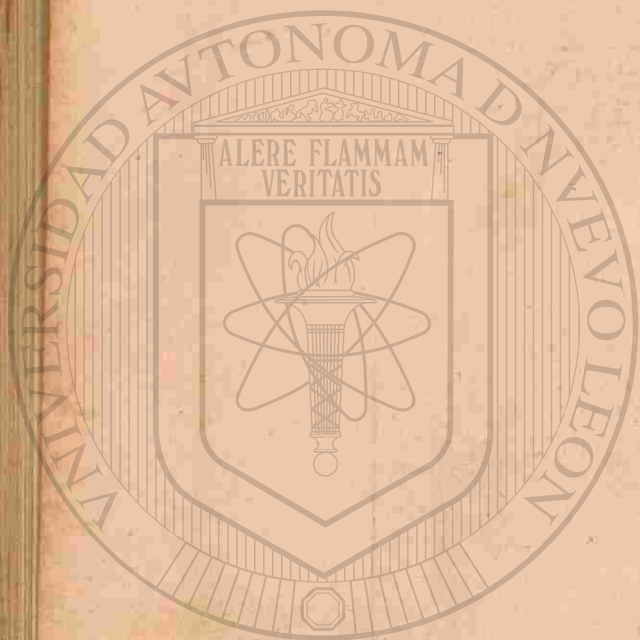
En nuestros dias se han publicado tambien muy bellas y excelentes versiones del *Stabat mater*, ora en Devocionarios, ora en publicaciones religiosas; pero la mas selecta de que tenemos noticia es sin duda la que acaba de hacer el conocido poeta místico D. Antonio Arnao, la cual, para mayor belleza de este libro, insertamos aqui.

Allí, junto a la Cruz ignominiosa
De que el Hijo pendía,
La dulce Madre estaba lacrimosa,
La virginal Maria.



MARTINA, 4167

Aut. de J. BROWNE, Madrid.



¿Y cuál hombre no llorará,
Si la Madre contemplára
De Cristo, en tanto dolor?

¿Y quien no se entristeciera,
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta á tanto rigor?

El alma suya en tono lastimero
Gemia contristada
Porque el dolor la traspasaba fiero
Con invisible espada.

¡Cuán triste se encontraba y allgida
La que fué por ventura
Madre del Ugénito escogida,
Del Dios rey de la altura!

¡Como su corazón, de angustia lleno
Temblaba entre dolores
Viendo al inclito fruto de su seno,
Sufrir crudos rigores!

Por los pecados del mundo
 Vió á Jesús en tan profundo
 Tormento la dulce Madre;

Y muriendo el Hijo amado,
 Que rindió desamparado
 El espíritu á su Padre;

¿Cuál es el hombre que en acerbo llanto
 Triste no prorumpiese
 Si á la Madre de Cristo en duelo tanto
 Sobre el Gólgota viese!

¿Quién contristada el alma no sintiera,
 Presa de afán prolijo,
 Si á la piadosa Madre visto hubiera
 Dolerse á par del Hijo!

Y vió á Jesus herido, atormentado,
 Entre penas sin nombre,
 A los azotes viles humillado
 por las culpas del hombre.

¡ Oh, Madre, fuente de amor!
 Hazme sentir tu dolor
 Para que llore contigo,

Y que por mi Cristo amado,
 Mi corazon abrasado,
 Mas viva en él, que conmigo!

Y víctima le vió de crudo encono
 Paciente, moribundo,
 Mientras el alma, de su Padre al trono
 No fué desde este mundo.

Ea, Madre de amor, de amores fuente,
 Cuyo nombre bendigo,
 Haz que mi pecho con dolor vehemente
 Sufra y llore contigo.

Haz que en amor mi corazon se encienda
 Por Cristo Dios inmenso,
 Y á él subirá mi fé, cual pura ofrenda
 De deleitable incienso.

Y porque á amarle me anime,
En mi corazon imprime
Las llagas, que tuvo en si;

Y de tu Hijo, señora,
Divide conmigo ahora
Las que padeció por mí.

¡Oh santa Madre! pídate que hagas
Que en mi pecho se impriman
Del que pende en la Cruz las hondas llagas
Y mi maldad rediman.

Y pues por mí clemente se ha dignado
Sufrir dolor cruento,
Comparta yo contrito y humillado
Su pena y su tormento.

Haz que tus puras lágrimas, señora,
Mi corazon reciba;
Compadeciendo á Cristo, en quien adora,
Mientras latiendo viva.

Hazme contigo llorar,
Y de veras lastimar
De sus penas mientras vivo;

Porque acompañar deseo
En la cruz, donde le veo.
Tu corazon compasivo.

Junto á ti quiero estar, sentir contigo
Al pié del arbol santo;
Y de las ansias de mi Dios testigo
Al tuyo unir mi llanto.

Virgen entre las vírgenes gloriosa.
Reina de tierra y cielo,
Oye mi voz propicia y bondadosa:
Llorar contigo anhelo.

Haz que de Cristo la afrentosa muerte
Guarde fiel mi memoria:
Sirvame su pasión de herencia y suerte;
Sus heridas, de gloria.

Virgen de Virgenes Santas,
Llore yo con ansias tantas
Que el llanto dulce me sea;

Porque su pasión y muerte
Tenga en mi alma de suerte,
Que siempre sus penas vea.

Con esas hondas llagas siempre sea
Llagada el alma mía:
En la Cruz, por amor de Cristo, vea
Su gozo y su alegría.

Inflamado, encendido, el pecho amante,
De virtud claro indicio,
Logre tu ayuda en el supremo instante
Del pavoroso juicio.

La Cruz, de adoración objeto caro,
Dé á mis fuerzas sustento:
En la muerte de Cristo halle su amparo;
Su gracia me dé aliento.

Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more
De mi fé y amor indicio;

Porque me inflame y me encienda
Y contigo me defienda
En el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
De Cristo, cuando en tan fuerte
Trance vida y alma estén.

Porque cuando quede en calma
El cuerpo, vaya mi alma
A su eterna gloria. Amen.

Y cuando el cuerpo en la postrer jornada
Llegue á su fin preciso,
Goce el alma por tí la suspirada
Gloria del paraíso.

ORACION.



uégote, Señor, que interceda por mi, ahora, y en la hora de mi muerte, la bienaventurada Virgen Madre tuya; cuya santísima alma en la hora de su pasión traspasó cuchillo de dolor; por tí, Jesucristo, Salvador del mundo, que vives. etc.

FIN.

Si quid dictum adversus fidem indictum dico, et omnia sub correctione

S. M. E.

ÍNDICE.

Dedicatoria.
Aprobacion.
Licencia del Consejo.
Indulgencias.
Discurso preliminar del Sr. Barrantes.
Prólogo de Lope de Vega.

	Págs.
Introduccion.	1
SOLILQUIO I	11
II	49
III	87
IV	121
V	161
VI	193
VII	217
Cien jaculatorias á Cristo N. S.	257
El llanto de la Virgen	289
Oracion.	300

ORACION.



uégote, Señor, que interceda por mi, ahora, y en la hora de mi muerte, la bienaventurada Virgen Madre tuya; cuya santísima alma en la hora de su pasión traspasó cuchillo de dolor; por tí, Jesucristo, Salvador del mundo, que vives. etc.

FIN.

Si quid dictum adversus fidem indictum dico, et omnia sub correctione

S. M. E.

ÍNDICE.

Dedicatoria.
Aprobación.
Licencia del Consejo.
Indulgencias.
Discurso preliminar del Sr. Barrantes.
Prólogo de Lope de Vega.

	Págs.
Introducción.	1
Soliloquio I	11
II	49
III	87
IV	121
V	161
VI	193
VII	217
Cien jaculatorias á Cristo N. S.	257
El llanto de la Virgen	289
Oración.	300



ERRATAS MAS NOTABLES.

Epígrafes y Páginas.	Líneas.	Dice.	Debe leerse.
Licencia del Consejo. Discurso preliminar.	31	Perez Montalvan.	Perez de Montalvan.
	2	4 cumplir,	cumpli.
	8	5 licenciado,	doctor.
Prólogo.	8	2 marca,	manea.
Soliloquio primero.			
Pag. 18. En el punto final de la línea 12, falta la llamada para una nota, y ésta en su lugar correspondiente, que dice así:			
		... porque tu vida es nuestro camino, y por	
		la santa paciencia vamos a ti, que eres nuestra	
		corona. Si tú no fueras delante y nos enseñases,	
		¿quién cuidara de seguirte?	
		(Imitación de Cristo, libro III, cap. 18.)	
	24	2 quitas,	gustas.
	24	8 provanza,	privanza.
	26	34 meum,	meus.
Soliloquio cuarto.			
125	6	juez,	juez.
141 (nota)		en tres flechas	entre flechas
173	6	dal aire,	del aire.
182 (en la nota)		la línea que dice: <i>Sanázaro. Ecloga 2.ª</i> , debe estar despues de los versos italianos.	
Soliloquio sétimo.			
227	8	Aron María,	Aaron, María.
250 (verso)	12	Mas tú, número santo,	Mas tu Numero santo.
240 (nota)	2	las frecuentes,	tan frecuentes.
257	4	amplificada,	amplificadas.
El llanto de la Virgen.			
292 (nota)	1	servilismo, de forma.	servilismo de forma.

LÁMINAS.

(Se advierte que la numeracion está equivocada.)

La condesa de Vidiguera.—Núm. 2—Pág. 5 del Discurso de Barrantes.

La gran Cartuja.....—Núm. 1—Pág. 2 del Prólogo.

—Núm. 5—Pág. 38.

—Núm. 4—Pág. 172.

Fraile y cruz.—Núm. 5—Pág. 251.

—Núm. 6—Pág. 292.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UEV
OTEC